

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 192

*«Dios, patria
y libertad»:
artesanos quiteños
y política*

1929-1933

*Fernando López
Romero*



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

«Dios, patria y libertad»:
artesanos quiteños y política
1929-1933

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 192

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Fernando López Romero

**«Dios, patria y libertad»:
artesanos quiteños y política
1929-1933**



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2015

«Dios, patria y libertad»: artesanos quiteños y política

1929-1933

Fernando López Romero



Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Corporación Editora Nacional

Quito, julio de 2015

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Armado:

Juan A. Manangón

Impresión:

Editorial América Latina

Bartolomé Aldes 623 y Pedro Cepero, Quito

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:

978-9978-19-693-9

ISBN Corporación Editora Nacional:

978-9978-84-872-2

Derechos de autor:

Inscripción: 046562

Depósito legal: 005305

Título original: *La participación de los artesanos quiteños
en la política ecuatoriana entre 1929 y 1933*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Historia Andina

Programa de Maestría en Historia Andina, 2014

Autor: *Fernando López Romero* (correo e.: romerosolo1954@yahoo.com)

Tutor: *Guillermo Bustos*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-1474

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Índice

Introducción

Artisanos quiteños, clase y conciencia de clase / 9

Capítulo I

Los artesanos quiteños al final del reformismo juliano / 23

Artisanos, talleres y vida cotidiana / 24

La crisis de los gremios mutuales de los maestros de taller y la reactivación de las organizaciones obreras / 33

Los artesanos y las formas de hacer política / 40

Capítulo II

Calles, plazas y cuarteles / 47

Al final del reformismo juliano: 1929-1931 / 50

La irrupción en la política nacional / 51

El año de la Compactación Obrera Nacional: septiembre de 1931-septiembre de 1932 / 65

La «huelga general política» de agosto de 1933 / 83

Conclusiones / 91

Bibliografía / 95

Anexos / 98

A Katerinne Orquera por su apoyo, generoso como siempre, y al Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

INTRODUCCIÓN

Artesanos quiteños, clase y conciencia de clase

Esta investigación rastrea las huellas de las ideas, de las demandas sociales, económicas y políticas, de los instrumentos políticos y organizativos y de las formas de participación política y de lucha, en las calles, plazas y centros del poder de los artesanos quiteños, entre 1929 y 1933, un tiempo de crisis y pleno de acontecimientos.¹ Para ubicar el lugar de los artesanos quiteños en la historia de la formación de la clase obrera ecuatoriana –que es el propósito principal–, recorre caminos transitados por otros e intenta su propia mirada.

Se registrarán los nombres y las voces de los artesanos; el estado de sus organizaciones sociales y políticas; los documentos y programas que produjeron con las ideas que habían recibido como herencia, o con las nuevas que se insertaban en su universo intelectual, a través de las cuales expresaron sus aspiraciones y visiones sobre la sociedad, interpellaron a las élites y al Estado y se confrontaron entre ellos.

Las fuentes utilizadas permiten reflexionar sobre los artesanos más allá de mambretes que los han calificado solo como herramientas del Partido Conservador, la Iglesia católica y Velasco Ibarra. El estudio de arraigadas formas de conciencia, relacionadas con la autoridad paternal y la economía moral, hace posible comprender las posiciones y actuaciones políticas de organizaciones políticas obreras como la Compactación Obrera Nacional (CON), que entre 1931 y 1932, desempeñó un papel relevante.

La investigación atiende la vida cotidiana y la militancia de los artesanos en sus talleres, instituciones gremiales y políticas, e identifica sus demandas y propuestas como núcleo político y organizativo inicial de la clase obrera quiteña. La actuación política de los artesanos, interesa en tres dimensiones:

1. En la región andina los años 1929-1933, en una perspectiva de tres períodos que «marcan a los movimientos sociales», corresponden al período que Mauricio Archila Neira ubica como el de la «crisis de los Estados oligárquicos, aparición de los regímenes nacional-populares –a veces civiles a veces militares– y del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (años treinta y cuarenta)», en Mauricio Archila Neira, «Los movimientos sociales en la América andina 1930-2008», Mauricio Archila Neira, edit., *Historia de América andina*, vol. 7, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2013, p. 289.

en sus gremios artesanales y sociedades mutualistas, como actores sociales que plantearon sus demandas específicas; como integrantes de una clase obrera en un proceso de politización cruzada por la presencia de viejas y nuevas ideas políticas, y actuando en las calles, las plazas y los escenarios públicos, como integrantes del «pueblo», la «turba urbana» o la «multitud».

La presencia de los artesanos como actores sociales organizados, se remonta en Quito a la segunda mitad del siglo XIX, cuando comenzaron a organizarse los gremios de maestros de taller y las sociedades mutualistas.² En la década de los años 1920, esas organizaciones tradicionales habían entrado en crisis y comenzaron a surgir otras formas asociativas de la clase trabajadora que preanunciaban a los sindicatos.

Jaime Durán Barba, Richard Milk, Alexei Páez, Jaime Levy y Patricio Ycaza Cortez,³ proporcionan una valiosa información de fuentes primarias sobre las instituciones gremiales y obreras; otros trabajos sobre el tema, como los de Hernán Ibarra, Milton Luna Tamayo, y Guillermo Bustos Lozano, incorporan además enfoques sugerentes y creativos,⁴ pero todavía la investigación histórica de la irrupción de los sectores subalternos en la política ecuatoriana en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX es una tarea por realizarse.

Predominan los estudios sobre el mundo obrero y artesanal que consideran a estos sectores completamente subordinados a las élites dominantes y sin capacidad de agenda propia; que tampoco reparan en el contexto histórico y no miran al movimiento y a la vida obrera desde adentro. Hace falta comprender a

2. «[L]os gremios artesanales comienzan a establecer nuevas formas de sociedades junto a los gremios, sociedades de tipo mutualista, para la prestación de determinados servicios a los socios, servicios funerarios, servicios de asistencia médica, capacitación técnica, la educación, el crédito de consumo, la ayuda pecuniaria en caso de necesidad», Isabel Robalino Bolle, *El sindicalismo en el Ecuador*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1992, p. 81.
3. Jaime Durán Barba, *Pensamiento popular ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981; Richard Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1997; Alexei Páez Cordero, «El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 10, *Época republicana IV*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983; Alexei Páez Cordero, *El anarquismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986; Alexei Páez Cordero, *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, Quito, Abya-Yala, 2001; James Levy, «Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920», en *Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 14, 1982; Patricio Ycaza Cortez, *Historia del movimiento obrero*, Quito, CEDIME, 1983.
4. Hernán Ibarra C., *La formación del movimiento popular*, Quito, CEDIME, 1984; Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989; Guillermo Bustos Lozano, «La politización del «problema obrero». Los trabajadores quiteños entre la identidad «pueblo» y la identidad «clase» 1931-34», en Rosemarie Thorp, edit., *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional / Centro de Estudios Latinoamericanos-Universidad de Oxford / Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), 1991.

los actores en su propio movimiento, escuchar sus voces en el contexto histórico concreto de la época, y realizar el indispensable recuento de sus posiciones políticas. Este problema que atraviesa el conocimiento sobre la actuación política de los artesanos y de los obreros de esos años, alude a la interpretación de las motivaciones que guiaron a los artesanos, al carácter del movimiento y a los resultados históricos que produjo su participación política.

Los trabajos producidos entre nosotros sobre la historia de los trabajadores están cruzados por el debate entre la «clase», en su dimensión económica y sociológica y la «conciencia de clase». Esa lectura de la clase trabajadora ha colocado el acento en su condición preindustrial y artesanal, por tanto es necesaria una visión que privilegie el análisis de su conciencia y de su actuación política. Está en disputa si la «clase» se definió en la constitución de su «conciencia de clase».

Para afirmar que en el debate entre Agustín Cueva Dávila y Rafael Quintero López sobre el velasquismo, se ha prestado excesiva atención a la «clase» y poca a la «lucha de clases», Juan Maiguashca y Liisa North⁵ se basaron en E. P. Thompson para quien, en las sociedades en transición, la lucha de clases antecede a las clases.

Con excepciones como las de Juan Maiguashca,⁶ Guillermo Bustos Lozano⁷ e Ives Saint-Geours,⁸ tampoco se ha prestado atención suficiente en este debate a la variable regional y la mayoría de estudios han concentrado su atención en las instituciones obreras y sus dirigentes. Se ha discutido sobre la identidad obrera, la conciencia de clase, la difusión de las nuevas ideas anarquistas, socialistas y comunistas, los procesos organizativos, las huelgas, el paso a la acción política, la influencia de la Revolución rusa y periodizaciones de la historia obrera.

En 1980 Rafael Quintero López publicó *El mito del populismo en el Ecuador*, y abrió una polémica con Agustín Cueva que se prolongó por varios años.⁹

5. Juan Maiguashca y Liisa North, «Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972», en Rafael Quintero López, edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO Ecuador, 1991; E. P. Thompson, «La economía moral de la multitud», en *Tradición revuelta y conciencia de clase estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Grijalbo, 1979.
6. Juan Maiguashca, «La cuestión regional (1830-1972)», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1992.
7. Guillermo Bustos Lozano, «Notas sobre economía y sociedad en Quito y la Sierra centro norte durante las primeras décadas del siglo XX», en *Quitumbe, revista del Departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*, No. 7, Quito, PUCE; 1990.
8. Ives Saint-Geours, «La Sierra centro y norte (1830-1925)», en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO Ecuador, 1994.
9. «[L]a CON no es sino un movimiento político de carácter coyuntural que se encontraba encuadrado en el Partido Conservador, dotado este de una dirección orgánica y provisto de una

Al analizar los orígenes del velasquismo Quintero López, coincide con Alfredo Pareja Diezcanseco, al considerar a Velasco Ibarra un «conductor conducido».¹⁰ Afirma que los sectores sociales que apoyaron la candidatura de Neptalí Bonifaz, entre los cuales desempeñaron un papel relevante los artesanos católicos de la CON, estuvieron manipulados por la jerarquía católica, el Partido Conservador y la clase terrateniente serrana.¹¹ Una fuente principal para esta caracterización de la CON provino de los documentos de la izquierda, especialmente del Partido Comunista.¹² Quintero López utilizó estas referencias y también hojas volantes de contenido político-religioso que se distribuían en los templos, como evidencias de la participación activa del clero católico en la victoria electoral de Bonifaz. La participación política de los artesanos católicos en esos años, no habría tenido entonces ni el más leve rasgo de autonomía. En la misma línea interpretativa, para Patricio Ycaza Cortez la CON fue creada para contrarrestar la influencia de la izquierda y solo respondía los intereses del clero y los terratenientes.¹³ La mirada de Cueva fue sociológica y cuando habló de una «nueva situación de masas», encontró a la multitud y al «subproletariado» y nunca vio a la clase, constituyéndose como tal en el proceso de adquisición de su «conciencia de clase». Quintero López e Ycaza Cortez coinciden en que los sectores atrasados organizados en la CON eran insuficientemente proletarizados y manipulados. En el tránsito hacia la organización sindical, Ycaza destaca el papel desempeñado por la izquierda socialista y comunista.

David Gómez López señala que «dicha explicación me parece bastante maniquea y cerrada, ya que solo ve en blanco y negro, sin matizar las propuestas de Bonifaz y de la CON, a la vez que niega la posibilidad de una movilización

ideología bien definida, pero que por «razones de lucha» de la clase terrateniente, se presentó como un movimiento independiente, aunque se encontraba en realidad orgánicamente fundido con ese Partido», Rafael Quintero López, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1980, p. 260-261.

10. Alfredo Pareja Diezcanseco, «Teoría y práctica del conductor conducido», en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, 1989, p. 78.
11. La CON existió orgánicamente entre septiembre de 1931 y septiembre de 1932, pero su influencia y sus bases se mantuvieron presente en los años siguientes, participando en la huelga general de agosto de 1933 y en la primera campaña electoral de Velasco Ibarra a la Presidencia de la República.
12. Del Partido Comunista, «El festín de los chacales», sin fecha, pero con seguridad de mayo de 1932, publicado para rechazar el ataque a los estudiantes de izquierda por parte de policías y obreros de derecha el 1 de mayo de ese año en la Casa del Estudiante, y «La asamblea de «Compactación Obrera»», hoja firmada por la Célula Comunista No. 1. que es una denuncia sobre la composición y el carácter de la CON, hojas volantes, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BAEP).
13. P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, p. 225.

ción propia de los sectores subalternos y su capacidad de ser actores sociales dentro del conflicto».¹⁴

Desde la variable regional, Guillermo Bustos Lozano abordó la irrupción política de los artesanos a inicios de los años 30, considerando que debido a las diferencias regionales, la crisis económica del país tuvo un impacto desigual al reordenar el escenario y que los distintos grupos respondieron a ese reordenamiento de diferentes maneras. La Sierra centro norte vivió un importante proceso de diversificación económica que, junto con otros elementos, condujo a desplazamientos en las relaciones entre dominantes y dominados, situación que devino, según Manguashca (1991), citado por Guillermo Bustos, en una «crisis de autoridad paternal» que se expresó en un proceso de impugnación social, en el cual las organizaciones de trabajadores quiteños participaron activamente, «Interpelaron al Estado, se enfrentaron a otros grupos sociales y reaccionaron ante la caída de sus niveles de vida a través de un marcado proceso de agregación social, en el que sentaron las bases de la reformulación de su identidad social que empezó a expresarse en un lenguaje clasista».¹⁵ En la transición hacia «una sociedad plenamente capitalista, la acción de los sectores subalternos se tornó protagónica y marcó el ritmo del acontecer político y social».

Para Bustos Lozano la agitación social urbana tuvo dos vertientes: la forma de «multitud» o «turba urbana», protagonizada por un colectivo heterogéneo, cuya protesta se vinculó con la participación política; y otra vertiente «que tuvo como protagonistas a los trabajadores organizados, quienes mantuvieron estrechas conexiones con el movimiento social en su conjunto».¹⁶ En el análisis de esta segunda vertiente, su trabajo se preocupa por estudiar «las condiciones políticas que rodearon el proceso de emergencia de las organizaciones de trabajadores, los cambios en su sistema de representación, las conexiones entre la emergencia obrera y las formas tradicionales anteriores de protesta, y la relación entre artesanos y obreros fabriles».¹⁷

Su hipótesis sobre la victoria de Bonifaz dice que consiste en que la elección presidencial de 1931 aglutinó al sector terrateniente de la Sierra norte y obtuvo la victoria como «abanderado de una plataforma que tenía como uno de sus puntos centrales la denominada «problemática» obrera»; que, oponiéndose o apoyando a Bonifaz, los trabajadores desbordaron los resquebrajados marcos mutuales y «transitaron de la crisis de representación gremial hacia un proceso de marcada politización que les ubicó en el centro del debate político

14. David Gómez López, «Hegemonía, capitalismo y democracia en el Ecuador: La Guerra de los Cuatro Días», tesis de licenciatura, Quito, PUCE, 2009, p. 86.

15. G. Bustos Lozano, «La politización...».

16. *Ibid.*, p. 189-190.

17. *Ibid.*, p. 190.

nacional», y que se expresó en un discurso de demandas sociales articuladas en dos núcleos de distinta procedencia: el que venía del mundo del trabajo, y otro que expresaba al «pueblo», del que se erigieron en portavoces las organizaciones obreras.¹⁸

Este discurso expresó los intereses populares, con el surgimiento político de la categoría «pueblo». Bustos Lozano contradice de esta forma las posiciones de Agustín Cueva y de Rafael Quintero sobre la victoria de Bonifaz y el carácter del movimiento político que le sirvió de base¹⁹ y coincide con Milton Luna Tamayo, quien señaló la existencia de diferencias entre Bonifaz y varios líderes del Partido Conservador, ya que «las alianzas de poder no pasaron por los débiles partidos políticos». Concluye que, por la naturaleza amplia de la alianza que representaba Bonifaz (sectores exportadores, de la tierra, de la banca, la industria, el comercio y la artesanía), su proyecto fue «liberal en lo económico y anticomunista en lo social» y «parece impropio etiquetarlo como expresión de la clase terrateniente y el Partido Conservador en términos exclusivos u orgánicos», sin dejar de aclarar que sectores de esa clase y partido lo apoyaron.²⁰ Señala también que en los años 30:

Asistimos al inicio de un proceso en el cual confluyeron por primera vez artesanos y obreros fabriles, quienes empezaron a articular su participación y sus demandas en un lenguaje vertebrado por dos «clivajes sociales»: pueblo-Estado y obreros-patronos-Estado, desde los cuales interpelaron al Estado y a la sociedad en su conjunto. De esta forma, un sector del artesanado y el grueso de los obreros fabriles, con sus diferencias, paulatinamente dejaron de expresarse únicamente como pobres, trabajadores, o pueblo, para empezar también a sumir una identidad clasista específica.²¹

La hipótesis de Guillermo Bustos Lozano sobre el bonifacismo, cubre la integralidad del fenómeno de la inserción política de los artesanos en ese momento histórico. Cuatro serían los precedentes de esta situación de inicios de los años 30: los cambios estructurales, de ellos los más importantes fueron la diversificación productiva que hizo de la Sierra centro norte un eje de la industria textil del país y el crecimiento poblacional del Quito de la época producido en medio de una «drástica caída de los niveles de vida y de notoria pobreza urbana»; en segundo lugar, la crisis organizativa con el debilitamiento del mutualismo como

18. *Ibid.*, p. 191.

19. Para Cueva, citado por Bustos, los terratenientes «con el apoyo de la Iglesia emprendieron la formación de un movimiento político que, sin llamarse conservador, dirigido y controlado por él (partido de los terratenientes) se presentase como democrático y de masas», *ibid.*

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*, p. 192.

rasgo fundamental; además, la existencia de antecedentes legales, como el reconocimiento por parte del Estado de «varios derechos laborales, a partir de las primeras décadas de este siglo»; y una nueva actitud política, en el marco de un «proceso de notoria politización que envuelve a los diversos actores colectivos, especialmente a las organizaciones de trabajadores».²²

Interesan para este trabajo las dos principales vertientes o manifestaciones políticas, ideológicas y organizativas de los artesanos de entonces: la mayoritaria, católica y de derecha, que se organizó y expresó entre 1931 y 1932 en la CON y en la Unión Obrera Republicana (UOR); y la vertiente «clasista» o democrática, expresada en la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP) y en las corrientes de izquierda.

Estas dos manifestaciones obreras opuestas, coincidieron en 1931 en la primera vertiente de la agitación social en el marco del «pueblo», la «turba urbana» o «multitud» durante la caída de Ayora y la oposición al estanco de fósforos, se enfrentaron violentamente en 1932 y se unieron nuevamente en la lucha callejera en 1933 contra Martínez Mera, para caminar luego en andariveles distintos en la campaña presidencial de Velasco Ibarra.

Desde un enfoque sociológico de la conflictividad, Patricio López Baquero²³ atiende la participación de la «multitud» en la conflictividad política y estudia esos años «de asombrosa inestabilidad, caos económico e institucional», que «conllevaron también, paradójicamente, instantes de alumbramiento, creación y utopía».²⁴ Se pregunta: «¿Acaso la intensa conflictividad política de los tempranos años 30 fue resultado de la permanente conspiración partidista-militar?; ¿fueron las multitudes masas útiles?; de hecho, ¿existieron multitudes realmente?», para señalar que en la historiografía tradicional «las masas fueron protagonistas secundarios», justificando el estudio de aquellos años al decir que «es vital recordar que la sociedad ecuatoriana actual se ha construido a partir de aquella desgarrada de inicios de siglo, y entender la dinámica que aquella hubo de afrontar es una forma de afrontar la nuestra propia».

De esta manera, López Baquero se plantea «¿Cuáles fueron las características básicas de la agitación social que se multiplicó entre 1931 y 1932?, ¿qué factores explican la movilización social de aquella época?»;²⁵ preguntas que remiten «a una íntima hipótesis: la inestabilidad política fue apenas el reflejo concreto de un estado de tensión social crítico y creativo que marcó la entrada de la sociedad <civil> en la arena política institucional».²⁶

22. *Ibid.*, p. 194 y 196.

23. Patricio López Baquero, *Ecós de revuelta. Cambio social y violencia política en Quito (1931-1932)*, Quito, FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2011.

24. *Ibid.*, p. 8.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*, p. 9.

Así, el trabajo de López Baquero está enfocado en la conflictividad politizada, en cuyos episodios se expresaron no solo los líderes o cuadros políticos sino también «actores anónimos e invisibilizados, disfrazados en las figuras de <masa>, <multitud> o <pueblo>, conflictividad que puede contar <indirectamente> como era percibida y vivida la lucha política por actores colectivos». Al expresar los conflictos entre grupos por el acceso al poder, la conflictividad política también refleja, «de manera parcial pero pública [...] sus percepciones respecto a un proyecto nacional más o menos claro, sus agendas de interés».²⁷ Un segundo aspecto, el escenario espacial del conflicto, es una parte constitutiva del mismo; y un tercero, el período, es muy preciso: 1931-1932.²⁸ En esta propuesta, el actor político artesanal no es mirado como un objeto específico de estudio sino en el marco de su participación en la conflictividad política, como parte de la masa, multitud o pueblo. Mientras López Baquero aborda la conflictividad política y Bustos Lozano la identidad obrera, nuestro interés fundamental es la participación política de los artesanos, en todas sus formas.

Los aportes existentes sobre el tema deben ser interpelados por nuevos esfuerzos de investigación y de interpretación. Esta investigación sostiene que la inserción de los artesanos en la política nacional, se materializó en el marco del debilitamiento de las vertientes partidistas liberal-conservadora y con la victoria electoral de Velasco Ibarra en 1933, y que por sobre la conciencia conservadora de los artesanos, su inserción política contribuyó al paso hacia las formas sindicales bajo la dirección de la izquierda, como afirma Bustos Lozano. La «conciencia de clase» determinó así a la «clase» y a su actuación social y política en los años siguientes. Del primer sindicato obrero de Quito, el de la fábrica textil «La Internacional», formado en 1934, en pocos años se pasó a la creación de la primera central sindical nacional, la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) en 1938, y a la fundación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) de orientación izquierdista en 1944.

Lo más significativo de ese período fue la presencia activa de las masas y de los sectores subalternos en la vida política, lo que no había ocurrido hasta entonces, y en esa presencia fue relevante la contribución de los artesanos quiteños con sus distintas expresiones políticas y organizativas, como portadores de una visión y de un proyecto nacional, como señala López Baquero.

Los artesanos quiteños plantearon su propia agenda y participaron activamente en los problemas más importantes de la sociedad, en medio de la emergencia de nuevas ideas, de la crisis de los proyectos políticos tradicionales y del reformismo juliano, y de la irrupción política y organizativa de los campesinos y los indígenas en la Sierra y en la Costa.

27. *Ibid.*, p. 20.

28. *Ibid.*, p. 21.

Desde el final del gobierno de Isidro Ayora las fracciones dominantes y los actores políticos, civiles y militares, incluidos los artesanos, instrumentalizaron diversas propuestas y acciones políticas para acceder al gobierno. Es posible comprender de esta manera la acción política de los artesanos de la CON y de la UOR. Los compactados buscaban construir un «puente» hacia sus propios objetivos²⁹ y sus acciones fueron determinantes para debilitar al sistema electoral montado por el liberalismo, llevaron a Bonifaz a ganar la Presidencia de la República en 1931, y sus bases a Velasco Ibarra en 1933. Para su inserción política utilizaron la lucha gremial, electoral, sindical, política y la acción armada. Su participación fue el resultado de un largo proceso en el cual asumieron con sus organizaciones gremiales un activo protagonismo político y adquirieron conciencia de su situación y su papel en la sociedad.

La SAIP, organización que se convirtió en el núcleo de la posterior Federación de Trabajadores de Pichincha³⁰ y el Centro Católico de Obreros (COC), fueron las bases para el desarrollo de las organizaciones sindicales, en tanto que la CON, la más importante expresión política de los artesanos y obreros, actuó como el primer partido político obrero.³¹ La naciente izquierda socialista y comunista, por su parte, hizo activa propaganda y trabajo de organización entre los artesanos, obreros y campesinos.

La presente investigación cubre los años que van de 1929 a 1933. El período arranca con el momento de institucionalización más acabada del reformismo juliano con la expedición de la Constitución de 1929 y la proclamación de Isidro Ayora como Presidente Constitucional; continúa con el inicio de la crisis económica y política en 1930, hasta la destitución de Ayora en agosto de 1931, el apareamiento de la CON y del bonifacismo en septiembre de ese año, la victoria y descalificación de Bonifaz y la «guerra civil» de 1932. La etapa estudiada se cierra con la «huelga general política»³² de agosto de 1933, que precipitó

29. Nunca vio la masa obrera como un caudillo a Bonifaz: él significó para nosotros el puente sobre el cual pasará el pueblo a conquistar sus legítimos derechos y justas libertades, hoja volante, «Obreros de la CON-UOR», Quito, 4 de octubre de 1932, BAEP; citado anteriormente por G. Bustos Lozano, «La politización...», p. 202.

30. P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, señala que en los años previos, la fracción comunista liderada por Ricardo Paredes, que actuaba en el interior del Partido Socialista, tuvo una activa participación en la organización de sindicatos campesinos e indígenas.

31. Antes de la fundación de la CEDOC y de la CTE, las organizaciones que aglutinaron y representaron a los artesanos quiteños fueron la SAIP, fundada por maestros de taller en 1892, y que aglutinó a sus gremios, y el CCO, constituido por la Iglesia católica en 1894. Desde 1906, el espacio orgánico y político fue disputado por los obreros liberales liderados por el sastre cubano Alburquerque; hubo una fuerte confrontación en el espacio de convocatoria durante la realización de los congresos obreros nacionales de 1909 y 1920. Desde mediados de los años 20 los socialistas y comunistas entraron en la disputa por la representación política de los artesanos y los obreros.

32. La expresión «huelga general política» está tomada de P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, p. 226.

la crisis del liberalismo y con Velasco Ibarra como ganador de las elecciones presidencial a finales de ese año.

En clave de Fernand Braudel³³ este momento se inserta en una coyuntura temporal, definida por Manguashca como transición, en la que se produjo un «cambio de frontera». De esta manera, entre 1929 y 1933, nos sumergimos en un tiempo corto de acontecimientos, que fue determinante para la constitución de la clase trabajadora en *clase* a través de la adquisición de una «conciencia de clase» mediante su inserción en los temas políticos nacionales.

¿Cuáles fueron los cambios más importantes de esos años de reformismo en relación con el período liberal anterior?, ¿y qué fue lo realmente nuevo? Como plantea Juan Manguashca, fueron el cambio de frontera de lo étnico a lo social y la crisis de la autoridad paternal y, como sostiene Bustos fue la presencia de la «turba urbana» o «multitud» y el escenario urbano como escenario de la conflictividad social y política.

Acerca de quiénes fueron los artesanos quiteños de esa época y como definir sus rasgos de identidad, considero pertinente enmarcarlos en lo que para Mauricio Archila Neira constituye la identidad obrera, que «parece ser la solución a los problemas de externalidad de la conciencia o de la ideología, o de la «vaguedad» de la cultura», aunque reconoce que «no sin problemas» puesto que la principal dificultad «reside en la diversidad de identidades que tienen los individuos y las colectividades que conforman una clase», como son la pertenencia nacional, religiosa, étnica a partidos políticos y hasta a hinchadas deportivas. Frente a esto, Archila Neira pregunta «¿Qué significa hablar de identidad de clase?», y señala que existe una doble respuesta: «hay identidades más totalizantes que otras, es decir que ofrecen más sentido a la existencia de individuos y colectividades», y que «la posibilidad de dar sentido a la existencia tiene que ver con las coyunturas históricas».³⁴ Esta argumentación es, a mi parecer, válida para enfrentar la pregunta sobre la identidad de los artesanos quiteños, asumiendo que todavía el catolicismo era la forma totalizante de identidad que les caracterizaba.

Tres categorías son importantes para orientar este trabajo: clase y conciencia de clase, autoridad paternal y economía moral. Comparto la preocupa-

33. Fernand Braudel distingue entre el tiempo de los acontecimientos, «que cambia con la velocidad y el nerviosismo de las horas y de la sucesión acompasada de las noches y los días. Se trata, como dice Braudel, del tiempo cortado a la medida del individuo y sus experiencias más inmediatas [...] un golpe de estado [...] la firma de un tratado económico [...] El tiempo de la mediana duración, que constituye a las distintas «coyunturas» económicas, políticas, sociales, culturales, etc., en referencia las realidades reiteradas durante varios años, lustros e incluso décadas», Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Montesinos, 1996, p. 37-38.

34. Mauricio Archila Neira, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*, Bogotá, CINEP, 1991, p. 30.

ción de Juan Manguashca y Liisa North de que se ha utilizado en exceso «clase» y se ha desatendido la «conciencia de clase». Mi propuesta es que los artesanos quiteños integraron la «clase trabajadora» en los sentidos propuestos por Marx, como el amplio conjunto de personas al que se puede clasificar de acuerdo con un criterio objetivo, su lugar en la producción, y por su «conciencia de clase» en un sentido subjetivo, por cuanto la clase y el problema de la conciencia de clase son inseparables. La clase nace cuando empieza a adquirir conciencia de sí misma. Parafraseando al Marx del *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, lo hace en condiciones que hereda, no en condiciones que elige. Los artesanos quiteños se expresaron a través de esta herencia en la acción política adquiriendo de este modo «conciencia de clase»; es decir con sus propios intereses, asumiendo los problemas nacionales y reconociendo la existencia de una identidad que les diferenciaba como «obreros» o «trabajadores». La clase entonces es el resultado de la acción política.

Entre los artesanos, en su inmensa mayoría católicos practicantes, predominaron el respeto de la autoridad paterna, el patriotismo republicano, y la firme creencia en la existencia de obligaciones por parte de las élites y de las autoridades, vale decir una forma de «economía moral de los pobres». Ideas que fueron interpeladas por las ideologías llegadas a finales del siglo XIX y principios del XX: el liberalismo igualitario, el socialismo, comunismo y otros ismos.³⁵

La conciencia política que unificó y movilizó a los artesanos, por encima de sus diferencias, se enmarcó en lo que E. P. Thompson define como «economía moral de los pobres», expresada en la existencia de una suerte de consenso popular sobre cuáles prácticas eran y no eran legítimas a partir de las normas y obligaciones sociales y las funciones económicas y políticas de los distintos sectores. Esta forma de conciencia, presente en las sociedades en transición, es la manera como los de abajo establecen la existencia de obligaciones hacia ellos por parte de los de arriba y reaccionan mediante la acción directa, como ante un agravio cuando esas obligaciones morales no se cumplen o se alteran.³⁶

Las visiones que los artesanos habían forjado sobre sí mismos y acerca de los propósitos que guiaban a sus organizaciones se expresan con claridad en

35. Estas ideologías, producto de las sociedades industriales europeas fueron utilizadas en Ecuador, donde no existían clases sociales comparables a las de Europa, por los principales actores sociales, los poderes regionales, para consolidar sus identidades y proyectos políticos, adquiriendo legitimidad y compitiendo con la legitimidad del Estado, J. Manguashca, *op. cit.*, p. 198. Sobre el anarquismo en Quito, A. Páez Cordero señala la existencia de un periódico con tendencias libertarias en los primeros años de la década de 1910, A. Páez Cordero, *El anarquismo...*, p. 39.
36. «[L]a economía moral del pobre» o de la «multitud» es un concepto clave. Mientras el análisis regional y el concepto de «lucha de clases» nos dan acceso a la realidad objetiva ecuatoriana de la época velasquistas, la «economía moral del pobre» nos permite aproximarnos a la dimensión normativa –la mentalidad, si se quiere–, J. Manguashca y L. North, *op. cit.*, p. 94.

lemas obreros como «Trabajo, Luz y Progreso», de la Sociedad Tipográfica del Pichincha»; «Dios, Patria y Trabajo», de la Sociedad Gremial de Hojalateros; «Unión y Paz», de los albañiles; «Unión y Trabajo», de los carpinteros; «Honor y Patria» de los betuneros, «Igualdad y fraternidad» de los operarios sastres, con un tono de confrontación hacia los maestros sastres, y «Dios, Patria y libertad», de la CON.³⁷ La investigación sobre la participación política de los artesanos quiteños en un momento de crisis política, de presencia de nuevas ideas, y de transición hacia las formas sindicales, no ha conducido hacia un encuentro exclusivo con los trabajadores de izquierda sino también con el intenso protagonismo de los trabajadores anticomunistas identificados con la derecha católica.

La investigación histórica debe caminar con las fuentes, producir su relato escuchando sus voces y dialogando con ellas. Se han utilizado para este trabajo artículos, libros, memorias personales y fuentes primarias como hojas diarias y hojas volantes. *El Día* y *El Comercio* aportan una valiosa información sobre los sectores subalternos quiteños de la época y son frecuentes en sus páginas noticias de asambleas gremiales, peticiones, acciones políticas de los obreros y movilizaciones callejeras, discursos y comunicados de las organizaciones de trabajadores, que permiten escuchar las voces de los obreros.

Los diarios de la época deben ser considerados con particular atención y sentido crítico, pues eran actores políticos posicionados en torno a los actores, los bandos, las ideas y los intereses materiales en disputa. Unas palabras sobre cada uno de ellos. *El Comercio*, de orientación liberal, era crítico de los distintos sectores del Partido Liberal, y cercano a las posiciones de la Iglesia, de los comerciantes, industriales-terratenientes y la banca quiteña. Simpatizó con el obrerismo católico y la CON y desde finales de 1931, luego de una manifestación contra el periódico, realizada por obreros y estudiantes de izquierda, radicalizó sus posiciones anticomunistas. *El Día*, de orientación liberal-civilista, fue muy crítico de banqueros y militares liberales, mantuvo distancia de la Dirección Liberal de Guayaquil y fue más cercano a las posiciones de los estudiantes y obreros de izquierda. Identificadas estas diferencias que hacen que los diarios carguen a su modo las tintas cuando describen los hechos políticos, hay que decir que en general sus relatos coinciden en la identificación de los actores, los escenarios y las motivaciones.

Las hojas volantes, las noticias, pronunciamientos y crónicas periodísticas, permiten escuchar las voces de los obreros y han sido una fuente muy valiosa de información. Hay que distinguir aquellas que tienen la firma de alguna organización, incluso con la identificación de los dirigentes y hasta una larga lista

37. El sastre Ricardo Jaramillo, dirigente de la SAIP, propuso en 1911 que «las primeras palabras del hombre que tiene íntimo conocimiento de sí propio y está guiado por una sana conciencia no deben ser otras que éstas: Dios, Patria e Ilustración», J. Durán Barba, *op. cit.*, p. 533.

de adhesiones, de las que pueden ser consideradas como pasquines, es decir que no están firmadas. Existen también hojas firmadas por «obreros católicos», «artesanos liberales», «unos obreros», «artesanos honrados». Muchas hojas sin firma suelen reforzar las posiciones planteadas en las hojas firmadas y en los pronunciamientos. Se ha mantenido la ortografía de los documentos obreros. En las hojas volantes y periódicos, aunque aparecen los nombres de los dirigentes obreros, son muy escasas las fotografías, lo que puede ser atribuido a las limitaciones técnicas de la prensa de la época.³⁸ A pesar de la innegable presencia femenina en la producción y en la vida política, sin la cual no es posible concebir ni la «multitud», ni la clase, las fuentes iluminan sobre todo la actividad organizativa y política masculina y ubican entre la multitud a la «muchachada» urbana. Una lectura más atenta permite encontrar las huellas políticas de las mujeres, controladas aún por la derecha y la Iglesia, pero disputadas por la izquierda.

Por dos razones no aceptamos la idea de un ventriloquismo, es decir, que «los políticos» o los intelectuales, católicos o de la izquierda, eran quienes en estos documentos hablaban en nombre de los obreros. En primer lugar, porque no existían todavía grandes núcleos de militantes que puedan actuar y hablar en nombre de los artesanos a través de un aparato político que suplante a las organizaciones de base; en segundo lugar, porque los gremios mutuales tenían una larga tradición organizativa, en la que se expresaron por sí mismos a través de una capa de dirigentes letrados que contaban con los instrumentos intelectuales para hacerlo. Dirigentes como José Ramón Paredes y Luis M. Molina expresaron el pensamiento de los obreros católicos conservadores y el de los obreros de la CON; hubo un número importante obreros socialistas como Pastor Pérez y Miguel Ángel Guzmán y comunistas como César Endara.³⁹ Los «políticos» actuaron como mediadores entre los caudillos civiles y militares y el Estado con la masa obrera.

Esta investigación consta de una introducción, dos capítulos, conclusiones y un anexo en el que se incluyen cuatro importantes documentos obreros producidos por la SAIP y la CON entre los años 1929 y 1932.

La introducción plantea el estado de la cuestión en torno a la irrupción política de los artesanos y los temas de la clase y la conciencia de clase. El capítulo I, describirá al actor social en el marco del taller y de su vida cotidiana al final del reformismo juliano, en medio de la crisis y diversificación económica,

38. Una valiosísima documentación sobre el tema producida por el Ministerio de Gobierno y la Intendencia de Policía de Pichincha, reposa en el Archivo Nacional de Historia pero no ha sido todavía clasificada. Allí está quizá la fuente más valiosa para que futuras investigaciones presenten los rostros, las ideas y las formas de lucha de los sectores subalternos quiteños de esa época.

39. Referencias más amplias sobre estos militantes obreros aparecen en G. Bustos Lozano, «La politización...» y en los dos volúmenes de la *Historia del movimiento obrero* de P. Ycaza Cortez.

la transición política y la modernización urbana. Da cuenta de la debilidad y ausencia de unidad de los artesanos, de la crisis de las organizaciones gremiales de maestros de taller, de la existencia de esfuerzos organizativos de los operarios y los trabajadores autónomos, todavía en el marco del gremio de carácter mutualista, del predominio de las demandas puntuales de cada sector, de las formas de hacer política de los sectores artesanales y subalternos en general en los albores de la República, y de la nueva articulación y organización de los trabajadores, al comienzo de un período de intervención política luego de la expedición de la Constitución de 1929 y el inicio de una nueva crisis económica.

En el capítulo II, se recoge la emergencia de las demandas políticas de los artesanos y obreros en un período de intensa intervención política, sus interrelaciones a las élites, a otros actores y al Estado y las distintas formas de lucha que utilizaron. Fue el momento de la crisis del Reformismo Juliano y la caída de Ayora, de la irrupción de la CON, la victoria de Bonifaz, la guerra civil de 1932, y de la huelga general política de agosto de 1933 que marcó el final del gobierno de Martínez Mera y abrió el camino a la victoria electoral de Velasco Ibarra. La dispersión política de los obreros se resolvió transitoriamente en 1931 y 1932, alrededor de la acción política nacional de la CON que se dotó de un programa impregnado por el catolicismo social y de un feroz anticomunismo.

Este relato histórico incluye numerosas evidencias, presentadas en el texto principal y en notas de pie de página, que buscan presentar los problemas concretos y aportar con referencias a fuentes que pueden ser de utilidad para otros historiadores.

Como creación del presente, la historia se hace en la política y a partir de la herencia recibida y con las nuevas ideas. Los artesanos quiteños hicieron la suya y es imperativo conocer su lucha y su legado.

CAPÍTULO I

Los artesanos quiteños al final del reformismo juliano

Este capítulo reconstruye la vida cotidiana del artesano en el taller y en la ciudad, como un actor social heterogéneo que se puso en movimiento atravesado por las tensiones de esos años de crisis, diversificación económica, modernización urbana, intensos conflictos políticos, y de interpelación de la mentalidad tradicional por la presencia de las nuevas ideas. Presentaremos la crisis de las organizaciones artesanales mutualistas, las demandas específicas de los gremios y los inicios de una intensa intervención política a partir de la expedición de la Constitución de 1929, que incorporó la legislación obrera y las senadurías funcionales, como un mecanismo corporativo para que los trabajadores cuenten con sus propios representantes en la función legislativa. Mirar al actor social, sus condiciones de vida y la situación de sus organizaciones, permite acercarse a las razones de la inserción política de los artesanos y a como la realizaron.

La identidad de los artesanos, como núcleo preindustrial de la clase obrera en su proceso inicial de constitución política como clase, puede ser pensada recurriendo a lo señalado por Mauricio Archila Neira citado en la introducción de esta investigación: los artesanos quiteños eran portadores de una identidad cambiante y diversa en tanto católicos, blanco mestizos, republicanos, de mentalidad patriarcal, tocados por la «cuestión social» y la influencia de las nuevas ideas.

Lo más significativo de esta época de transición política fue que las fronteras comenzaron a moverse: la crisis del liberalismo y del reformismo juliano y la presencia de la «cuestión social» desestabilizaron a los de arriba y movilizaron a los de abajo. Los de arriba bebieron de la hiel del miedo a perder sus privilegios y sus expresiones políticas articularon respuestas. Los conservadores, con propuestas de reforma económica, social y política; los liberales con la defensa a rajatabla un orden político que garantizaba sus privilegios, amenazado ahora desde dos flancos, por la Iglesia y los conservadores, y por la movilización artesanal, obrera y de la izquierda. Los sectores subalternos transitaban entre el miedo y «la ira y la esperanza».⁴⁰

40. Me tomo la libertad de utilizar el título del conocido ensayo de Agustín Cueva.

Los maestros de taller vieron como su situación económica, su estabilidad y su anhelo de reconocimiento social se hallaban amenazados y respondieron a ello; algunos destacados maestros de taller asumieron una activa militancia política, hasta vislumbraron la posibilidad de un cambio social abrazando las ideas del socialismo, y otros se adhirieron a la doctrina social de la Iglesia, por lo que ni siquiera a los maestros de derecha se les puede imputar una mentalidad estrictamente conservadora, siendo mejor considerar que, como artesanos, eran portadores de una mezcla de conservadurismo y de apertura a las nuevas ideas, y que en ese marco protestaron, propusieron y buscaron afirmar o transformar su condición. Los operarios, los trabajadores autónomos y los obreros de fábricas y manufacturas comenzaron en la lucha a constituirse como clase.

ARTESANOS, TALLERES Y VIDA COTIDIANA⁴¹

La caída del gobierno liberal de Gonzalo Córdova, en julio de 1925, dio paso a un intenso período de reformas económicas, políticas y sociales. El reformismo juliano impuso sus medidas sociales de mayor trascendencia en el gobierno de facto y luego constitucional de Isidro Ayora, entre julio de 1926 y agosto de 1931.

En 1925, a inicios del proceso, fue creado el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. La legislación social y obrera se desplegó desde febrero de 1929 con la expedición de la Ley de Asistencia Pública, cuyos fines eran en primer término la protección de la infancia, el cuidado de la vejez y la organización de servicios para inválidos y locos.⁴² En 1927 se creó la Caja de Pensiones, se expidieron la Ley de Jubilaciones y la de Contrato Individual de Trabajo y se reglamentaron la duración máxima de la jornada semanal, el trabajo de las mujeres y la protección de la maternidad. En 1929 se expidió la decimotercera Constitución de la República en la que se incluyeron el voto femenino, la representación funcional de los obreros y el derecho al hábeas corpus.

En los años finales del gobierno de Ayora se produjo un flujo de organización social y de movilización política en Quito, Guayaquil, Riobamba, y en el campo costeño y serrano, estimulado por la actividad política de los anarquistas y en mayor medida de los socialistas y comunistas. Hacia finales de la década del 20, liderada por el médico Ricardo Paredes, comenzó a actuar en el interior

41. La descripción de la vida de los artesanos quiteños que se esboza en este capítulo, ha sido posible a partir de los trabajos de Milton Luna Tamayo, Jaime Levy y Jaime Durán Barba y de la información aportada por artesanos y descendientes de artesanos.

42. Óscar Efrén Reyes, *Los últimos siete años*, Quito, Banco Central del Ecuador, s. f., p. 86.

del Partido Socialista, fundado en 1926, una fracción comunista ligada a la Tercera Internacional.

Ubicado este marco jurídico y político, interesa para nuestro trabajo la afirmación de Juan Maiguashca de que con la Revolución juliana la «frontera interna» entre el mundo blanco y mestizo y el mundo indígena, trazada desde la fundación de la República se desplazó hacia una nueva frontera entre el «pueblo» y «oligarquía», en tanto se mantenía el agudo conflicto horizontal entre las élites regionales, expresado en la lucha entre la Iglesia y el Estado y en las disputas económicas y políticas entre las fracciones serranas y costeñas. Ese conflicto entre pueblo y oligarquía se expresó en esos años como «cuestión social» y «cuestión obrera», como anota Bustos Lozano, y los avances organizativos y políticos obtenidos por los trabajadores no fueron una concesión del Estado y de las élites, como señalan algunas versiones especialmente de corte liberal, sino el resultado de la lucha social.⁴³

Con su excelente *Historia y conciencia popular*, Milton Luna Tamayo contribuyó decisivamente para el conocimiento del mundo obrero artesanal quiteño de la época y de las formas de explotación de los maestros sobre los aprendices y operarios.⁴⁴ Con este trabajo y la documentación disponible puede trazarse un retrato de los maestros de taller, de los operarios y los aprendices quiteños.

La tradicional sociedad quiteña era agitada por las tensiones entre modernidad y de tradición y por los conflictos políticos, económicos e ideológicos de la época. Las poderosas dimensiones subjetivas de la autoridad paternal y de una economía moral del pobre expresada como catolicismo, dominaban la vida de los artesanos.⁴⁵

La vida de los artesanos estuvo marcada por las relaciones de jerarquía y la diferenciación económica y social, y por las tensiones existentes en el taller entre paternalismo, reciprocidad y explotación.

Como han señalado Luna Tamayo y Jaime Levy, lo primero que debe anotarse con respecto a los artesanos es su heterogeneidad. En su capa superior se encontraban los maestros propietarios de taller, algunos de los cuales llegaron a ser comerciantes o industriales, en un nivel inferior los operarios y

43. Hasta la Constitución de 1929 con su primera Ley de Trabajo, se habían reunido dos congresos obreros nacionales en 1909 y 1920, una intensa movilización por la celebración del Primero de Mayo, por la reducción de la jornada laboral, el descanso dominical, por una ley de accidentes de trabajo, huelgas parciales, dos huelgas por rama de trabajo en Quito de operarios sastres y de tipógrafos en y una huelga general en Guayaquil en 1922.

44. Importantes referencias a los artesanos y las cofradías coloniales se encuentran también en el trabajo de P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, vol. I.

45. «Autoridad paternal» y «economía moral» son categorías utilizadas por el historiador británico E. P. Thompson para la Inglaterra del s. XVIII en transición hacia la industrialización.

en el más bajo los aprendices. Como vendedores de su fuerza de trabajo los operarios acercaban su condición a la de los trabajadores libres, mientras que los aprendices, muchos de los cuales vivían con los maestros y realizaban también tareas domésticas en una especie de servidumbre. En el interior del taller las relaciones de reciprocidad y paternalismo, vigentes entre maestros que enseñan el oficio y aprendices a su cuidado y enseñanza, se transformaban en relaciones de explotación cuando se refieren a maestros y operarios.⁴⁶ Los artesanos adquirían los fundamentos de su oficio, como aprendices sometidos a la tutela de maestros exigentes y autoritarios, muchas veces de trato violento y grosero, cuya palabra era ley.

Para Luna Tamayo, la movilidad ascendente dentro del artesanado era mínima y por tanto muy remota la posibilidad de los operarios para transformarse en maestros. Solo algunos maestros ascendieron socialmente, en unos casos por el crecimiento de sus talleres ubicados en el centro económico y político de la ciudad, o por su incursión en actividades comerciales, lo que ocurría en los ramos de la sastrería y de la peluquería.⁴⁷ Cada oficio, gremio o institución estatal tenía sus propias disposiciones para otorgar la titulación de maestro, las diferencias entre las disposiciones de los gremios eran muy pequeñas.⁴⁸ Luna Tamayo destaca el inmenso celo de los maestros para admitir entre ellos a uno nuevo y cita ejemplos de operarios que nunca pudieron ser maestros de taller, lo que era la regla. El tamaño y prestigio de los talleres fueron factores de distinción y existían también diferencias entre las distintas ramas de un artesanado en el cual los maestros sastres ocupaban el lugar más elevado.⁴⁹ Las relaciones entre los maestros de taller eran horizontales pero asimétricas, condicionadas por el poder económico del maestro y el prestigio social del oficio.

46. El mutualismo reflejaba la tradición artesanal que caracterizaba a los gremios. La diferenciación al interior de los talleres artesanales motivaba conflictos entre maestros y operarios que los escindía eventualmente en organizaciones diferentes. Por ejemplo en Quito, por una parte estaban la «sociedad de Maestros Sastres», y otra la «Sociedad de Operarios Sastres» que se reorganizó en 1927, después de haber realizado una huelga y un intento de organización en 1918. Esta diferenciación social entre el artesanado, ya fue advertida a comienzos de los años 20 por Juan Naula, quien veía un despotismo y una conducta agresiva de los maestros artesanos hacia los operarios, H. Ibarra C., *op. cit.*; M. Luna Tamayo, *op. cit.*, p. 77.

47. Especialmente entre los sastres encontramos casos de maestros que ya no realizaban trabajo manual, o entre los peluqueros a dueños de taller que no eran del oficio. Es importante la información que aporta sobre este tema M. Luna Tamayo, *op. cit.*

48. *Ibid.*, p. 32-33.

49. «[D]ebe haber sido distinto ser operario del gran taller de José Vásconez o de Manuel Chiriboga Alvear, que ser operario de los humildes talleres de Modesto Linares o de Víctor Jara. Aunque, debemos reconocer que este factor de «prestigio» del taller, debió incidir en mayor medida en la sastrería que en los otros oficios, por la mayor priorización en la concentración de capital en este sector», *ibid.*, p. 88.

A finales del siglo XIX, todavía los talleres artesanales eran mucho más importantes que las incipientes fábricas y no existía una oferta de trabajo libre para los campesinos, para los trabajadores domésticos y los peones en las ciudades. La situación económica, social y laboral de los artesanos de oficio, sobre todo de su capa superior integrada por los maestros de taller y por los llamados «industriales» y «artistas» que habían logrado cierto reconocimiento social y visibilidad, era más desahogada.⁵⁰ No integraban las élites pero tampoco estuvieron sometidos al hierro y al fuego de las leyes de control laboral, vigentes en el campo y la ciudad hasta los años previos a la Revolución liberal, que atormentaban a muchos jornaleros y trabajadores de servicios situados más abajo en la escala social.

La mayoría de los maestros de los talleres artesanales no eran nuevos en la ciudad. En Quito sus raíces familiares se remontaban muchas veces a décadas. Eran herederos de un oficio del que se enorgullecían y al que se aferraban, y su condición de patronos reforzó en ellos una visión autoritaria y jerárquica del mundo artesanal y de la sociedad, en la que ocupaban un lugar social y productivo claramente definido. No cuestionaban la jerarquía social establecida y deseaban ser reconocidos y estimados por las elites. Una característica del artesano reconocida socialmente era su conocimiento del oficio, que era el centro de su mundo y de su vida y en el que se sentía seguro. Además de «padre y madre», como cita Luna Tamayo, y fuente de subsistencia, el oficio determinaba su relación y su lugar en la sociedad y era común que la familia ampliada compartiera el oficio.⁵¹ El maestro reconocía como a iguales a otros maestros, especialmente si eran de su oficio. Era un trabajador manual de alta calificación, al punto de dominar su oficio. Propietario y patrón producía generalmente por encargo o contrato de sus clientes y con esos ingresos pagaba los salarios.

En el taller convivían los maestros, los operarios asalariados y los aprendices del oficio, en una pirámide en cuya cúspide se situaba el maestro. Era un espacio de dominación donde el maestro era un padre que podía conferir al operario el dominio del oficio y que ejercía un poder total sobre los aprendices.

50. P. Ycaza Cortez señala la presencia de una «*legislación sanguinaria*» como el elemento decisivo para estimular el desarrollo de la actividad artesanal como un «mecanismo de evasión y resistencia» contra las formas de sujeción laboral, P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, p. 68-69.

51. Los artesanos de Quito se clasificaban en sastres, costureras, modistas, carpinteros, zapateros, sombrereros, tipógrafos, hojalateros, cigarreros, ladrilleros, albañiles, herreros, joyeros, relojeros, cortineros, escultores, marmolistas, pintores de brocha gorda, picapedreros, pintores de cuadros, caldereros, tejedores de sombreros de paja toquilla, yeseros, veleros, tejedores de asientos de esterilla, encuadernadores, alfareros, coheteros, fundidores, peluqueros, mecánicos, plateros, talabarteros, alpargateros, hueseros, curtidores, jiferos, cepilleros, panaderos, confiteros, tintoreros. El listado de oficios ha sido construido sobre la base del trabajo de Luna Tamayo e informaciones de los periódicos de la época, M. Luna Tamayo, *op. cit.*

dices. El paternalismo de los maestros, que encubría la explotación, fue un instrumento de control sobre los operarios y aprendices.

En el taller era donde terminaba la crianza y muchas veces la educación formal del niño aprendiz que aspiraba a convertirse en operario.⁵² Durante el proceso de formación del aprendiz su familia retribuía al maestro con dinero o productos por enseñarle el oficio. Entre las tareas de los aprendices se incluían el aseo del taller, hacer mandados para el maestro, como llevar recados o hacer pequeñas compras.⁵³

El proceso de formación de los aprendices duraba muchos años, y pasar de aprendiz a operario significaba adquirir la calificación para transformarse en un trabajador calificado y asalariado. Para otros aprendices las escuelas de artes y oficios para adquirir la formación que les permitía trabajar como operarios. Casi nunca trabajan en común hombres y mujeres; ellas, como los aprendices, realizaban la limpieza y tareas de apoyo, confeccionaban ropa en sus casas como trabajadoras a domicilio, y hubo pocos talleres de costura, identificados como tales.⁵⁴

Los operarios eran trabajadores asalariados, sometidos a la autoridad y al paternalismo de los maestros. Para que un operario alcance la situación de maestro eran necesarios muchos requisitos, pocos operarios recibían la calificación suficiente y podían reunir el capital necesario para instalar sus propios talleres.

En la segunda y tercera década del siglo XX el deterioro de las condiciones de vida afectó especialmente a los operarios, quienes adquirieron un importante protagonismo social y político. Las huelgas generales de los operarios sastres y de los tipógrafos quiteños de los años 1917 y 1919 expresaron las tensiones entre maestros y operarios, y aceleraron la crisis de las organizaciones gremiales mutualistas dirigidas por los maestros de taller. Los operarios

52. «La educación recibida por nosotros no fue buena: ora porque nuestros padres no dispusieron del suficiente dinero que requerían los gastos de un colegio; ora porque para hacernos ingresar a un taller creyeron necesario, únicamente, saber leer y escribir de un modo rutinario; ya porque nosotros mismos no supimos aprovechar de sus afanes, sacrificios y consejos; y, ya también –lo más cierto– porque nuestros gobiernos no han puesto verdadero interés en educar y civilizar al pueblo; pues, para el logro de sus más punibles intentos, les fue, más conveniente conservarle en las tinieblas de la ignorancia», testimonio del maestro Ricardo Jaramillo, citado por J. Durán Barba, *op. cit.*, p. 540-541.
53. Testimonios de contemporáneos recogidos a través de conversaciones durante la realización de esta investigación, cuyos padres, y aún ellos mismos pasaron por la dura disciplina del taller artesanal confirman estas prácticas. Por ejemplo, Luis Molina, sobre su padre en un taller de carpintería en Quito; Bolívar Burbano, aprendiz de cerrajero en su infancia en Riobamba y descendiente de un antiguo linaje artesanal. Está también el testimonio de mi propio padre, Víctor A. López, quien fue aprendiz de encuadernador en Quito a comienzos de los años 20.
54. Luna Tamayo señala que en 1906 existía un número considerable de costureras, en comparación con artesanos de otros oficios, que trabajaban en su casa en la confección de vestidos. Información de la prensa de finales de los años 20 revela que el Estado fue un importante empleador de costureras en la confección de uniformes militares, M. Luna Tamayo, *op. cit.*

sastres constituyeron en 1917 una organización propia, separada de la de los maestros, que desapareció al poco tiempo pero que se reactivó en el año 1927.

En Quito la identificación de las personas como integrantes de la clase trabajadora dependía de dos factores. Primero del oficio, que definía especialmente a los artesanos, realizado en el taller o fuera del mismo en los casos de los carpinteros, albañiles de obra, canteros y otros. En segundo lugar, de la participación en una organización mutual muchas veces llamada «Sociedad de...». La pertenencia por el oficio era, como vimos anteriormente, muchas veces hereditaria y el resultado de un proceso largo y controlado por los maestros a través de los gremios, y por el Estado por medio de la policía. Maestros y operarios se preocuparon por crear escuelas de formación artesanal, especialmente en el ramo de sastres y modistas, lo que provocó también tensiones.

Se ha podido establecer con alguna precisión el número de artesanos de la época. Para comprender mejor estas cifras no hay que pasar por alto la existencia de diferenciaciones entre maestros, operarios y aprendices en el interior de los gremios y del artesanado.

La población de Quito pasó de 40.000 habitantes en 1894 a 101.668 en 1936. Según fuentes citadas por Bustos Lozano,⁵⁵ la población urbana de la provincia de Pichincha era del 56,3%, 20 puntos sobre el promedio nacional para el año 1906.⁵⁶

Para el Censo de Quito de 1906 existían 6.457 artesanos, entre maestros de taller y operarios.⁵⁷ En 1936 en una ciudad extendida sobre 813 ha y con una población de 101.668 habitantes, los artesanos dueños de taller sumaban 1.085 y los obreros de taller 3.555, lo que significaba el 13,1% de la población ocupada. Es claro que están incluidos entre los maestros muchos artesanos que trabajaban solos. Los obreros fabriles eran 1.651, apenas el 4,6%.⁵⁸ Durante todo el período fue importante el peso social de los artesanos. El número de talleres artesanales, había pasado de 197 en 1884 a 411 en 1914, y las manufacturas de 100 a 113 en el mismo período. De muchos oficios menores es posible que no existan registros y se asistía al apareamiento de nuevas actividades y al

55. G. Bustos Lozano, «Notas sobre economía...».

56. *Ibid.*, p. 105.

57. De estos, los núcleos más importantes lo componían los siguientes oficios: «310 costureras; 906 carpinteros; 842 sastres; 707 zapateros; 293 panaderos y pasteleros; 131 tipógrafos; 128 herreros; 128 pintores; 117 cocheros; 115 plateros; 101 peluqueros; 104 cigarreros; 86 sombrereros; 80 mecánicos; 51 modistas; etcétera», *ibid.*, p. 116.

58. Guillermo Bustos Lozano, «Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)», en varios autores, *Enfoques y estudios históricos, Quito a través de la historia*, Quito, Dirección de Planificación-Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Consejería de Fomento y Vivienda-Junta de Andalucía, 1992, p. 173.

paso de muchos talleres artesanales a manufacturas.⁵⁹ Con referencia tomada de la *Guía Topográfica de Quito de 1894* de Adolfo Jiménez, Bustos Lozano señala la existencia de 261 talleres artesanales, entre ellos 72 zapaterías, 31 sastrerías, 30 carpinterías, 15 peluquerías. Para 1909, la *Guía de Quito* ubica a 40 carpinteros, 30 peluqueros, 40 sastres, 33 zapateros.⁶⁰ Para fines de 1936 y comienzos de 1937, con una información «incompleta y contradictoria», sobre la base de estudios del Departamento Médico del Instituto de Previsión, la población fabril de Quito era de 1.651 trabajadores.⁶¹

Milton Luna Tamayo,⁶² considera al *Censo de Quito* de 1906 como la fuente más fiable para establecer la población artesanal de la ciudad. Este *Censo* considera como artesanos a todos quienes participaban en el oficio, sin diferenciar a maestros, operarios y aprendices.⁶³ De la información que utiliza este historiador, puede afirmarse que entre hombres y mujeres en 1906 el número de artesanos era de 6.574; las costureras trabajaban a domicilio y eran 2.310, cifra muy elevada.

La necesidad de contar con organizaciones que les representen en sus contradicciones y conflictos con los maestros, llevó a los operarios a organizarse en gremios desde finales de 1910 y en la década de 1920, siendo los más importantes los de los obreros gráficos y los operarios sastres. La información sobre las organizaciones, presente en los trabajos de Ycaza Cortez y Luna Tamayo, y en los periódicos y archivos de hojas volantes de la época, informa de trabajadores que no eran artesanos y que en esos años se organizaron identificándose como parte de la clase «obrera». Se trataba de trabajadores asalariados o autónomos, presentes en el taller o fuera del mismo, que prestaban servicios de distinta valoración social: cargadores, betuneros, cocheros, voceadores de periódicos, albañiles, tranviarios, choferes. Estos trabajadores asumieron como su forma organizativa para su defensa de la actividad económica frente a la competencia, y para relacionarse con el Estado, al gremio mutual sin maestros, o a la «sociedad obrera». Trabajadores autónomos o semiautónomos, los voceadores, betuneros, cargadores, cocheros, choferes, albañiles y algunos carpinteros, no pertenecían al mundo jerarquizado y paternalista del taller y su espacio de trabajo era la calle, la ciudad o la obra. No se medían en sus relaciones de poder con los maestros sino con las autoridades municipales, laborales y de policía, o con los contratistas de obras.

59. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1840-1940: Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador / FONSA / Universitat Rovira i Virgili, 2008, p. 417, 419.

60. *Ibid.*

61. G. Bustos Lozano, «Notas sobre economía...», p. 114.

62. M. Luna Tamayo, *op. cit.*; Eduardo Kingman Garcés califica con mucha justicia a este trabajo como el mejor estudio realizado sobre los oficios en Quito, E. Kingman Garcés, *op. cit.*, p. 238.

63. M. Luna Tamayo, *op. cit.*, p. 73-74.

Numerosas fuentes escritas, como las estadísticas, los periódicos, la literatura y testimonios personales, permiten esbozar los principales trazos de la vida cotidiana de los artesanos. De familia pobre o modesta, el artesano quiteño era un trabajador manual urbano que ganaba poco y consumía poco. Se consideraba a sí mismo un blanco o un mestizo. Católico practicante, cumplía desde la cuna hasta la muerte con las reglas impuestas por la religión. Identificados con los valores del Estado nacional, los artesanos eran republicanos que participaban de manera entusiasta en los rituales patrióticos. Educado para jefe de familia, su palabra era ley suprema en los asuntos domésticos. Trabajaba desde niño, no viajaba mucho, se casaba joven y moría joven. Muchas veces confeccionaba su propio calzado, su vestimenta, y construía su mobiliario y su vivienda.

Por lo general se acostaba temprano y se levantaba temprano. Luego del aseo personal, que no incluía el baño diario, costumbre que se impuso mucho después en la ciudad,⁶⁴ muchos artesanos asistían a la misa diaria en alguna de las iglesias, desayunaban e iniciaban una larga jornada de trabajo.

En el taller los maestros distribuían el trabajo entre operarios y aprendices y asumían para ellos las tareas más delicadas. Se encargaban personalmente de la adquisición de materiales o la realización de trámites ante las autoridades municipales o del gobierno central. En talleres en los que había pocos trabajadores,⁶⁵ con iluminación natural y bajo la supervisión estricta de los superiores, se utilizaron exclusivamente herramientas manuales hasta comienzos del siglo XX cuando la energía eléctrica dio paso a la introducción de maquinaria que modificó notablemente las condiciones y la productividad del trabajo.

Con viandas de frutos de la tierra y muy pocos componentes importados, llevadas por sus mujeres o hijos pequeños, se almorzaba al mediodía, generalmente en el taller. Ciertos operarios y aprendices compartían la mesa con el maestro. Concluida la jornada, el artesano iniciaba una vida social marcada por la condición económica y de género. Las artesanas regresaban a las tareas domésticas y los varones concurrían a los sitios de juegos, a las fondas, las guaraperías o las cantinas, donde se escuchaba las noticias, se las leía y comentaba con otros, y la bebida, la conversación o la interpretación de un instrumento musical eran las principales distracciones.⁶⁶

Hasta la instauración del llamado «sábado inglés» que impuso el trabajo hasta el sábado al mediodía, solo el domingo era día de descanso obligatorio

64. La mayoría de las viviendas carecían de agua corriente, por lo que se debía acudir a los aguateros y los fines de semana a los baños públicos que proporcionaban agua caliente.

65. En su trabajo sobre los artesanos, Luna Tamayo da cuenta de la progresiva reducción del número de trabajadores en los talleres de oficios a comienzos del siglo XX.

66. Sobre la lectura pública de periódicos en voz alta como una práctica social extendida, existe una referencia de Enrique Ayala Mora en el «Estudio introductorio», en Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, La Tierra, 2013, p. 23.

y los únicos talleres abiertos eran las peluquerías. Era un día para la misa, los paseos a lugares cercanos, las visitas o fiestas familiares.

Los artesanos, sobre todo los maestros de taller, eran candidatos permanentes a priostes o a compadres, y las fiestas y las conmemoraciones cívicas y religiosas eran la oportunidad para reafirmarse socialmente. Cumplido asistente a las procesiones religiosas, era un devoto fervoroso de las conmemoraciones patrióticas y un miembro activo de gremios y cofradías religiosas. Con el inicio del siglo XX, los artesanos comenzaron a realizar actividades deportivas como el fútbol, practicado en un inicio por los estudiantes.⁶⁷ Hasta entonces, los trompos, los juegos de pelota y de cartas, las corridas de gallos y de toros fueron sus entretenimientos habituales.

Las viviendas de los artesanos quiteños se encontraban en el centro de la ciudad, en los barrios aldeaños y en los arrabales. Los maestros de taller eran muchas veces propietarios de sus viviendas, pero la inmensa mayoría de operarios y aprendices se alojaban en habitaciones arrendadas.

La vida de los artesanos quiteños estuvo ligada íntimamente a la demanda de bienes de uso cotidiano o ceremonial, y de servicios por parte de los habitantes de las ciudades y de los centros poblados.⁶⁸ Quito vivía «su primera modernidad».⁶⁹ La modernización de la ciudad, la introducción de productos industriales y el aumento de la demanda de trabajadores para las obras públicas, colocaron en tensión a los oficios y a su nicho paternal, el taller del maestro. La ampliación del aparato estatal incrementó la demanda de uniformes para policías y soldados que eran elaborados por costureras en talleres domésticos. El crecimiento urbano demandó más viviendas, muebles, servicios y nuevos medios de transporte. Aumentó la competencia de las mercancías importadas, pero todavía buena parte de la demanda de manufacturas y servicios, tanto por parte de los sectores más pudientes como los de menos ingresos continuó siendo atendida por los artesanos y por muchas pequeñas manufacturas, que en las fuentes de la época eran llamadas «fábricas».⁷⁰

En esa modernización de la ciudad se inscribieron las políticas de saneamiento, las reformas urbanas impuestas por los gobiernos, centrales y mu-

67. Las convocatorias por la prensa a paseos por parte de los gremios católicos incluían estas actividades, así como existen referencias de actividades deportivas y recreacionales. El 18 de octubre de 1929, en una nota de *El Comercio* sobre las celebraciones del 12 de Octubre, se señala la existencia de un «Centro Obrero del Deporte».

68. Durante muchos años, hasta avanzado el s. XX, la demanda de artículos manufacturados por parte de los habitantes rurales del Ecuador ha sido muy limitada.

69. E. Kingman Garcés, *op. cit.*

70. El registro [se refiere a los oficios] hecho en 1888, y publicado en 1902 en la *Guía* de Jiménez, nos proporciona información acerca de la estructura interna de los oficios: no solo el tipo y número de talleres, sino la relación propietarios-trabajadores en cada rama, *ibid.*, p. 251-252.

nicipales, así como la incipiente industrialización en los ramos de alimentos y textiles resultado de la diversificación de la economía de la Sierra centro norte.

Se fundaron en Quito los primeros diarios: *El Comercio* en 1906 y *El Día* en 1913. En 1906 los comerciantes se agruparon en la que sería la influyente Cámara de Comercio y en ese mismo año se fundó el Banco Pichincha; en 1908 el ferrocarril llegó a Chimbacalle y circularon poco después los primeros automóviles y los tranvías eléctricos. En la década de 1920 aparecieron los cines, la radio, y se comenzó a desarrollar una intensa actividad teatral.

LA CRISIS DE LOS GREMIOS MUTUALES DE LOS MAESTROS DE TALLER Y LA REACTIVACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Hasta finales la década de los 20, todavía los gremios de maestros de taller y las organizaciones de los artesanos católicos bajo el mando de la Iglesia, fueron hegemónicos entre los trabajadores quiteños, pero habían entrado en crisis creándose las condiciones para el posterior apareamiento de formas de organización sindical «clasista». Esto no significó la desaparición definitiva del mutualismo ni de la influencia de la Iglesia católica sobre el artesanado.⁷¹

Luna Tamayo examina la crisis de convocatoria y la indisciplina gremial de esos años. Cita los informes de funcionarios estatales que señalaban el incumplimiento de la solidaridad y el socorro mutuo proclamado por las organizaciones, y que la constitución reglamentaria, basada en criterios de solidaridad estaba agotada, «sin tendencia alguna» al cooperativismo, es decir sin fundamentos de organización «modernos».⁷² Todo esto derivó en «una estructura gremial sin sustancia y lazos completamente débil». Aparte de reflejar la preocupación y las

71. M. Luna Tamayo, *op. cit.*, p. 122-125. Cuando se fundó la Central Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) en 1938, y durante muchos años más, la base de esta organización fueron los artesanos.

72. En 1927 el Inspector de Trabajo de la Primera Zona informaba que «lastimosamente me es sensible declarar ante el Sr. Ministro de Trabajo es sumamente notable la falta de poco o casi ningún espíritu social que existe en la mayor parte de la clase trabajadora». Hacía referencia a la situación, entre otros, de los gremios de herreros, panaderos y cocheros que estaban en plena desorganización, no se reunían sus directorios, y los cuartos de la Casa del Obrero destinados a tal efecto «se mantenían en perpetuo cerramiento». Pero al hablar de «otras organizaciones», la mayoría de ellas no artesanales, este mismo funcionario señalará también que «con regularidad funcionan las sociedades de tipógrafos, artística-industrial, hojalateros, voceadores, betuneros, protectora de artesanos y operarios sastres, Inspección del Trabajo de la Primera Zona al Ministro de Previsión Social y Trabajo, Quito, 24 de noviembre de 1927, PNCI/ANH, en M. Luna Tamayo, *op. cit.*, p. 158-159.

interpretaciones oficiales del fenómeno, los informes confirman la crisis presente desde tiempo atrás en el interior de las organizaciones, que sin cumplir sus objetivos tradicionales de ayuda mutua, tampoco eran el espacio de representación de un artesanado cuya composición se había modificado.⁷³

Ante los ojos oficiales la crisis de las mutualidades de artesanos aparece como una desmoralización de la «clase trabajadora en general», lo que constituye un serio error de apreciación sobre la situación del mundo obrero, como lo demuestra en esos mismos años la actividad de otros sectores de trabajadores y a partir de 1931 la activa participación política de los artesanos y obreros quiteños.⁷⁴ No existía apatía de los trabajadores para organizarse: las nuevas necesidades y problemas impulsaban más bien a muchos trabajadores, maestros pobres, operarios y empleados a buscar o crear organismos que realmente les representen y no acudían a los gremios tradicionales de maestros sino a organizaciones como la fortalecida «Sociedad Protectora de Artesanos» o a la «Liga de Apoyo Mutuo» que luchaba contra el alto costo de la vida.⁷⁵

Milton Luna Tamayo pregunta: ¿Qué ocurría con los sectores artesanales que no se sentían representados en los gremios tradicionales?, ¿se encontraban desmoralizados?, ¿constituían nuevos espacios de representación? La Inspección del Trabajo resuelve satisfactoriamente estas preguntas y proyecta luz sobre el comportamiento de los trabajadores:

en la época [1928], existía una tendencia generalizada de los trabajadores a no asociarse a su respectivo órgano de representación profesional, sino a otras sociedades. El Inspector señalará que los gremios gozan de personalidad jurídica y era de suponerse que dentro de su seno y en cada una, se contara como agremiados a todos los de la profesión, más no existe este estado de cosas, sino que en vez de alistarse al gremio correspondiente van a formar filas de distintas sociedades.⁷⁶

En párrafos anteriores de su informe, este mismo funcionario señalaba: «asiduamente vengo trabajando por la uniformidad de los gremios, pero me es sensible confesarlo, mis esfuerzos han tropezado con la poca voluntad y la ninguna inclinación del elemento trabajador a asociarse a su respectivo gremio».

73. Informe del Comisario Primero Nacional, Quito, octubre de 1926, p. 158-159, *ibid.*

74. En 1932, el Comisario Primero Nacional, confirmaba que funcionaban con regularidad la Sociedad de Maestros Sastres «Unión y Progreso», Sociedad de Operarios Sastres, Sociedad Unión de Choferes de Pichincha, Sociedad de Betuneros, Gremio de Cargadores, Sociedad de Peluqueros de Pichincha, Sociedad de Albañiles «Unión y Paz» y Sociedad de Voceadores «La Unión». Otros gremios, o no reportaban su funcionamiento, o se hallaban en crisis», Carlos E. Calero al Intendente, Quito, 4 de mayo de 1932, p. 161-162, *ibid.*

75. Miguel Villacís al Intendente General de Policía, Quito, 23 de febrero de 1932, p. 162-163, *ibid.*

76. Inspector de Trabajo de la Primera Zona al Ministro de Previsión Social y trabajo, Quito, enero de 1928, p. 162, *ibid.*

Esta tendencia hacia nuevas formas asociativas explicaría también la adhesión a comienzos de los años 30 a organizaciones como la «Liga de Inquilinos», la «Liga de Desocupados» y la CON.

Las tensiones internas de los gremios venían de varios años atrás. En el caso de los operarios sastres, en 1917 los maestros les expulsaron de sus gremios, abriéndose así una herida que no se cerraría. Dos años más tarde, la huelga general de 22 días, en la que participaron todos los obreros de las imprentas que reclamaban el alza de salarios y la jornada de ocho horas —según Patricio Ycaza Cortez, más de 600—, fue una victoria de los trabajadores.

Como suele ocurrir con frecuencia, no hay una sola explicación de la crisis del gremialismo mutual y sin ánimo de establecer un orden de jerarquía se deben señalar varios factores:

Primero, que entre 1906 y 1936, Quito duplicó su población⁷⁷ y el apareamiento de obreros asalariados, militares, burócratas y otros trabajadores urbanos disminuyó el peso social que habían tenido las organizaciones artesanales de los maestros de taller.

Una segunda cuestión de importancia fue que en el marco de la caída de las exportaciones de cacao y de la diversificación de la economía de la Sierra centro norte, con la modernización de las haciendas ganaderas y cerealeras y un incipiente proceso de industrialización,⁷⁸ se produjo una «clamorosa pobreza urbana [...] gran insatisfacción por la imposibilidad de acceso a una infraestructura básica y de bienes de subsistencia elementales».⁷⁹ La pobreza redujo la posibilidad de ascenso social y afectó negativamente la vida de los artesanos, haciendo aún más tensas las relaciones entre los maestros y operarios, planteándose la necesidad de la acción política de los obreros para mejorar sus condiciones de vida.

Hay que señalar también el creciente descontento de los trabajadores con la corrupción del Estado liberal y el fraude electoral, lo que contribuyó a fortalecer la lucha por la libertad de sufragio demandada en esos años por los sectores conservadores y católicos y que solo podía conquistarse por medio de la acción política.

La presencia de nuevas ideas políticas y sociales: socialistas, comunistas y del catolicismo social, y una creciente actividad política y organizativa, con el protagonismo de nuevos actores y organizaciones políticas.⁸⁰

77. G. Bustos Lozano, «La politización del...», p. 104.

78. «[D]e los 24.166 kw, que era la capacidad eléctrica instalada en el país hacia 1939, la Sierra centro norte absorbía el 76,2% del total [...] solo la ciudad y su área de influencia inmediata comprometen el uso del 62% del potencial eléctrico instalado en el país», *ibid.*, p. 105.

79. En Quito en el segundo lustro de los 30 el promedio del ciclo vital era apenas 33 años «el 67% de la población tenía menos de treinta años, y apenas el 9% tenía más de 50 años», *ibid.*

80. Una característica de la Sierra centro norte fue su «particular integrismo religioso», base de la República de Quito constituida a partir de 1809, Marie-Daniele Demélas e Yves Saint-Geours,

Y por último, debe anotarse lo que Luna Tamayo consigna como la «crisis del gran taller, la proliferación del pequeño, el ingreso en la escena productiva de elementos proletarizados organizados (panaderos, albañiles, etc.) y los primeros ensayos de organización independiente presindical de operarios y empleados».

Todos estos factores, junto con cambios políticos y culturales, como las luchas de noviembre de 1922, la Revolución juliana y la cada vez más influyente corriente socialista, minaron las bases del resquebrajado régimen corporativo. Luna Tamayo agrega que «también las restricciones a la libertad individual y a la libertad de trabajo, influyeron para que se desmorone el limitado espacio que brindaba el gremio mutual de artesanos».⁸¹

La huelga general de 1922 aceleró la descomposición del régimen liberal, expresó los límites de la organización gremial mutualista y demandó nuevas propuestas políticas y organizativas. La naciente industrialización introdujo la necesidad de los sindicatos. A partir de 1929, al final del reformismo juliano, se movieron las fronteras sociales políticas e ideológicas, se abrió una brecha para el ingreso en la política de los sectores subalternos, y aparecieron nuevos actores políticos como los obreros organizados.

La hegemonía de los maestros de taller, incapaces de asumir las nuevas demandas por salarios, jornada laboral y descanso dominical, impidió que sus gremios dieran respuesta a la nueva situación política y social. Centrados en la defensa del oficio y subordinados a las autoridades de policía y la Iglesia, los gremios de maestros no reflejaban los intereses de los operarios ni representaban a los nuevos trabajadores especialmente de servicios, como los betuneros y voceadores de periódicos quienes se encontraban por fuera de la disciplina de los talleres. Hojas volantes de la época y las memorias de actores directos dan cuenta de la crisis del gremio tradicional de maestros, en tanto que aparecían otras formas políticas y organizativas de artesanos y obreros. La información oficial citada por Luna Tamayo, es corroborada por la prensa de la época.

En los gremios de operarios, sastres, tipógrafos y de trabajadores autónomos o asalariados, sin la presencia de los maestros las relaciones internas eran más democráticas. En 1929 se encontraban muy activas la Sociedad Tipográfica de Pichincha; la Sociedad de Operarios Sastres, fundada en 1927; los carpinteros, hojalateros, peluqueros y albañiles, y la «Unión de Choferes de Pichincha», que vivirá luego una crisis interna, debido al desfaldo de sus fondos

Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880, Quito, Corporación Editora Nacional / IFEA, 1988. «Los principios católicos aún están presentes en la primera campaña electoral de Velasco Ibarra [...] a pesar de las rivalidades, existe en toda la zona una unidad de pensamiento y de comportamiento de la clase dominante, que fundamenta su poder en una relativa adherencia del pueblo, cuya devoción religiosa es notable», I. Saint-Geours, *op. cit.*, p. 148.

81. M. Luna Tamayo, *op. cit.*, p. 158.

por parte del tesorero y que se reorganizó en septiembre de 1930.⁸² Los operarios sastres inauguraron en la Casa del Obrero un local propio⁸³ y hay información sobre reuniones de los zapateros.

Los hojalateros, los tipógrafos y los operarios sastres de la «Unión y Progreso», que eligieron como presidente en 1930 al católico militante Luis M. Molina, eran los gremios más activos en 1930 y 1931. Funcionaban también los gremios de peluqueros y mecánicos. De un informe de Julio Endara, Secretario Privado del presidente Isidro Ayora, sobre fondos asignados a «algunas sociedades obreras», se determina la existencia en la parroquia de Cotocollao de la «Sociedad Unión y Progreso», y de la «Sociedad de Obreros de Conocoto».⁸⁴

Como matriz de los gremios de maestros de taller, la SAIP atravesaba una crisis hacia finales de los años 20. Sin embargo, el 18 de febrero de 1929, *El Comercio* en una nota titulada «Nueva Organización de la Sociedad Artística e Industrial», informaba que «con la concurrencia de numerosos socios y delegaciones de las Sociedades Obreras organizadas se efectuó las elecciones para nuevos dignatarios». En el marco de la crisis del gremialismo, es visible el esfuerzo para fortalecer a la SAIP, representante del mutualismo, que en esos años fue un importante espacio para los esfuerzos organizativos de la izquierda socialista y comunista interesada en desarrollar la organización sindical. Destaca en esta «reorganización» la presencia de los operarios tipógrafos con César Andrade Izurieta, elegido presidente de la Artística, y de los mecánicos con el obrero socialista Juan Pastor Pérez, como vicepresidente.

También irrumpieron las trabajadoras,⁸⁵ se evidenciaron nuevos procesos organizativos⁸⁶ y la intervención estatal en las organizaciones obreras a través de las autoridades del Trabajo y de la Policía, como en marzo de 1929, cuando se realizó una asamblea de albañiles en el campo deportivo de la Escuela de Artes y Oficios con la asistencia de 1.500 trabajadores, enmarcados

82. *El Comercio*, 22 de septiembre de 1930, p. 8, BAEP.

83. *Ibid.*, 26 de julio de 1929.

84. *Ibid.*, 20 de enero de 1929.

85. «Actividades obreras femeninas [...] se celebrará la Semana de la Mujer Trabajadora y también el Día de la Madre» «en la casa del Obrero se reunieron las diferentes delegaciones de obreras pertenecientes a las fábricas y más agrupaciones femeninas, con el objeto de iniciar una labor cultural, de acuerdo con las labores que, a este respecto, ha venido realizando el centro pedagógico femenino. Presidió la sesión la señorita María Luisa de la Torre», *ibid.*, 9 de marzo de 1929.

86. «Elecciones de dignatarios y delegados de la Asociación de Empleados», *ibid.*, 17 de enero de 1929. El 8 de febrero de ese mismo año, este mismo diario informaba sobre una «Asamblea del Profesorado de Pichincha», en la que se habría puesto en conocimiento «las resoluciones tomadas por los diferentes centros pedagógicos provinciales, acerca de la actitud que debe tomarse para interesar a la Asamblea Constituyente que afronte el estudio de las varias leyes encaminadas a la solución del problema educacional», *ibid.*, 8 de febrero de 1929.

en una organización militarizada impuesta por las autoridades. Sobre esta intervención estatal, el titular de una de esas notas de prensa es elocuente: «Mil quinientos albañiles reconocieron oficialmente al Sr. Comisario de Trabajo».⁸⁷ El 16 de marzo se informaba sobre «Los beneficios que reportará al público la organización de la Sociedad de Albañiles», iniciativa de la que se responsabilizó en una carta enviada al periódico, el Comisario Segundo de Policía J. Carlos Calero, y en la que recomendaba al público «exigir siempre el carnet individual del albañil», añadiendo dicho funcionario que daba a «conocer también que igual o mejor organización ha dado la Comisaría de mi cargo, ayudado por el señor Intendente a los «Cargadores», «Betuneros», y «Voceadores»».⁸⁸

El 24 de abril, *El Comercio* informó en primera página, que «se efectuará una asamblea de los 435 albañiles que componen el gremio, con el objeto de efectuar un acto de simpatía al señor Presidente Constitucional de la República, por su exaltación al Poder», y al día siguiente reprodujo el discurso del Presidente del Gremio de Albañiles «Unión y Paz» de Pichincha, de quien no señala el nombre.⁸⁹

La organización de los albañiles, entre los más humildes obreros de la época, fue estimulada por la existencia de una elevada demanda de trabajo generada por el crecimiento urbano y de la obra pública, producida en el contexto de la expedición de las leyes de la jornada de ocho horas y del descanso dominical. La modernización urbana también incrementó la demanda de carpinteros en las obras públicas y privadas.⁹⁰

Otra evidencia de la organización y la presencia de los artesanos está presente en la crónica de *El Comercio* del 18 de octubre de 1929, publicada con ocasión de la realización de una manifestación por el 12 de Octubre, que señala

87. «Militarmente formados y encabezados por la banda de música del referido gremio, desfilaron ante el señor Licenciado Medardo Sánchez, Comisario del ramo [...] El Presidente del gremio de albañiles [la nota omite el nombre de este dirigente obrero], tomó la palabra y con frases de entusiasmo y sinceridad hizo presente a la aludida autoridad del beneplácito sentido por el establecimiento de esta nueva oficina de Policía Obrera; añadió que todos sus compañeros estaban dispuestos a cooperar con las altas finalidades que se persigue y que el acto presente hacía interpretar de y una manera clara el sentimiento solidario de todos sus miembros [...] Después de unas cuantas escogidas piezas musicales [...] los albañiles asimismo en correcta formación, se retiraron en medio de un marcado entusiasmo».
88. El interés del Estado fue clasificar y regularizar a los albañiles con una cédula que les identificaba y dividía en tres categorías «Primera, Segunda o de Tercera clase, de donde se deduce la competencia del obrero y el salario a que más o menos puede ser acreedor, lo cual es una enorme ventaja para los interesados», *El Comercio*, 18 de febrero de 1929, BAEP.
89. Afirmaba que el gremio contaba con 1.200 socios y que su organización «ha entrado de firme por el sendero de progreso y reforma –ya que acaso la falta de ella en los últimos tiempos ha dado ocasión para el receso forzado que ha tenido», *ibid.*, 24 de abril de 1929.
90. «30 carpinteros más se necesitan para el día lunes próximo, en la construcción de la nueva Plaza de toros de la calle Vargas. Se paga buen salario», *ibid.*, 1 de junio, p. 1.

que desfilaron «los gremios de Carpinteros, Sombrereros, Hojalateros, Centro Católico de Obreros, Herreros, Jiferos, empleados de la plaza de toros [...] Gremio de Albañiles, Gremio de cargadores [...] Gremio de Voceadores, Gremio de Cocheros, Gremio de Betuneros, Gremio de Operarios Sastres».

El 28 de mayo de 1930, anunciando el desfile «cívico-militar-obrero» que se realizaría el 3 de junio por el centenario de la muerte del mariscal Sucre, *El Comercio* señaló que estarían presentes la Sociedad de Tipógrafos, los gremios de sastres, choferes, peluqueros, carpinteros, tranviarios y electricistas, zapateros, panaderos, herreros, joyeros, albañiles y picapedreros, betuneros y voceadores, talabarteros y curtidores, jaboneros y canteros, el gremio de cargadores, el Centro Católico de Obreros, Sociedad Artística e Industrial del Pichincha y el Centro Obrero del Deporte.

Debido a la aplicación de la disposición legal del descanso dominical en las peluquerías, solicitada por los operarios, estos se enfrentaron con los propietarios que se opusieron a la misma. Los operarios sastres, que se reorganizaron en 1927, se enfrentaron también con los maestros cuando organizaron su propia academia para la formación de aprendices.⁹¹

La crisis organizativa expresada en la debilidad de los gremios mutuales, comenzó a ser remontada a comienzos de los años 30, pero todavía no lograba expresarse un movimiento artesanal y obrero en demanda de sus derechos. *El Comercio* consignó este proceso de reorganización gremial y expresó también su temor y el de las élites ante la presencia de las ideas de izquierda:

De cuando en cuando leemos informaciones sobre la fundación de sociedades [...] la reorganización de algunos gremios [...] la elección anual del nuevo Directorio de otros. Esto indica que hay actividad y que reina el espíritu de asociación entre los trabajadores y artesanos [...] circunstancia favorable de que deberían aprovecharse las autoridades a quienes ahora corresponde todo cuanto se relaciona con el trabajo y con los obreros a fin de encaminar por buen sendero a los expresados gremios, como uno de tantos medios de combatir indirectamente al comunismo restándole adherentes.⁹²

91. Por la existencia de estas dos academias, la Sociedad de Operarios Sastres se dirigió al Ministerio de Previsión Social para que resuelva «sobre el nombre y atribuciones que les competía a las dos Academias de Operarios Sastres que actualmente se hallan funcionando en la Casa del Obrero». El Ministerio resolvió que [...] para no entorpecer el funcionamiento de tales Academias se denominará la una Academia de Operarios Sastres y la otra Academia de Corte Pérez Flores, así como también se aclaró que dichas academias no están autorizadas a expedir diplomas de maestros sino tan solo certificados de capacidad profesional, quedando tal atribución a la Autoridad de Policía, según consta del Código respectivo [...], *ibid.*, 7 de febrero de 1930, p. 8.

92. *Ibid.*, editorial, «Los gremios obreros», 11 de febrero de 1931.

El 13 de febrero, el mismo diario publicó una extensa nota con el título «Sesión conmemorativa de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha», que evidenciaba el proceso de reorganización obrera en curso, la visión de los dirigentes de la SAIP sobre la situación y una valoración de la trayectoria de su organización.

LOS ARTESANOS Y LAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

Desde el comienzo de la época republicana, los artesanos, sector subalterno con escaso margen de autonomía, estuvieron sometidos a las élites regionales, pero esa inserción como actores, aunque subordinados, en la política local y nacional, fue lo que les permitió alcanzar reconocimiento social y fuerza política.

Para una mejor comprensión del proceso de inserción política de los artesanos y de sus formas de lucha, es necesario referirse a Eduardo Posada-Carbó, quien examinó los cambios en la legislación electoral de las primeras décadas republicanas en una sociedad que políticamente estuvo lejos de ser estática.⁹³ Acerca del Ecuador, señala que estuvo entre los países con un electorado muy reducido, pues junto con el requisito de posesión de una renta y del alfabetismo para ejercer el sufragio, se impuso el de ser católico, pero que luego de la reforma de 1861, «el cuerpo electoral ecuatoriano se amplió considerablemente».⁹⁴ El rasgo que reconoce como posiblemente el más significativo es la composición social del electorado, y agrega que tal vez lo que sorprenda más a quienes se acerquen por primera vez a la historia electoral andina o de otros países, es la presencia temprana de los sectores populares en las urnas. Señala además, que «la participación electoral no se limitaba siempre a depositar el voto en las urnas», y que con «cierta frecuencia» las campañas electorales más disputadas «se convertían en ocasiones sociales que involucraban un mayor número de personas que el de los votantes».⁹⁵ De los artesanos, afirma que «tuvieron una participación sustancial en la política andina, sobre todo en las ciudades y municipios, los epicentros de la vida electoral».⁹⁶

Dice Posada-Carbó que en Ecuador, desde la época de García Moreno el sufragio popular directo permitió que nuevos grupos sociales se incorporen a la vida política, y que las élites regionales para defender sus intereses busca-

93. Eduardo Posada-Carbó, «El Estado republicano y el proceso de incorporación: las elecciones en el mundo andino 1830-1880», en Juan Maiguashca, edit., *Historia de América andina*, vol. 5, *Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, 2003.

94. *Ibid.*, p. 322.

95. *Ibid.*, p. 226.

96. *Ibid.*, p. 323-324, 325.

ron atraer, «con relativo éxito, a los nuevos votantes con los cuales, por pertenecer a sectores subalternos medios y artesanales, entraron en relaciones clientelares». Esto llevó a que la extensión de la participación no conduzca a la proliferación de las redes políticas horizontales a través del espacio ecuatoriano.⁹⁷ En los años 80 y 90 del siglo XIX estas clientelas comenzaron a constituirse en partidos políticos y a extenderse en el país rebasando los territorios regionales.

Sobre las formas e instrumentos de acción política Posada-Carbó destaca el uso de la prensa militante y de los periódicos no estrictamente partidarios, que comenzaban entonces a publicarse. La prensa cumplió una función movilizadora que en tiempos electorales adquiría una relevancia particular, y aún la destinada a las élites podía tener un «impacto ampliado» por la práctica común de leer los periódicos en público y en voz alta.⁹⁸

Las manifestaciones públicas, las reuniones en los clubes políticos y los sermones de los curas desde los púlpitos, fueron convertidos en otro mecanismo movilizador en competencia con la emergente oratoria popular.⁹⁹ Era frecuente el uso de las proclamas, los folletos y las hojas volantes, con pronunciamientos, demandas, propuestas, adhesiones, protestas y contra protestas suscritas por doctores o ilustres y en algunas ocasiones por centenares de personas. Menos frecuentes fueron los pasquines, las peticiones, las asambleas, los mítines, movilizaciones públicas y congresos, pero con el avance del siglo XX serán utilizados cada vez más por los sectores subalternos cuando la actividad política comenzó a ganar las calles y los espacios públicos.

Un recurso frecuente en los conflictos horizontales entre las élites fueron los cuartelazos y las acciones armadas, que, especialmente en el siglo XX, generalmente estuvieron acompañadas de la movilización política de los sectores sociales subalternos en las calles y plazas. Pero, a pesar de ser todavía incipiente, el sistema electoral crecía en importancia y con ello las ideas de representación, participación y ciudadanía. Los médicos, abogados e intelectuales comenzaron también a ser importantes para expresar y canalizar las demandas políticas, junto al protagonismo tradicional de los clérigos, del Estado central y de los tinterillos.

En todos los espacios de la sociedad quiteña, públicos y privados, la «política» era ineludible y comenzó a transformarse en una actividad cada vez más importante. Todavía entonces, los hogares como espacios privados controlados por la autoridad paternal y por la Iglesia católica, se mantenían como lugares privilegiados en tanto que espacios normativos de las ideas y la conducta.¹⁰⁰ Las instituciones educativas, los cuarteles, conventos, talleres, los gre-

97. J. Manguashca, *op. cit.*, p. 190.

98. E. Posada-Carbó, «El Estado republicano...», p. 333.

99. *Ibid.*, p. 333-334.

100. A partir de la *Guía de Quito* de 1914, Eduardo Kingman Garcés, ofrece importante información sobre los espacios de socialización de Quito, junto con las iglesias, plazas y mercados. Ocupan

mios de maestros y las oficinas públicas y privadas, estaban sometidos a la autoridad patriarcal de los varones, de las élites, de la Iglesia, de los municipios y del Estado central. Allí las relaciones de poder y jerarquía eran mucho más verticales. En otros espacios de socialización, como las plazas, las cantinas y mercados, la discusión sobre los hechos políticos y la confrontación de ideas era menos tutelada por la autoridad tradicional y era donde, con seguridad, se leían muchas veces en voz alta los numerosos periódicos, circulaban los folletos, las proclamas y volantes y se comentaban las noticias.¹⁰¹

Los temas locales siempre tuvieron importancia y en los años previos a la Revolución liberal comenzaron a plantearse con fuerza temas nacionales como las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las cuestiones limítrofes y la legislación económica y social. Desde finales del siglo XIX, como iniciativas del Estado, de los municipios y de las organizaciones sociales, las conmemoraciones históricas comenzaron a constituirse en escenarios de recordación patriótica y de afirmación de la identidad nacional, en los que se expresaron los intereses de los distintos actores políticos.

La actuación política, como lo establecía la legislación electoral de la época, todavía estaba reservada de manera exclusiva a los varones alfabetizados, propietarios y poseedores de algún oficio, que habitaban en los poblados o las ciudades, condiciones que reunían muchos de los maestros y operarios quiteños objeto de este trabajo. Los artesanos habían aprendido a soportar la política, a convivir con ella y a utilizarla.¹⁰²

La mayoría del artesanado intentó permanecer apartada de la política activa y encerrada en su mundo particular, lo que se denota en las expresiones públicas de sus dirigentes más destacados.¹⁰³ Pero, presionados por los cambios

un lugar especial las cantinas de primera, segunda y tercera clase, las confiterías, billares y heladerías, prevaleciendo, con un 68% las cantinas de segunda clase, seguidas con un 10% por las cafeterías, las fondas de segunda y tercera clase con un 9% y las consignaciones de aguardiente con un 6%. No se hace mención de las chicherías. Los billares y cantinas de primera clase, eran apenas un 3%, las confiterías un 2% y las heladerías el 2% restante. Estos últimos no eran lugares a los que concurrían habitualmente los sectores subalternos. La guía no incluye las iglesias, plazas públicas, instituciones educativas, bibliotecas, clubes sociales, los locales de las organizaciones sociales, mercados, talleres ni peluquerías, E. Kingman Garcés, *op. cit.*, p. 413.

101. Numerosos, porque, junto con la prensa grande representada por *El Comercio* y *El Día*, existían publicaciones menores, de circulación semanal algunas, vinculadas a organizaciones políticas o de otro tipo, a las que se ha llamado «la prensa chica».
102. Los artesanos eran refractarios a la actuación política desde una perspectiva moral: «Sociedad donde la política sienta sus reales, no puede ni debe existir. ¿Acaso el artesano necesita ser político? El que a fuerza de trabajo amasa el pan que le sustenta ha de menester de ídolos ni menos de déspotas que escalan el poder embriagados con el vapor de la inocente sangre del pueblo?», Ricardo Jaramillo, en J. Durán Barba, *op. cit.*, p. 532.
103. El trabajo que mejor recoge esta predisposición de los artesanos de permanecer apartados de la política partidista, es el de J. Durán Barba, *op. cit.*

económicos, por la Iglesia, la intervención del Estado y por la presencia de nuevas ideas y expresiones organizativas, debieron transitar de manera inexorable hacia la política, participando en asonadas, cuartelazos, montoneras, escribiendo comunicados publicados en periódicos o en hojas volantes, realizando concentraciones en las plazas públicas, marchas en las calles y desfiles patrióticos, presentes en las barras del Congreso, en las asambleas populares y gremiales, las elecciones, las Asambleas Constituyentes y en los cambios de gobierno. Como actores políticos, los artesanos ejercieron presión a través de múltiples medios legales e institucionales, y luego fueron parte de las «incómodas multitudes». Quito era entonces un escenario político concentrado y conflictivo con aproximadamente dos kilómetros de largo y uno y medio de ancho.¹⁰⁴ En los límites inmediatos de los centros de poder, en los barrios populares, con sus mercados y talleres, trabajaban y habitaban masas plebeyas en medio de un intenso proceso de politización. En una superficie urbana muy pequeña se encontraban la Plaza Mayor; el Palacio de Carondelet, sede del Ejecutivo y del Congreso Nacional; la Universidad Central; la Casa del Obrero; la Casa del Estudiante; la Plaza del Teatro; el Municipio; la Catedral y la Curia Metropolitana; los cuarteles; los periódicos; las embajadas; los principales hoteles; las sedes de las empresas; los despachos de los abogados, y las viviendas de los políticos y las élites.

Las formas de hacer política, tradicionales y nuevas, encontraron el escenario propicio desde finales de 1929 cuando como consecuencia de la crisis mundial la economía se deterioró en forma dramática. La expedición de la Constitución de 1929 y la asunción de Isidro Ayora como Presidente Constitucional, con un apoyo social significativo, parecía consolidar al proyecto reformista, pero la crisis económica avivó la crisis política que terminó con el período juliano.¹⁰⁵ El abandono del apoyo social a Isidro Ayora, quien cediendo a las presiones de las élites respondió al desarrollo de nuevas formas organizativas con un marcado autoritarismo, expresó la profunda frustración popular ante la no cristalización de las propuestas igualitarias del julianismo.¹⁰⁶

104. Patricio López Baquero destaca también en su estudio sobre la conflictividad social las condiciones propiciatorias de violencia de este escenario concentrado.

105. En el período juliano, fue creado el Ministerio de Previsión Social, y se decretaron las leyes de Asistencia Pública, Sanidad, Jubilación, Montepío Civil, Contrato individual de trabajo, reglamento de la jornada máxima de trabajo, descanso semanal, trabajo de mujeres y menores, protección a la maternidad. A la vez que recogían aspiraciones de los trabajadores, la expedición de estas leyes generó el espacio político para que los obreros se movilizan para que sean cumplidas. El gobierno de Ayora prestó mucha atención a sus relaciones con las organizaciones obreras, entre los años 1928 y 1929 se entregó alrededor de 70.000 sucres, cifra muy significativa, para que se construyan o mejoren locales de sociedades obreras, o para crear escuelas de capacitación obrera, *El Comercio*, 20 de enero de 1929, BAEP.

106. «Este gobierno, ensalzado por la historiografía oficial, desató las formas más brutales de represión al movimiento de izquierda, obrero y popular, desde la masacre del 15 de noviembre: confinio a

A comienzos de los años 30 los artesanos y obreros quiteños comenzaron a movilizarse por varios factores: detrás de iniciativas del Partido Conservador y de la Iglesia; en el marco de los conflictos horizontales entre las élites dominantes expresados en sus diferencias sobre la conducción de la economía del país y sobre el control del poder político; en respuesta a las políticas del Estado y del Gobierno; y por la influencia de una izquierda que realizaba una intensa propaganda disputándole espacios y protagonismo político al obrerismo católico.

Entre los años 1925 y 1931 la Revolución juliana, constituyó el acontecimiento fundamental para la constitución política de la clase trabajadora, al expresar la crisis del antiguo régimen político liberal conservador y abrir un momento de transición en el que se produjo la inserción de los artesanos quiteños en la política nacional. Para Agustín Cueva, la Juliana fue solo un reformismo originado por las capas medias en armas, aliadas con el proletariado «para promover un reajuste económico en beneficio suyo»,¹⁰⁷ en tanto que para Jaime Breilh¹⁰⁸ se trató de una transición histórica revolucionaria y de ruptura con los moldes socioeconómicos y políticos decimonónicos.¹⁰⁹ Esta transición histórica se expresaba según Breilh en cuatro dimensiones: la estructura económica; el tipo de Estado; el carácter del proceso político; y las tendencias del pensamiento. Dos de estas dimensiones son las más significativas para este trabajo: el carácter del proceso político y las tendencias del pensamiento. Para Breilh, entre 1895-1920 predominaba un ethos liberal, una frontera entre lo indígena versus lo hispano (frontera etnoracial) y el ejército era un brazo armado de las élites. La transición determinó la presencia de un ethos social, que hizo que la frontera sociopolítica se establezca entre empleados y trabajadores versus la oligarquía y con el ejército constituido en un brazo armado solidario.¹¹⁰

Galápagos, cierre de periódicos, detenciones inconstitucionales y arbitrarias, e incluso bala en las calles, fueron los expedientes de Ayora y su régimen destinados a hacer disminuir la creciente influencia socialista, especialmente en la Costa», A. Páez Cordero, *El anarquismo...*, p. 81.

107. Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997, p. 28.

108. Jaime Breilh, «El estudio del pensamiento juliano como un aporte al conocimiento de las transiciones históricas en Ecuador», en Germán Rodas Chaves, edit., *Revolución juliana y salud colectiva*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2012, p. 229.

109. «En su criterio el análisis de la transición no solo [...] permite caracterizar al proceso juliano sino entender un momento revolucionario que marcó el pensamiento ecuatoriano ulterior, y que influyó en el desarrollo de las ciencias, la literatura, las artes y aún el pensamiento médico, al menos durante la primera mitad del siglo XX, que fue el período en que se consolidó la modernidad en el país», *ibid.*, p. 230.

110. La sustancia del proceso juliano sería anti oligárquica. J. Breilh, *op. cit.*, p. 230-232. Partiendo de una hipótesis histórica de que la juliana «no era, como lo hemos sostenido, la simple prolongación o profundización de la Revolución liberal que ocurrió dos décadas antes, sino un salto cualitativo en la explicación del orden social». Jaime Breilh y Fanny Herrera, *El pro-*

En este marco se hizo presente el protagonismo de nuevos sectores urbanos: estudiantes, militares, obreros, desocupados, empleados públicos, comerciantes, profesionistas liberales y artesanos, que actuaron animados con nuevas palabras y temas como cuestión social y cuestión obrera, socialismo, fascismo, bolchevismo, anarquismo, comunismo, marxismo, leyes obreras y de trabajo, reforma económica, voto femenino, libertad de sufragio.¹¹¹ La acción política de estos nuevos sujetos, se expresó por medio de la utilización de variadas formas de lucha, algunas antiguas y otras nuevas para expresar sus intereses y posiciones y para presionar política y socialmente al Poder Ejecutivo, al Ejército y al Congreso: asambleas, movilizaciones callejeras, paros generales, huelgas, campañas electorales y resistencia armada.

En esta transición, que se extendió por varias décadas, los sectores subalternos se expresaron de acuerdo con sus propias tradiciones culturales y en su proceso constitutivo como actores políticos incorporaron elementos nuevos, extraídos del pensamiento social católico y del ideario socialista.

Para los años que nos ocupan es necesario describir a los actores, sus instrumentos políticos y organizativos, su actuación; escenarios y agendas políticas y lo que serán los incipientes partidos políticos. La rearticulación de la SAIP, la presencia del obrerismo católico, las nuevas ideas de la izquierda, varias iniciativas para coordinar a las sociedades obreras en el ámbito nacional, la reactivación que supuso la elección, aunque indirecta, de senadores funcionales por la clase obrera dispuesta en la Constitución de 1929, la organización gremial de nuevos sectores y la expedición de las primeras medidas legales de protección para los trabajadores, fueron las primeras señales, de lo que desde 1931 será un movimiento político artesanal, movilizado por su cuenta y en medio de la multitud.¹¹²

ceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2011, p. 26.

111. En 1926 se constituyó en Quito el Partido Socialista Ecuatoriano, en el año 1931 el Partido Comunista, y en ese mismo año la Compactación Obrera Nacional. Hubo intentos de constituir otras fuerzas políticas como Nueva Acción Renovadora Ecuatoriana (NARE), e incluso en 1933 la prensa capitalina informó sobre la conformación de un «partido fascista». En esta transición, se debe reconocer la presencia activa de nuevos actores políticos, que aunque amparados por el viejo sistema político representado por el Partido Conservador, lograron encarnar demandas sociales sentidas, como la defensa de la libertad religiosa que consideraban amenazada, la lucha por la libertad de sufragio, frecuente y escandalosamente agredida por los liberales, y el extendido anhelo de justicia social.
112. «LA MUCHACHADA [...] En Quito también, cada vez que se arma una algazara, un tumulto callejero, acuden por centenares los muchachos, desarrapados y descalzos, que se mezclan en todo, que meten bulla y causan mil travesuras y desperfectos. Son los oficiantes de toda boda». *El Comercio*, 2 de septiembre de 1931, p. 3, BAEP.

CAPÍTULO II

Calles, plazas y cuarteles

Lo nuevo y más significativo de este período fue la presencia de los sectores subalternos que pasaron a la acción política, en las calles, plazas y cuarteles.¹¹³ En esa presencia fue relevante la contribución de los artesanos quiteños y el protagonismo de los operarios y los trabajadores autónomos, fundamentales para el desarrollo de la conciencia de clase. Los artesanos hicieron esta transición siguiendo su propio camino, como portadores de una visión y de un proyecto nacional, con sus distintas expresiones políticas y orgánicas y en condiciones históricas particulares, heredadas de la crisis del Estado liberal y del agotamiento del reformismo juliano.

Tres fueron las corrientes políticas más importantes presentes entre los artesanos y los obreros quiteños a comienzos de los años 30: el catolicismo social, que de su tradicional defensa de la autoridad de la Iglesia derivaba hacia una beligerante posición antisocialista y anticomunista; la corriente socialista y comunista; y el obrerismo liberal, que en ese momento no tuvo expresiones políticas orgánicas. A diferencia del importante papel desempeñado por los anarquistas en Guayaquil en los orígenes del movimiento obrero, esta corriente no tuvo incidencia entre los obreros quiteños.

La crisis económica, abierta a partir de 1929, precipitó la crisis del reformismo juliano y fue aprovechada especialmente por el obrerismo católico más militante que se organizó en la CON, que según Gómez López fue «la respuesta católica ante la amenaza comunista».¹¹⁴ La Compactación fue el primer partido político obrero de masas y contó con 40.000 miembros. Tuvo influencia entre los soldados, oficiales y policías, y unificó a la mayoría de los obreros quiteños con un programa económico y político reformista articulándose a la candidatura presidencial de Neptalí Bonifaz. Esta unificación obrera expresaba el tránsito del gremialismo mutual al comienzo de la actuación política de clase, de las demandas específicas a los planteamientos de carácter general, en

113. Esto es lo que A. Cueva, denomina una «nueva situación de masas», A. Cueva, *El proceso de dominación...*

114. D. Gómez López, *op. cit.*, p. 87.

algunos casos más allá de los estrictamente obreros, y de la división a la unidad. El primer resultado de esta presencia política se materializó en la victoria electoral de Bonifaz en 1931 y en la de Velasco Ibarra en 1933, que pusieron en evidencia tanto el debilitamiento del Partido Liberal, cuanto los límites del Partido Conservador para alcanzar el poder.

La inserción política de los artesanos contribuyó luego al paso hacia las formas de organización sindical bajo la dirección de la izquierda, como afirma Bustos Lozano. Fue en este sentido que la «conciencia de clase» determinó a la «clase», en sus expresiones organizativas y políticas antes que en su existencia sociológica.

Los obreros católicos de la CON y los socialistas, que realizaban también un intenso trabajo de organización y propaganda. Se enfrentaron violentamente en 1932, para unirse contra Martínez Mera en 1933, y por fuera de sus identidades orgánicas los sectores obreros apoyaron en forma mayoritaria a Velasco Ibarra, quien en las elecciones presidenciales de diciembre de 1933 expresó la continuidad de la propuesta del Bonifacismo. La economía moral del pobre y el paternalismo, que expresaban una conciencia de conciliación de clases y de los deberes obligatorios de los ricos hacia los pobres, expresada en los manifiestos y declaratorias que se presentan en este trabajo, unificaron a los artesanos y obreros católicos.

En la crisis del reformismo juliano no se considera en este trabajo, como estructura organizativa para la actuación política de los obreros, al Centro Católico de Obreros sino a la CON. En su disputa ideológica con la izquierda y con los obreros liberales, los obreros católicos se expresaron en los años previos a través de gremios como los carpinteros y hojalateros. El obrerismo católico desplegó una intensa campaña contra el socialismo y el comunismo y, en contra de la izquierda que reivindicaba la fecha del Primero de Mayo, defendió que la celebración de la Fiesta del Trabajo debía realizarse en homenaje a San José Carpintero el 19 de marzo. En 1929 la prensa recogió una iniciativa llevada adelante desde Guayaquil por la Sociedad Popular «Lautaro Aspiazu», secundada por obreros de la capital, que señalaron al 19 de marzo como Día del Obrero Católico y la Fiesta Universal del trabajo.¹¹⁵

El 20 de marzo de ese año, con el título «El Día del Trabajo», este diario dedicó su principal editorial para resaltar la iniciativa y atacar a las ideas socialistas. La participación del obrerismo católico en el terreno organizativo fue la consolidación de una propuesta de alcance nacional al crear la «Liga de Obreros San José» y a través de las actividades educativas, recreativas y ceremonias religiosas. Se expresaron políticamente en el marco de los gremios artesanales y de la CON.

115. *El Comercio*, 19 de marzo de 1929, BAEP.

El interés principal de este capítulo es relacionar la inserción política de artesanos y obreros con el desarrollo de sus demandas políticas y la utilización de variadas formas de lucha. En esta inserción es posible identificar, entre 1929 y 1933, tres momentos de actuación política de los artesanos quiteños.

Un primer momento se produjo entre 1929 y 1931, durante la fase final del reformismo juliano que estuvo marcada por la Asamblea Constituyente de 1929, que promulgó la decimotercera Constitución Política del Ecuador, en la que se incluyeron el voto femenino, el hábeas corpus, las senadurías funcionales para los obreros, la primera Ley de Trabajo y la creación de las inspectorías de trabajo, medidas que dieron a Isidro Ayora un importante apoyo social. Los socialistas desarrollaron un intenso esfuerzo organizativo y político compitieron por la influencia sobre la clase trabajadora con el obrerismo católico.

El segundo momento, de intensa agitación social y política y de ofensiva obrera, se desplegó entre la caída de Isidro Ayora en agosto de 1931 y la Guerra de los Cuatro Días, a finales de agosto y comienzos de septiembre de 1932. Fue el año de los «compactados».

Y el tercero, transcurrió durante el año 1933, con dos acontecimientos políticos centrales que fueron la huelga general política de agosto y la victoria de Velasco Ibarra en las elecciones presidenciales de diciembre de ese año.

Para entender el grado de conflictividad y violencia, las formas de lucha y los resultados obtenidos, es indispensable reflexionar sobre varias cuestiones: los tonos religiosos de una confrontación, en la que se cuestionaba y se defendía la vieja autoridad paterna de la Iglesia católica, que había sido afectada por la creación del Estado laico; la crisis del liberalismo y del reformismo juliano; y la presencia de ideologías de derecha y de izquierda, confrontadas en torno a temas como la propiedad privada, el desafío a la autoridad religiosa y al poder político y las relaciones de los sectores subalternos con las élites.

La descripción del actor social y de su identidad, del estado de sus organizaciones y de sus formas de hacer política, realizada en el capítulo anterior, contribuye para explicar las características de las demandas artesanales y obreras en esos primeros años 30. De la documentación revisada se puede afirmar que los tópicos y principios rectores del pensamiento y de la acción de los artesanos quiteños en esos años fueron morales, religiosos, económicos, políticos e ideológicos. A continuación un listado exhaustivo de los mismos: catolicismo;¹¹⁶ republicanism; patriotismo; hispanismo; nacionalismo; socialismo; comunismo y anticomunismo; democracia y constitucionalismo; libertad electoral;¹¹⁷ derechos políticos y hábeas corpus; gobierno honrado y estabilidad política; oposición a los gobiernos de la

116. Libertad religiosa y «respeto a nuestras creencias» son demandas que constan en el primer «Manifiesto» de la CON de septiembre de 1931.

117. Para lo que se asigna al Ejército el papel de guardián, CON, «Manifiesto», septiembre de 1931.

oligarquía liberal; seguridad social; leyes de inquilinato y vivienda obrera; cultura y educación; progreso; vialidad; colonización de tierras; rebaja de impuestos para los pobres; prohibición de la usura; regulación de precios; limitación del derecho a la herencia; cambios agrarios; reducción de sueldos de los funcionarios; control de la banca y defensa de la industria nacional; derechos de las mujeres; «incorporación de la raza indígena»; autoridad; orden y armonía; conciliación de clases y lucha de clases; «compactación» y organización obrera; salario mínimo y aplicación de las leyes de trabajo.

La atención particular a la CON, obedece a su protagonismo en la victoria de Bonifaz, al carácter de organización y de su programa político y a su participación, codo a codo, con los militares sublevados con quienes compartieron su suerte en la «Guerra de los Cuatro Días».¹¹⁸ Destaca su corto ciclo de actuación pública entre septiembre de 1931 y septiembre de 1932, por lo que se puede deducir, como lo ha señalado Bustos Lozano, que su derrota dejó un espacio abierto para el crecimiento de la izquierda entre los artesanos, los obreros fabriles y otros trabajadores.

AL FINAL DEL REFORMISMO JULIANO: 1929-1931

Sobre estos años finales del proyecto reformista juliano, existen distintos enfoques. Alberto Acosta,¹¹⁹ señala los elementos de la crisis de la economía ecuatoriana en esos años: «La crisis del cacao, agudizada por la Gran Depresión, nos dejó sin capitales para reconvertir el aparato productivo por la vía de la industria o de una mayor tecnificación agrícola»; decayeron así las exportaciones (15 millones de dólares en 1928 a 4.2 millones en 1933). El patrón oro adoptado en 1927 estuvo vigente solo cuatro años y medio. No se tomaron aquí las medidas adecuadas para frenar la sangría del oro ante la crisis internacional que «se expandía por el mundo en círculos concéntricos y el pánico financiero [que] destruía las bases del comercio mundial», lo que agudizó aún más la depresión. La contratación de un préstamo con la compañía sueca de Iván Kreuger a cambio de un monopolio de los fósforos por 25 años, «tendría serias repercusiones en la economía y en la vida política del país». El propósito de este crédito de 8 millones de sucres fue apoyar a la agricultura, pero el Banco Hipotecario del Ecuador, creado para ello, depositó en el exterior 5 millones de sucres en acciones. En 1932, hubo una crisis de pagos del Gobierno a

118. Un análisis distinto sobre la CON, corresponde a G. Bustos Lozano, «La politización...».

119. Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p. 70-75.

la compañía sueca y se sobrevaloró el sucre, hasta cuando se decretó por parte de Baquerizo Moreno la inconvertibilidad del sucre y luego la incautación de giros para prevenir la sangría, pero todo «esto devino en una nueva devaluación [...] a fines de 1933 y, como siempre, en el traslado de la crisis a la mayoría de compatriotas».

Wilson Miño Grijalva¹²⁰ destaca que la rama industrial textil, cuya mayoría de empresas estuvieron ubicadas en la Sierra centro norte, fue la menos afectada por la crisis, y que se recuperó con mayor rapidez en competencia con el comercio importador guayaquileño por el mercado interno, lo que enfrentó a los industriales terratenientes serranos con los «grupos comerciales financieros de la Costa». La producción exportadora y agrícola decayó notablemente. La elevación de los precios de los productos de consumo masivo y el desempleo hicieron que los efectos de la crisis sobre los sectores populares fueron enormes.

Agustín Cueva resalta que el presupuesto nacional, «principal instrumento de redistribución» del Gobierno de Ayora, se redujo de 60 millones en 1929 a 45 millones en 1931.¹²¹ Para Cueva «La depresión económica produjo una exacerbación de todas las contradicciones sociales, que se tradujo en una crisis de hegemonía de vastas proporciones».¹²²

La crisis del reformismo juliano, la emergencia de la «cuestión social», la presencia de nuevas ideas y la crisis económica, estimularon la producción política de los trabajadores cuya agenda evolucionó desde las demandas específicas de los artesanos como actores sociales, hasta cuestiones políticas de interés general y nacional, cuestión advertida también por Guillermo Bustos Lozano en *La politización del problema obrero*.¹²³ Otros historiadores, como Patricio Ycaza Cortez, atribuyeron esta producción política y programática, sobre todo a la influencia de las ideas socialistas y comunistas.

LA IRRUPCIÓN EN LA POLÍTICA NACIONAL

La prédica ideológica del gremialismo católico, la actividad de la SAIP, de los socialistas y comunistas, y luego de la CON y la UOR, proyectaron al

120. Wilson Miño Grijalva, «La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera», en E. Ayala Mora, edit., *Nueva historia...*, vol. 10, p. 54.

121. A. Cueva, *El proceso de dominación...*, p. 31.

122. Agustín Cueva, «El Ecuador de 1925 a 1960», en E. Ayala Mora, edit., *Nueva historia...*, vol. 10, p. 96.

123. Las fuentes utilizadas para identificar la agenda de los trabajadores han sido las volantes y documentos publicados por las organizaciones y las informaciones contenidas en los periódicos de la época.

artesanado como actor político. En la agenda de artesanos y obreros deben identificarse las peticiones y aspiraciones de los distintos gremios artesanales y asociaciones obreras, las planteadas por el Directorio de la SAIP, por los obreros católicos y aquellas que responden a las fuerzas políticas activas entre los trabajadores: los socialistas y comunistas, la CON y la UOR.¹²⁴ Los gremios de maestros, de operarios y las asociaciones obreras expresaron las aspiraciones propias del actor social. Dos dimensiones están presentes por tanto en las propuestas obreras, las que plantearon como actores sociales y las propuestas generales que esgrimieron como actores políticos.

Esos temas fueron colocados en la agenda por los artesanos y trabajadores de izquierda y de derecha. Las grandes diferencias estuvieron en sus posiciones sobre cuestiones como la agraria; la propiedad privada de los medios de producción; la nacionalización de la minería; la relación con las élites, la Iglesia y los conservadores; la conciliación de clases, defendida por los obreros conservadores; y el socialismo y el comunismo, fieramente atacados por los católicos.

Con diversos matices, los socialistas comunistas y plantearon la eliminación del latifundio, mientras que para la CON la solución al problema agrario y a la desocupación en las ciudades era que había que luchar por un gobierno de obreros y campesinos, la CON en cambio apoyó a Bonifaz y nunca quiso el poder para sí misma. Para la izquierda se debía terminar con la explotación, en tanto que los obreros católicos proponían la conciliación de clase y el progreso del país.

En la actuación política, las más importantes coincidencias entre los distintos sectores artesanales y de trabajadores estuvieron en las formas de lucha. Todos participaron en elecciones, utilizaron la prensa, hicieron intensa propaganda entre los militares, escribieron manifiestos y programas, recurrieron a la movilización callejera y a la acción directa; en el caso de la CON incluso llegaron a tomar las armas. La agenda artesanal incluyó también las contradicciones entre maestros y operarios, las celebraciones patrióticas y el apoyo a causas de interés social.¹²⁵

124. Un ejemplo de conflicto de carácter vertical entre maestros y operarios, lo refleja el pedido que el Gremio de Peluqueros realizó a la Asamblea Nacional sobre la derogatoria de la Ley de Descanso Dominical, medida que favorecía a los operarios y perjudicaba a los maestros y a los empresarios dueños de las peluquerías. Todavía en 1930, el 11 de enero, una nota periodística daba cuenta de la solicitud de audiencia solicitada por una comisión de peluqueros al Ministro de Previsión Social «para exponerle los inconvenientes que existen no solo para el público, sino para la economía de los hogares, por la exigencia del descanso dominical», *El Comercio*, 7 de marzo de 1929, BAEP. En esta rama artesanal, dueños de las peluquerías, en las que se vendían además productos del ramo fueron, en ocasiones, personas que no eran maestros del oficio.

125. Una información en relación con el incendio que en ese año había sufrido el edificio de la Universidad Central del Ecuador, dice que «El Directorio Provincial Obrero del Pichincha, sesionará [...] con el objeto de resolver varios asuntos de la Sociedad, y conocer los fondos

Como una diferencia importante, debe destacarse la cuestión de la libertad educativa y religiosa, que planteaba la defensa de la familia como espacio privado bajo la tutela de la Iglesia, y, temas centrales de la política conservadora. Alineada en el catolicismo social la Iglesia propugnaba la armonía y conciliación de clase y miraba en la actividad de la izquierda un peligro político y el desafío a su autoridad paternal. Los maestros de taller tendieron hacia las posiciones de la Iglesia y la derecha y los operarios fueron más sensibles hacia las de la izquierda. La confrontación ideológica adquirió así un matiz claramente clasista.

La masiva irrupción de los operarios de taller y de los trabajadores autónomos en el bando del obrerismo católico, marcó el inicio de la ofensiva obrera. Pero esta ofensiva, iniciada en 1931, se produjo luego de un período de intervención del gobierno nacional en la vida obrera y de una reactivación de las organizaciones gremiales, que como lo señalamos en el capítulo anterior comenzó con la reorganización del gremio de los operarios sastres en 1927.

En 1928 el gobierno de Ayora se acercó a los gremios artesanales con importantes ayudas en dinero para la construcción de sedes, que fueron entregadas a 19 organizaciones mutualistas de todo el país, especialmente serranas. Hasta 1929 se habían asignado para este propósito 70.000 sucres, una suma considerable para la época y mucho mayor que la entregada por todos los gobiernos de la fase liberal.

La relación política de Isidro Ayora con algunos gremios artesanales fue muy cercana. El 6 de marzo de 1929 la Asamblea Constituyente eligió a Ayora como Presidente Constitucional y los carpinteros de la Sociedad «Unión y Trabajo» le plantearon que su organización «abriga fundadas esperanzas porque su Excelencia [...] con sincero patriotismo, sabrá atender como se debe los ideales de renovación que alimentan los elementos del obrerismo nacional, como medio seguro de progreso y cultura integral del Ecuador».¹²⁶ Expresaban así un sentimiento general: fundadas esperanzas, patriotismo, renovación, progreso y cultura integral, eran parte del vocabulario político de la época.¹²⁷

Fue un momento en el cual los artesanos plantearon sus demandas específicas. Los operarios sastres, por ejemplo, ante los órganos del poder y los maestros de taller.¹²⁸ En diciembre de 1929, llamaron a «la defensa de sus aso-

disponibles con que cuenta, para ayudar a la construcción de la nueva Universidad», *ibid.*, 25 de noviembre de 1929.

126. *Ibid.*, abril de 1929.

127. Palabras que aparecerán en los programas obreros de finales de 1931 y de 1932, pero acompañadas de llamadas admonitorias a la lucha, a la salvación de la patria, a la defensa de los valores morales y a la revolución.

128. El 23 de octubre de 1929, los operarios sastres, cuyo gremio funcionaba legalmente desde 1927, en disputa con el gremio de maestros sastres, informaron de la reunión de «un respetada-

ciados, en caso de abuso y arbitrariedades» y pidieron la creación de un Monte de Piedad y de una Academia de Corte.

En enero de 1929, durante una visita de Isidro Ayora a la Casa del Obrero los tipógrafos le pidieron «establecer la tan anhelada Escuela Profesional de tipografía». ¹²⁹ El 20 de octubre de ese mismo año, *El Comercio* reprodujo en la primera página, a tres columnas, una nota firmada por «un Tipógrafo», a propósito de los 25 años de la creación de la «Sociedad Tipográfica del Pichincha», en la que se plantea la existencia de «tres puntos por los que más debe interesarse la organización»: la formación de la Federación Nacional de Artes Gráficas, «cuyos trabajos se hallan adelantados y en convivencia con los gráficos de Guayaquil y otras Provincias»; la realización de la Exposición Nacional de Artes gráficas; y el funcionamiento de la imprenta de la sociedad. ¹³⁰

El 24 de abril de 1929, *El Comercio* informó que «se efectuará una asamblea de los 435 albañiles que componen el gremio, con el objeto de efectuar un acto de simpatía al señor Presidente Constitucional de la República por su exaltación al poder». En abril de ese mismo año ese gremio, el más numeroso ¹³¹ apoyó a Isidro Ayora y expresó satisfacción por «haberse hecho efectiva la Ley de las Ocho Horas de Trabajo, que en las diversas obras se está dando estricto cumplimiento». ¹³² En el discurso ante Ayora, el Presidente de los albañiles pidió al gobierno la creación de escuelas nocturnas en las parroquias Benalcázar y La Magdalena «para desterrar el analfabetismo [...] ya que la lucha por la vida que desde la más tierna infancia tenemos que soportar nos ha impedido a muchos a asistir a las fuentes del saber o ilustración en las escuelas públicas; saber e ilustración que dignifican al hombre». El dirigente exigió también el cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo y de ocho horas «que están resultando letra muerta en la práctica» y la «protección oficial que necesita la agremiación para el mejoramiento colectivo y para el fomento del apoyo mutuo, cajas de ahorros, seguros, retiros, etc.», así como ayuda para conseguir un local para reuniones de los 1.200 socios albañiles. ¹³³

Ante la renuncia a la Presidencia de la República, presentada por Isidro Ayora en septiembre de 1930, el gremio de los carpinteros le dirigió una carta «encareciéndole el retiro de la renuncia presentada al Congreso, en atención

ble grupo de operarios sastres con el objeto de constituir la Academia de Corte, que funcionará lo más pronto que sea posible en la Casa del Obrero», hoja volante, 1 de diciembre de 1929, BAEP.

129. *El Comercio*, 8 de enero de 1929, BAEP.

130. *Ibid.*

131. En una nota de *El Comercio* se habla de 435 asociados, en tanto que el presidente del gremio se refiere a 1.200, *ibid.*

132. *Ibid.*, 24 de abril, p. 1.

133. *Ibid.*, 25 de abril de 1929.

a las graves consecuencias que para el bienestar de la República pudiera traer su aceptación».¹³⁴

Durante mucho tiempo la SAIP había sido el espacio de articulación de los gremios de maestros de taller y el instrumento para que estos planteen sus propuestas, tanto sobre cuestiones específicas de sus gremios como acerca de la economía, el gobierno y la sociedad. La crisis del gremio mutual de maestros de taller de finales de la década de 1920, había afectado la capacidad de representación política de la «Artística», en un momento en el que se activaban otros gremios, especialmente los operarios sastres, los tipógrafos y los trabajadores autónomos, como los choferes, voceadores y albañiles.

En medio de la crisis de los gremios de maestros de taller comenzaron a constituirse nuevas organizaciones que construyeron una agenda en la que artesanos, obreros y trabajadores autónomos expresaron su conciencia de clase. Algunas de sus propuestas fueron incorporadas en la legislación obrera. Para explicar la participación política de la SAIP como eje de articulación de los sectores populares fueron determinantes su fortalecimiento organizativo, los cambios promovidos por la Constitución de 1929 que generaron actividad política para la elección del senador funcional por los obreros y la intensa actividad de la izquierda socialista y comunista. En sus propuestas predominó el anhelo de representar a todos sus agremiados en las cuestiones de mayor importancia.

Sin embargo, a comienzos de los años 30, la Artística se convirtió otra vez en la representante de los obreros y trabajadores quiteños, expresando el capital simbólico que había acumulado desde su fundación a finales del siglo XIX. Los maestros, operarios y aprendices, los obreros de las manufacturas y los trabajadores autónomos se insertaron en la política en el marco de la representación unitaria proporcionado por la SAIP, cuyo directorio expresaba la voz de los trabajadores en aspectos como la autoridad moral de la clase trabajadora, la autonomía obrera, la identidad de clase, el rechazo al sistema político, la defensa de la industria nacional y la aplicación de la incipiente legislación del trabajo. Una evidencia de esta autoridad fue la oposición sustentada en argumentos morales, hecha por el directorio de la SAIP en febrero de 1931, a la celebración de las fiestas del carnaval, en un momento en que cientos de personas habían muerto por el desbordamiento del río Chanchán. Se publicó en la prensa un comunicado de la SAIP titulado «Protesta», en el que se señalaba:

la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha, entidad de alto prestigio dentro y fuera del país, compuesta por elementos obreros altivos y conscientes, y en defensa de la clase trabajadora de la Capital, resolvió protestar enérgicamente, y dejar constancia de la actitud de cierta clase social que, sin tomar en cuenta

134. *Ibid.*, 1 de octubre de 1930, p. 1.

la situación por la que atraviesa el país, que se halla en la sima de la bancarrota económica y moral, en el borde de la ruina y la anarquía, como especie de reto a la miseria y la estrechez de la mayoría de los ciudadanos, se proponen festejar de la manera más pomposa e inusitada las fiestas de Carnestolendas [...] se hace escarnio de la suerte de la Patria, y, como tal, del bienestar de sus asociados, burlando sangrientamente por medio de fiestas y orgías, en el preciso momento en que más nos tortura el hambre, la incomprensión de unas clases para con otras, cuajadas de odiosidades y rencores entre sí, fomentando, ahondando la división de clases y amargando así, hasta a la misma dignidad humana [...] impávidos a las miserias humanas y a los dolores de nuestros hermanos que sucumbieron de la manera más trágica en el cumplimiento del deber y el trabajo.¹³⁵

En el documento se resaltó al final la posición de la Reina del Carnaval quien había renunciado a su corona. Firmó como Secretario José M. Ortiz, y la comisión redactora, nombrada por una Asamblea de la SAIP estuvo integrada por los socios Clavijo y Páez.

Por su prestigio y trayectoria, la SAIP fue el espacio de representación obrera en el que actuaban comunistas, socialistas y católicos. Como señalan múltiples evidencias, durante la crisis económica de esos años los obreros quiteños se pronunciaron a favor de la restricción de las importaciones que consideraban como suntuarias y de productos que se fabricaban en el país. Desde comienzos de 1931 el deterioro de la economía, la agitación militar y la dura confrontación con la banca de Guayaquil, profundizaron la crisis política. Las informaciones que aportan notas de los periódicos son reveladoras: «CUADRO DE MISERIA EN LA CAPITAL. En la casa No. 14 de la carrera Esmeraldas y Pedro Fermín Cevallos se encontró en una vivienda miserable a Rosa Mejía que se hallaba en estado agónico, presumiéndose que sea inanición por falta de alimento».¹³⁶

MUJER SORPRENDIDA AL ABANDONAR A SUS HIJAS. Una infeliz mujer llamada Guadalupe López, ha sido capturada en momentos en que dejaba en la vía pública en la madrugada a tres de sus tiernos hijos, para que sean recogidos por cualquier persona [...] ha expresado que se halla pereciendo de hambre y que no tiene con que alimentar a sus chicos, menos un cuarto donde guarecerse.¹³⁷

El Gobierno de Ayora endureció sus posiciones represivas cuando aceptó las presiones de la Sociedad Nacional de Agricultores y de los sectores de la derecha para reprimir a las nacientes organizaciones campesinas y prohibir las

135. *Ibid.*, p. 8.

136. *Ibid.*, 13 de agosto de 1931, p. 8.

137. *Ibid.*, 11 de marzo de 1932, p. 8.

reuniones socialistas.¹³⁸ Esta medida fue tomada por el temor de los empresarios ante el flujo de la organización popular y la activa propaganda de la izquierda.

El Directorio de la Artística, reactivado en 1929, emitió en octubre de ese año un «Manifiesto a la clase obrera del Pichincha», en el que llamó a la participación política unitaria en la elección de senadores funcionales por los obreros, un valioso documento que da cuenta de la situación organizativa y la visión sobre las tareas políticas de los obreros:

Compañeros: formemos por lo tanto nuestra propia personalidad, una personalidad de clase fuerte, respetable y sincera; formemos una organización que se encuadre con nuestras propias necesidades y el medio ambiente en que vivimos, una organización amplia, autóctona y que condense todo el sentir de los obreros ecuatorianos, que borre toda diferencia entre nosotros y que sea el medio que nos conduzca a situarnos en el nivel que nos corresponde en la civilización y en la vida del Estado. En mayo de 1930 cumpliremos cien años de vida republicana; durante este lapso de tiempo el obrerismo no ha vivido, ha vejetado; ha permanecido estacionado y en peligro de descomposición, apenas espíritus altivos, plétóricos de sentimientos clasistas, han brillado para luego desaparecer presionados por las nubes de la incomprensión de sus mismos compañeros. No permitamos que la aurora del día Centenario de la República nos sorprenda en este estado amorfo, deficiente y de notable carencia de confraternidad obrera. Que el sol que nos alumbre aquel magno día nos encuentre de pié, fuertes y unidos, compactados y orgullosos de nuestras propias fuerzas y formando un solo cuerpo social. Por primera vez en la vida de la República, la Constitución vigente, nos da el derecho de que el obrerismo vaya a defender por sus propios recursos sus aspiraciones y necesidades sus aspiraciones en las Cámaras Legislativas. Para que este postulado obrero tan deseado como conquista democrática, produzca los efectos reales, es indispensable, que mancomunemos la acción de todos los trabajadores con el objeto de llevar a esas Cámaras, como clase, una representación genuinamente obrera y que salga de nuestras propias filas. La Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, consecuenta con su conocida labor obrera, en este minuto nacional intensísimo, os dice a todos

138. SE PROHIBEN LAS REUNIONES SOCIALISTAS. El señor Ministro de Gobierno, ha dirigido una circular a todos los gobernadores de Provincia e intendentes de policía, expresándoles la necesidad de que prohíban las reuniones socialistas, ya que sus actividades no encuentran ambiente en nuestra modalidad histórica, ni son garantía de ninguna reforma práctica en el proceso de nuestra organización económica y cultural». «Circular del Ministro de Gobierno», *ibid.*, 6 de febrero de 1931, p. 1. Esta era una respuesta al ascenso de la organización de sectores indígenas y campesinos en esos días, en la Costa y en la Sierra. Para reforzar su posición, el Ministro de Gobierno dirigió una circular a dirigentes de los partidos políticos en la que les pidió una opinión por escrito «acerca de si se debe permitir en el Ecuador la propaganda y actos de las agrupaciones comunistas», *ibid.*, 11 de marzo de 1931, p. 1. A comienzos de ese año el Ejército había ocupado Cayambe para impedir la realización de un Congreso de campesinos organizado por el Partido Socialista.

los trabajadores: no es posible dejar que sobre nuestros hombros de colosos pese la vergüenza de no llamarnos clase culta, organizada y cívica. Por lo tanto, la obra compañeros. Salud! Quito, a 28 de noviembre de 1929.¹³⁹

La autonomía política de los obreros, tema fuerte de las proclamas de la época, aparece en este «Manifiesto» que rompió el silencio de varios años y abordó esta cuestión con un significativo llamado para actuar por separado y a la conciencia de clase:

La familia de los trabajadores está situada en muy distinto plano de los demás organismos políticos militantes [...] nosotros mantenemos puntos de vista diferentes y postulados. Los nuestros precisos y concretos, con modalidades que se cristalizan en el afán colectivo de la clase productora y el de ellos, individualistas, ajenos a nuestros intereses comunes. [...] Debemos por lo tanto concurrir con todas las energías a formar nuestro propio bloque, nuestra propia [...] conciencia de clase [...] desvinculada de todo cuanto es extraño al Ideal Obrero [...] Es imperativo que comprendamos nuestra propia misión de obreros, que tengamos como firme y como «leal saber, que nadie, extraño a nuestros intereses, puede salir por los fueros clasistas sino nosotros mismos, con una fuerte compactación de organismos y con una alta concepción de sus fines culturales y sociales; este es el camino sin lugar a duda, para abordar con éxito nuestras reivindicaciones justas y legales.¹⁴⁰

La palabra «compactación» consta en este documento y en otros de la época. La apelación a la «compactación» de los organismos obreros tiene el claro sentido de plantear la unidad y la fuerza. El documento prosigue con un llamado a la organización como «la única y bien cimentada piedra sobre la cual se edificará el edificio social»:

Vayamos pronto a una franca y verdadera organización de la familia obrera del Pichincha y si es posible de la nación ecuatoriana [...] en donde se cultive nuestra cultura moral, espiritual, profesional-técnica indispensables y donde se profile el rumbo seguro para la liberación económica de los trabajadores. La organización, cabe recalcarla, es la concentración viva de todas las fuerzas obreras, es la falange disciplinada y altiva donde se estrellarán las ambiciones y prejuicios de todo orden y de la cual nacerá una nueva vida y un porvenir risueño para los hombres de trabajo.¹⁴¹

139. Hoja volante, BAEP.

140. Este reclamo de «nadie, extraño a nuestros intereses, puede salir por los fueros clasistas sino nosotros mismos», estuvo presente en el mundo artesanal quiteño en 1929 a propósito de una polémica entablada por la convocatoria a un Congreso Obrero latinoamericano que se reunió en Montevideo, una iniciativa llevada adelante por la Internacional Comunista, que fue impulsada localmente por el grupo liderado por Ricardo Paredes.

141. SAIP, «Manifiesto a la clase obrera del Pichincha», hoja volante, octubre de 1929, BAEP.

Por lo general, en los documentos de la SAIP y de la CON se hallan presentes acentos sobre la fuerza moral de los obreros, y de su organización como el cimientó de la sociedad entera.¹⁴²

En noviembre, luego de una Asamblea la SAIP en un nuevo pronunciamiento propuso un «Plan de Elecciones» para la designación del Senador Funcional de los obreros, reivindicando la posición de la clase y la necesidad de autonomía, con un llamado a que «mancomunemos la acción de todos los trabajadores con el objeto de llevar a esas cámaras, como clase, una representación genuinamente obrera y que salga de nuestras propias filas».¹⁴³ Destacan los esfuerzos de la Artística por avanzar hacia la coordinación y unidad de los obreros del país, tarea que se retomaba después de varios años. Existen suficientes evidencias de un proceso en ciernes de organización nacional de la clase obrera, y del paso hacia formas organizativas que superen el viejo gremialismo mutual, registrándose en 1929 las actividades de un «Directorio Provincial Obrero» y de un Comité «Pro Reagrupación Obrera», en el que como dirigentes figuran Luis A. Páez y Joaquín Figueroa, obreros católicos y luego importantes militantes de la CON. La nota del periódico que informó sobre esta reunión de «varias agrupaciones obreras», de la que surgió este Comité señala que el

fin principal de la sesión fue dar los primeros pasos para conseguir que todas las confederaciones de obreros se unan con lazos de cordialidad y mutua cooperación, para cuyo objeto se intenta organizar en esta ciudad un centro representativo que se interese por el adelanto cultural del obrero y en el cual tengan su representación los diferentes gremios de la provincia [...] además la necesidad de que el obrero tiene de terciar en la elección de Senador funcional [...] de presentar una lista de Diputados esencialmente obrera con prescindencia de la de cualquier otro partido, para cuyo objeto se hará un llamamiento a todo el elemento obreril de la provincia.¹⁴⁴

A esta iniciativa respondieron de inmediato los peluqueros, la Sociedad de Carpinteros, los hojalateros, los voceadores, los betuneros y los zapateros.

La SAIP planteó la conformación de la Confederación Obrera Nacional y a finales de noviembre de ese año, envió una circular a «las diversas agrupaciones obreras del interior», con «el vívido deseo de entrar en íntimo contacto para poder formar la Conciencia de clase [...] la formación de organismos fuertes y homogéneos que, vinculados con todas las células de trabajadores, consti-

142. El «Programa Ideológico» de la CON de Pichincha, remarca, con letras mayúsculas, que está «CENIDO A LA REALIDAD DE NUESTRO MEDIO», hoja volante, BAEP.

143. *Ibid.*, 28 de noviembre de 1929.

144. *Ibid.*, 27 de noviembre de 1929.

tuya un solo FRENTE Y CON UNA SOLA CONSIGNA». ¹⁴⁵ En mayo de 1931 se reunió en Quito la primera sesión del Directorio Nacional de la «Confederación Obrera Ecuatoriana», después de haber permanecido poco tiempo en receso. El resumen del acta de la primera sesión dice que se resolvió «oficiar a todos los Directores Provinciales de la República, para ratifiquen los nombramientos de sus delegados que han actuado anteriormente o elijan otros [...] Se nombra una Comisión Revisora para que fiscalice la cuentas de Tesorería [...] que los días lunes por las noches siga sesionando el Directorio Nacional». ¹⁴⁶

En esos primeros años de la década de los 30, se intentó también crear otras formas de organización popular. Las más importantes fueron una «Liga de Inquilinos» y la «Liga de Desocupados», ¹⁴⁷ que plantearon sus demandas específicas y fueron también un escenario de las confrontaciones entre la derecha y la izquierda. Pero su existencia fue efímera.

Estas organizaciones estuvieron envueltas en una disputa política e ideológica que adquirió cada vez tonos cada vez más elevados. Por ejemplo, en 1932 un grupo de intelectuales y de otras personas cercanas a la Iglesia católica crearon en Quito la «Liga Social Anticomunista» que en sus postulados rechazó hasta al socialismo católico, al considerar que «el catolicismo y el socialismo son términos perfectamente contradictorios, puesto que el socialismo moderno o colectivismo proclama como doctrina el ateísmo, el amor libre, el colectivismo». Más adelante este documento defiende al solidarismo y al cooperativismo, la necesidad de una legislación social, de políticas redistributivas por parte del Estado, los industriales y capitalistas para que destinen «parte de las riquezas públicas y privadas, en dar ocupación honesta y lucrativa a todos los que soliciten y busquen trabajo» y otras medidas contra la «ociosidad y el derroche del dinero». Firmaron estos Postulados, como socios fundadores, personalidades cercanas al obrerismo católico como Pedro Velasco Ibarra, Luis Alfonso Ortiz Bilbao y Julio Tobar Donoso. ¹⁴⁸

Los hojalateros presididos por el maestro José Ramón Paredes, entre los años 1929 y 1930, se caracterizaron por su catolicismo militante y por su entu-

145. «[N]adie que se sienta obrero puede pasar por alto la imperiosa necesidad de la unidad de la familia obreril Ecuatoriana, ya que ésta, hasta la presente, ha estado diseminada y sin ligamientos que urgen para hacer una definida y sistemática labor de clase [...] la «Artística» dirige a sus hermanos del Ecuador, la presente circular como un Mensaje de confraternidad y acercamiento, encaminado a establecer una mutua comprensión que vaya hacia la CONFEDERACIÓN OBRERA NACIONAL», *Ibid.*, 29 de noviembre de 1929.

146. *Ibid.*, 26 de mayo de 1931, p. 8.

147. Primera noticia sobre la Liga de Inquilinos, *El Comercio*, 6 de julio de 1930, BAEP; *ibid.*, 10 de febrero de 1931, editorial «La liga de los sin trabajo», consigna el hecho.

148. Carolina Larco C. y León Espinosa O., «Postulados generales de la Liga Social Anticomunista», en *El pensamiento político de los movimientos sociales*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012, p. 49-52.

siasmo por las celebraciones patrióticas, destacándose su entusiasta participación en los actos recordatorios del Primer Centenario del asesinato del Mariscal Sucre en junio de 1930.¹⁴⁹

En el proceso de formación de una conciencia de clase debe considerarse la posición de los tipógrafos que en una carta al Presidente del Concejo Municipal de Quito, fechada 29 de octubre de 1929, se opusieron a la elevación de la tarifa tranviaria de Quito, señalando que:

La Sociedad Tipográfica del Pichincha no ha sido nunca ni puede ser indiferente con todo aquello que directamente le toca al pueblo trabajador [...] dejar constancia de su este concepto [...] la I. Corporación [...] debe hacer ver que netamente es su defensor y de ninguna manera que exista parcialidad hacia los explotadores que no paran mientes en sacar dinero de los escualidos bolsillos de los obreros [...]. El pueblo está cargado de impuestos provenientes de contratos y transacciones que benefician a los potentados que en ninguna forma son productores, sino los consumidores a costa del sudor del pueblo.

Los obreros tipógrafos asumieron de esta manera frente a los «explotadores» su condición como «productores» y como parte del «pueblo trabajador». Mientras los tipógrafos marcaban estas diferencias, la Asamblea Nacional de la CON, en marzo de 1932, aprobó por unanimidad que el art. 25 de sus Estatutos señale «que no solamente los obreros manuales y pequeños industriales debían pertenecer a la clase obrera sino también todos los empleados honrados y laboriosos», ampliando de esta manera el concepto de pertenencia de clase, una antigua polémica que estuvo presente en los Congresos Obreros Nacionales de 1909 y 1920.¹⁵⁰ Por su parte, en 1929 los albañiles señalaron que «anhelan pedir leyes adecuadas que amparen a los trabajadores gremiales, procurando la concordancia o conciliación de interés entre capitalistas y trabajadores»,¹⁵¹ posiciones que revelan las diferencias de visión y las disputas existentes sobre esta cuestión entre los distintos sectores obreros.

En 1930 la lucha obrera más importante en Quito fue protagonizada por los tipógrafos de la Imprenta Nacional, que se movilizaron en marzo de ese año en reclamo de un trato adecuado y declararon un paro general. La respuesta del Estado fue la represión, tomando presos y despidiendo a trabajadores. Esta lu-

149. En esa misma línea, en marzo de 1932 la Asamblea Nacional de la CON aprobó un acuerdo de homenaje a Juan Montalvo «denodado defensor de las libertades públicas» y que en los Estatutos conste una disposición obligando a todos los compactados a rendir culto ferviente a la Patria, a sus símbolos y a todos sus grandes hombres, *El Comercio*, 30 de marzo de 1932, p. 8, BAEP.

150. José Luis González propuso la moción, que fue negada, que debía agregarse otro artículo que diga: los que no vivieren del exclusivo fruto de su trabajo, no podrán ser socios activos de esta institución, *ibid.*, 31 de marzo de 1932, p. 8.

151. *Ibid.*, 11 de marzo de 1929.

cha de los tipógrafos obtuvo la solidaridad de otras organizaciones obreras y de los estudiantes de la Universidad Central. Debe destacarse que la huelga se realizó sin la existencia de una base legal que la respalde como forma de lucha.¹⁵²

En julio de 1931, se reunieron los obreros de artes gráficas «con el objeto de iniciar la composición de un organismo que se encargará de defender en forma definida los intereses de la agrupación».¹⁵³ Es posible entender esta iniciativa como una respuesta a la derrota de la huelga de los gráficos de la Imprenta Nacional del año anterior, y expresaba la búsqueda de nuevas formas de organización. También los empleados públicos se organizaban sindicalmente y el 12 de septiembre, 250 empleados públicos y de todos los bancos reunidos en la Asociación de Empleados de Quito, eligieron un directorio provisional en el afán de constituir un sindicato para tener «garantía de la estabilidad y ascenso».¹⁵⁴ En noviembre de 1930, se intentaba la formación de un «Sindicato de Obreros Constructores».¹⁵⁵

Hasta la caída de Ayora en agosto de 1931 y el apareamiento público de la CON en septiembre y de la UOR en 1932, debe señalarse la importancia que tuvo la reactivación de la SAIP, de los gremios de operarios y de trabajadores autónomos, y la intensa actividad política y organizativa de la izquierda, en la que se destacó dentro del Partido Socialista la presencia del grupo comunista liderado por Ricardo Paredes. La desmovilización de la SAIP del año 1930, expresada en la no celebración de Primero de Mayo de ese año, fue superada con la reactivación de la organización y en 1932 tomaron su dirección los socialistas.

En el Fondo de Hojas Volantes de la BAEP de esos años, encontramos varios documentos de contenido programático, de denuncia y de combate político de los socialistas y comunistas. Con fecha 22 de septiembre de 1933, apareció un «Manifiesto del Partido Socialista», del Consejo Central del Partido Socialista Ecuatoriano firmado por Luis F. Chaves, Secretario General, que constituye una declaración de la posición política y una propuesta programática del Partido. Un «Llamamiento que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista hace a los pueblos del Ecuador», con fecha 26 de septiembre de 1932, que corresponde al proceso de reorganización del partido luego de la ruptura con los comunistas. Una «Carta que dirigen, al señor Sargento Mayor don Humberto Machuca los verdaderos y concientes socialistas, afiliados y simpatizantes a este partido», fechada en Quito el 15 de noviembre de 1933, proclamando su decisión de luchar «decididamente por el triunfo de su próxima postulación presidencial». Aparecen al final más de

152. El Comisario Tercero Nacional inició por la tarde, autocabeza del proceso contra los detenidos y autores de los manifiestos y hojas sueltas, por coalición y rebelión contra las órdenes dadas por el Ministerio de Hacienda, *ibid.*, 15 de marzo de 1930, p. 1.

153. *Ibid.*, 25 de julio de 1931, p. 8.

154. *Ibid.*, 13 de septiembre de 1931, p. 1.

155. *Ibid.*, 26 de noviembre de 1930, p. 8.

2.000 mil firmas, muchísimas de artesanos y de otros trabajadores. Del Partido Comunista, sin fecha, con el título «El Congreso Nacional y nuestra intervención», analiza la caída de Ayora y la crisis haciendo una propuesta de programa. Fechada en Quito el 19 de octubre de 1931, una hoja volante del Comité Electoral del Partido Comunista del Ecuador y el Partido Comunista Ecuatoriano, contiene elementos programáticos y un llamado a votar por Antonio Ruiz. Sin fecha, pero con seguridad de mayo de 1932, «El festín de los chacales», con ocasión del ataque a los estudiantes de izquierda por parte de policías y obreros de derecha el 1 de mayo de ese año en la Casa del Estudiante; es un documento de denuncia en el que no se formula ningún programa. Otra denuncia, sobre la composición y el carácter de la CON, en un documento titulado «La asamblea de Compactación Obrera», de la Célula Comunista No. 1. Un «Manifiesto a los trabajadores de la ciudad y el campo y a los soldados», firmado por un «Comité Central Obrero», en el que existe también un contenido programático, puede ser atribuido a los comunistas. Una hoja volante titulada «Soldados, pueblo trabajador», del Comité Regional del Partido Comunista, fechada el 21 de octubre de 1932, en la que se llama a votar por Antonio Ruiz Flores, «candidato obrero».¹⁵⁶

Los gremios obreros tenían sus locales en la Casa del Obrero, sede de la SAIP, donde se realizaban sus asambleas y las de otros sectores subalternos. Junto con este local, espacio en disputa, la vecina Plaza del Teatro fue otro lugar de concentración política de los obreros de la época. La Universidad Central, la Casa del Estudiante, creada a comienzos de los años 30, y la Casa de Obrero fueron espacios de organización y de acción política de los sectores de izquierda que, en medio de una fuerte confrontación con el obrerismo católico y de derecha, hicieron de la organización gremial un mecanismo para su expresión política, el reclutamiento de militantes y la creación de base social. Con fecha 18 de enero de 1930, José Ramón Paredes, Presidente de la Sociedad Gremial de Hojalateros, dirigió una carta al Ministro de Previsión Social y Trabajo, en la cual señalaba que

Desde hace algún tiempo la Casa del Obrero ha ido convirtiéndose en un centro de propaganda de doctrinas disolventes y anárquicas, patrocinadas por los llamados Directores de la Casa y otros, cuyo fin principal es sembrar la cizaña de la discordia y el alejamiento de la Familia obrera [...] esto no está conforme con nuestro modo de ser, porque no aspiramos sino al trabajo honrado para mantener a nuestras familias, dejándonos de utopías que no son otra cosa que ilusiones calenturientas de cerebros exaltados [...] verá el señor Ministro, que al obrero ecuatoriano parece que no se le educa para que sea un elemento de progreso y bienestar, sino un elemento de perturbación.¹⁵⁷

156. Hoja volante, BAEP.

157. *El Comercio*, 19 de enero de 1930, p. 8, BAEP.

La presencia de representantes de los obreros en el Congreso Nacional abrió la posibilidad de hacer política a través de peticiones directas. En agosto de 1932, la Sociedad de Carpinteros a través de su presidente G. Aurelio Cevallos, elevó varias peticiones al Senador Funcional por los Obreros del Interior, en las que se expresaron demandas generales de la clase obrera como:

escuelas nocturnas para obreros [...] útiles escolares [...] ley de agremiación obrera obligatoria, con fines de sindicalización [...] Que el Gobierno señale una subvención vitalicia para el sostenimiento de las Sociedades Jurídicas Gremiales [...] Caja Obrera, con oficinas de Monte de Piedad y se clausure las casas de Préstamos [...] ley prohibitiva del monopolio de víveres de primera necesidad; en especial los del Litoral [...] fondos para la formación de barrios obreros y se dé facilidades para el pago [...] ley prohibiendo la importación de muebles extranjeros y de todo artefacto que se elabore en el Ecuador.¹⁵⁸

Los choferes, que adquirieron luego gran importancia económica, social y política, exigieron para su gremio la capacitación de los conductores de vehículos, la expedición de certificados habilitantes, y autoridad para intervenir en la regulación del tránsito.¹⁵⁹

El 27 de agosto de 1931, se produjeron en Quito manifestaciones populares y una sublevación del Ejército. El presidente Isidro Ayora dimitió y el poder fue asumido por el coronel Luis Larrea Alba,¹⁶⁰ Ministro de Gobierno y jefe de los sublevados, quien posteriormente y en medio de la presión popular lo entregó al liberal Alfredo Baquerizo Moreno, Presidente de la Cámara de Diputados quien convocó a las elecciones presidenciales en las que triunfó Neptalí Bonifaz.

La caída de Ayora no fue el resultado solo de una maniobra palaciega y de cuartel; se produjo en medio de una intensa movilización social, con una importantísima participación de artesanos, obreros y otros sectores sociales urbanos. El profundo descontento de los sectores subalternos frente a la situación económica y política, se expresó nuevamente pocos días más tarde en las manifestaciones populares que rechazaron el contrato a favor de la compañía sueca de fósforos, las que fueron violentamente reprimidas por la caballería y la poli-

158. *Ibid.*, 3 de agosto de 1932.

159. El 14 de agosto de 1931 se publicó la siguiente nota: «La sociedad dice que va a dirigirse a la actual legislatura para que expida una ley declarando que solo las Sociedades de Choferes de la República pueden conceder el título de chofer, al igual de las otras sociedades obreras», *ibid.*; *El Comercio*, informaba que los choferes discutían un «proyecto de Reglamento de Tráfico» y el 15 de febrero, el mismo diario, informaba de una sesión de la «Unión de Choferes del Pichincha» para elaborar «el Proyecto de Reglamento de tránsito para toda la República [...] antes de someterlo al Ejecutivo», *ibid.*, enero de 1932.

160. Quien fundó después una organización política de izquierda llamada *Vanguardia Revolucionaria Socialista* que tuvo influencia entre los militares.

cía, con un saldo de 4 muertos y 16 heridos, según el primer reporte de la prensa.¹⁶¹ «Los manifestantes recorrieron calles y plazas de la ciudad arrojando piedras contra el edificio de *El Comercio*, contra los agentes de Policía y soldados del Regimiento Yaguachi». A partir de este incidente, el anticomunismo de *El Comercio* fue mucho más beligerante.

La crónica del periódico dice que al verse atacados los miembros de la Caballería hicieron varios disparos primero al aire y luego contra el tumulto. Lo cual ocasionó, como es de suponerse algunos muertos y heridos. A las ocho y media de la noche en la Plaza del Teatro se organizó la manifestación convocada con el objeto de apoyar la decisión del Congreso encaminada a la resolución del contrato celebrado con la Compañía Sueca, sobre el monopolio de fósforos. Previamente se reunieron en la Casa del Obrero, y después de oír los discursos del doctor Ricardo Paredes, Alfredo González y Joaquín Figueroa, salieron a la calle para presidir la manifestación, la que recorrió la carrera Guayaquil hasta la plaza de la Independencia, en donde el comandante Luis Martínez Acosta pronunció un fogoso discurso contra el Estanco.¹⁶²

La agitación social se mantuvo hasta el 4 de septiembre y reapareció en octubre para enfrentar el intento de Larrea Alba de dar un autogolpe. Un papel muy importante en la movilización popular fue desempeñado en ese momento por los compactados quienes movilizaron a su militancia por todos los barrios de la ciudad.

EL AÑO DE LA COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL: SEPTIEMBRE DE 1931-SEPTIEMBRE DE 1932

Entre septiembre de 1931 y octubre de 1932, en medio de la crisis económica y de la intensa agitación y protagonismo político de los obreros, se produjo el ascenso y el fracaso del proyecto de la CON. Sin desestimar la importante presencia política y organizativa de los socialistas, fueron los obreros católicos quienes en esos meses se constituyeron en un partido político obrero y actuaron a escala nacional planteando propuestas políticas que rebasaron los temas gremiales específicos y las cuestiones locales, constituyéndose así en uno de los factores decisivos, para en octubre de 1931 captar el voto de los sectores subalternos, que fue decisivo en la victoria electoral de Neptalí Bonifaz.

161. En el año 1930 el Gobierno de Isidro Ayora, como una medida para enfrentar la crisis fiscal, concedió el monopolio de los fósforos a la empresa sueca de Iván Kreuger.

162. *El Comercio*, 2 de septiembre de 1931, p. 1-4, BAEP.

La CON salió a la luz en Quito el 13 de septiembre de 1931, a través de un «Manifiesto a la Nación y a los Poderes Públicos», en el que señala su propósito de «hacer conocer [...] las aspiraciones que abrigamos y las de toda la Patria Ecuatoriana». El Manifiesto definió al momento como una «hora de expectación y de honda inquietud nacional».¹⁶³

Integrada mayoritariamente por artesanos, desempleados, campesinos y con estructuras militantes en varias provincias de la Sierra y en la Costa, para diferenciarse de los otros obreros, la CON acudió en este documento a una identificación moral al calificarse como expresión del «el obrero honrado de la Capital». Existen tópicos en el Manifiesto que coinciden con las ideas de Jacinto Jijón y Caamaño, dirigente máximo del Partido Conservador. También con lo que serán en 1932 los «Postulados de la Liga Social Anticomunista».

Entre las demandas económicas la CON planteó la colonización de tierras con elementos nacionales; la austeridad en el gasto público con la reducción de la burocracia y de los salarios de los funcionarios; una nueva política ferrocarrilera; la cancelación del Estanco de Fósforos a favor de la Compañía Sueca; vivienda obrera; libertad electoral, para lo que se encarga al Ejército el papel de guardián; conscripción militar obligatoria. Al final se formulan los lineamientos organizativos e ideológicos.¹⁶⁴

Sobre el próximo gobierno, en el Manifiesto de 1931, la CON señala que «ha de responder al anhelo de toda la Nación es necesario que rechace el derrotero de antaño y vuelva por el que señala la opinión pública [...] Si así lo hace merecerá el bien del país y nuestra adhesión espontánea». Se realizó también un llamado al Ejecutivo para que administre «de acuerdo con los intereses nacionales, apartándose rigurosamente de todo compromiso de círculo [...] una actitud definida frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolchevistas, sobre todo en la Educación Pública, como medio de asegurar la tranquilidad y el progreso del país». Concluye el documento con un llamado en letras mayúsculas: «¡FORMEMOS LA COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL! LA PATRIA QUE AGONIZA ASÍ LO EXIGE».

El Comercio saludó con entusiasmo el Manifiesto de la CON, dedicándole su principal editorial del día siguiente:

163. El documento está fechado el 10 de septiembre y lo firmaron Domingo Romero Terán, como Presidente; Leopoldo Paredes, Vicepresidente; José Luis González, Secretario; Rómulo García M., Prosecretario; Pedro R. Narváez N., Tesorero; y Julio E. Jurado, Ignacio Sánchez, Miguel A. Villacís, Joaquín Nieto, Francisco R. Jurado Cali y Francisco Zaldumbide, como vocales, *ibid.*, 13 de septiembre de 1931.

164. «[I]nvitamos a que en cada Provincia se agrupen las entidades obreras y se adhieran a la nuestra, para que de común acuerdo ir a la resolución de todos nuestros problemas por medio del ejercicio de todos nuestros derechos legales, rechazando toda actitud de carácter comunista que pretenda desvirtuar las justas aspiraciones del pueblo», *ibid.*, 13 de septiembre de 1931.

Con millares de firmas, todas ellas auténticas, se ha publicado el Manifiesto a la Nación y a los poderes públicos, que dirigen los obreros honrados de la capital, aquellos que viven del sudor de su frente, aquellos que trabajan en el taller de un crepúsculo a otro, aquellos que no tienen tiempo para formar pobladas, ni criterio torcido para afiliarse al comunismo [...] los obreros de sanas ideas, no aconsejan ni se proponen emplear la dinamita, el puñal, el veneno, ni el saqueo, ni las revoluciones o motines sangrientos, sino la forma atinada de las leyes, la apertura de caminos técnicamente indicados, el establecimiento de colonias agrícolas, una mesurada ley de inquilinato [...] elección de mandatarios de limpios antecedentes, libertad de elecciones [...] quieren formar la Compactación Obrera en toda la Nación, una especie de Frente único que servirá para aplastar al comunismo cuantas veces intente efectuar esas apariciones tumultuosas y atrevidas, que, si imponen algún temor es porque no ha estado organizada la fuerza contraria, destinada a ser su muro de contención y el brazo esforzado que las ha de estrangular.¹⁶⁵

La CON venía gestándose desde finales de los años 20. Existen claros indicios del proceso de organización política que desarrollaban los artesanos de derecha: la queja que en 1929 los artesanos católicos hicieron al Ministerio de Previsión Social sobre la utilización que realizaba la izquierda de la Casa del Obrero; las diferencias sobre la elección del Senador Funcional por los obreros, que se expresaron entre finales de 1929 y los primeros meses de 1930; los intentos de articulación organizativa más amplia y la participación de notables y futuros compactados en las Ligas de Inquilinos y Desocupados que se formaron en Quito en el año 1930. Pero la huella más importante de la CON es la existencia de la «Liga de Apoyo Mutuo», importante organización mutualista católica y del grupo «Renovación», a los que en la Primera Asamblea Nacional de la CON de marzo de 1932, se les reconoció como fundadores. El mapa de las organizaciones de la Liga Nacional de Obreros «San José», constituida en 1908 como una central obrera católica nacional, sobre la base de los centros católicos de obreros, coincide con el de los núcleos organizativos de la CON, lo que permite concluir que por su relación con el obrerismo católico no es posible considerar a la CON como una estructura completamente independiente, pero tampoco como una simple correa de transmisión de la Iglesia católica.

El ascenso de masas del que fue parte la CON, se había iniciado con las manifestaciones populares, estudiantiles y obreras de agosto de 1931 que fueron el marco para la caída del gobierno de Isidro Ayora. Estas movilizaciones, las más importantes registradas en Quito hasta entonces por sectores subalternos, abrieron un ciclo que se cerraría a finales de 1933 con la victoria de Velasco Ibarra. La crónica de *El Comercio* abunda en evidencias de la presencia social en las calles y plazas entre finales de 1931 y agosto de 1932:

165. *Ibid.*, 14 de septiembre de 1931, p. 3.

los pasillos del Palacio de Gobierno y las inmediaciones de los cuarteles centrales se hallaban llenos de enorme gentío [...] ENORME GENTÍO EN CALLES Y PLAZAS [...] el pueblo percatándose de la salida del Palacio del Pdte. Dr. Ayora quisieron congregarse a lo largo de la calle Guayaquil, pero sin resultado pues que el auto presidencial iba en marcha veloz [...] el enorme gentío invadió las barras del recinto legislativo, siendo preciso ponerse en las puertas del Palacio una guardia doble [...] como los tumultos, durante la sesión del Congreso Pleno, persistieran, la inquietud volvió a cundir en la ciudad; y los almacenes e instituciones bancarias se cerraron [...] la Intendencia de Policía, para prevenir los desórdenes [...] ordenó la clausura de cantinas [...] en la intersección de las carreras Chile y Venezuela, el líder comunista, doctor Ricardo Paredes, congregó a las masas y les habló del hambre del pueblo y de la necesidad de que ante la caída del actual régimen, se forme un gobierno netamente popular [...] En medio de vivas de unos y mueras al comunismo de otros, poco a poco fue disolviéndose la algarada.¹⁶⁶

En octubre de 1931 con la presencia de 459 delegados los compactados se reunieron en una asamblea para designar su candidato a la Presidencia de la República proclamando a Neptalí Bonifaz por 169 votos.

La visión que ha dominado en la izquierda sobre el Bonifacismo la acuñaron los comunistas:

Integrado por todos los terratenientes, los banqueros y capitalistas, especialmente de la sierra, ante la nueva conciencia de reivindicaciones humanas que se dispersa por todos los países, que lleva en sí la justicia del derecho del hombre a no ser explotado por el hombre, temeroso de ver destruido su poderío, se organizó y organizó a sí mismo de entre el elemento trabajador (como quien ordena una traile de perros para la defensa de su hacienda, que no otra cosa son para ellos el trabajador de las ciudades y el indio de sus latifundios) la 'Compactación Obrera' y la 'unión Obrera Republicana'. [...] Fácil le fue conseguir esta colaboración de algunos sectores atrasados de las masas trabajadoras, porque contaba con las dos fuerzas supremas del sistema capitalista que vivimos: el dinero, que en sus manos es pulpo succionador de las energías del trabajador, y el espíritu religioso de las multitudes.¹⁶⁷

Esta resolución de los compactados instaló desde entonces una visión de la organización como un simple instrumento de la clase terrateniente de la Sierra centro norte, del Partido Conservador y de la Iglesia católica. Señalé en

166. *Ibid.*, 25 de agosto de 1931, p. 1.

167. Hoja volante, Comité Central Obrero, «A los trabajadores de la ciudad y el campo y a los soldados», 26 de septiembre de 1932, BAEP.

la Introducción que para Patricio Ycaza Cortez,¹⁶⁸ Neptalí Bonifaz representó a la derecha tradicional mientras que Rafael Quintero López señala que era solo una expresión del Partido Conservador.¹⁶⁹

Sobre estas afirmaciones, que anclan a la CON en la dimensión de un instrumento de los conservadores y de la derecha tradicional, sin ninguna iniciativa propia, deben señalarse objeciones: por una parte, se atribuye una fuerza e influencia exagerada al Partido Conservador, y no se considera, de manera alguna a los artesanos y obreros como sujetos portadores de sus propias ideas e intereses.

La relación de los artesanos con el Partido Conservador no fue de absoluta subordinación; ellos concibieron y realizaron su idea de construir una organización política propia, que se insertó inmediatamente en la lucha electoral. Por su parte, como movimiento político electoral el «Bonifacismo» fue más complejo: dotado de un programa económico liberal; reivindicó el sufragio libre tesis sostenida por el Partido Conservador y expresó una distancia y confrontación con el sistema político vigente, reivindicándose a sí mismo como una fuerza política distante de los liberales y de los conservadores. Podría admitirse que la creación de la estructura electoral bonifacista, la Unión Patriótica Nacional, fue un intento para tomar distancia del Partido Conservador frente a un Ejército que era ideológicamente liberal, y que en ningún momento iba a permitir una victoria electoral conservadora.

Lo más significativo del triunfo electoral de Bonifaz fue el alto respaldo de 28.000 votos obtenido por su candidatura en elecciones relativamente libres y el apoyo de sectores de masas organizadas como la CON. Explicaciones de historiadores como Alfredo Pareja de la victoria electoral de Bonifaz como un triunfo de los conservadores, no consideran la situación social de entonces, ni tampoco la propuesta del candidato.¹⁷⁰

168. Si se considera los documentos de los socialistas y especialmente de los comunistas, existe una coincidencia con las posiciones de Ycaza Cortez y Quintero López. Los comunistas denunciaron que los artesanos de la CON eran «maestros de taller explotadores de sus obreros: Donoso, Leopoldo Paredes, Lozano, Luis Páez, Alberto Sánchez, Segundo Cisneros» y que la Compactación «nació del fondo de los conventos y de los traspatios de las <casas grandes> [...] La Unión Patriótica Nacional (UPN) es el estado mayor bonifacista, siendo la patrona de CON. [...] El triunfo de Bonifaz [...] significó el triunfo de la gran burguesía-latifundista serrana, manejados por el imperialismo inglés y sueco y por el clero [...] es el triunfo del fascismo criollo, cuyo fin es <solucionar la crisis> en favor de los grandes capitalistas y terratenientes», *ibid.*, Célula Comunista No. 1, «La Asamblea de «Compactación Obrera».

169. Rafael Quintero López, «El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico», en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre edit., *El populismo en el Ecuador (antología de textos)*, Quito, ILDIS, 1989.

170. Mediante el auxilio de liberales descontentos de su partido, gracias a una masa de independientes y a la división de los sectores del centro y la izquierda, en las elecciones de 1932 triunfaron los conservadores, con un candidato que no lo era en exceso y contaba con sufi-

El tono de la campaña electoral giró en torno al clericalismo y a la denuncia sobre la nacionalidad peruana de Neptalí Bonifaz. Ante la intensa propaganda realizada por la izquierda socialista y comunista y por los liberales, sobre el peligro del retorno del clericalismo y la reacción con la victoria de Bonifaz, este declaró que «las instituciones liberales nada tendrán que temer de mi administración». El diario quiteño *El Día* informó que, en el curso de una visita al Encargado del Poder Ejecutivo, el liberal Alfredo Baquerizo Moreno, Bonifaz dijo que «para tranquilizar el espíritu de un viejo liberal [...] él se prometía consolidarlas y dar lustre al liberalismo, empañado por las últimas administraciones llamadas liberales».¹⁷¹

El «fascista» y «reaccionario» Bonifaz, calificado como expresión del «retorno al oscurantismo», era un terrateniente de ideas económicas liberales, que había sido gerente del Banco Central y que para disputar la Presidencia de la República se había colocado por fuera de los partidos Liberal y Conservador. Sus probables simpatías por Benito Mussolini, eran compartidas entonces con otros personajes políticos ecuatorianos y son insuficientes para calificarle de «fascista». Su posición sobre el control de la fuga de divisas, la reactivación de la producción local y su promesa de instaurar un Gobierno honrado y con los mejores elementos, le acercó en ese momento a las ideas de los artesanos y le conquistó su apoyo entusiasta.

La estrecha relación de la CON y la UPN, la estructura electoral del bonifacismo, determinó la salida de Domingo Romero Terán, su primer presidente, quien fundó la UOR. En la CON se habían quedado los obreros de base y en la UOR los «políticos», como Domingo Romero Terán y Rómulo García M. Para David Gómez López hubo un conflicto entre la CON y la UPN luego del cruento intento de golpe militar de Tulcán en febrero de 1932, que fue el trasfondo de la salida de Domingo Romero Terán, Presidente y fundador de la Compactación quien luego organizó a la UOR, y del distanciamiento de la CON y de la UPN, advirtiendo que Romero siempre se mantuvo cercano a la Compactación.¹⁷²

En febrero de 1932, en el marco de la situación política creada por la victoria electoral de Bonifaz y la situación de la economía ecuatoriana, representantes de los obreros fueron invitados a reunirse con el Directorio del Banco Central, cuyo Presidente había renunciado a su cargo enfrentado con el Presidente de la República y con la Banca de Guayaquil, por la presión ejercida sobre el Banco por parte del Gobierno para obtener un préstamo de 15 millones de sucres para financiar el presupuesto nacional. Es posible que en esa reunión

cientes virtudes personales para que el pueblo le diese su confianza, A. Pareja Diezcanseco, *op. cit.*, p. 78.

171. *El Día*, 21 de octubre de 1931, p. 19, BAEP.

172. D. Gómez López, *op. cit.*, p. 90.

hayán participado militantes o simpatizantes de la CON, pero las posiciones de los obreros consignadas en la prensa, pueden ser atribuidas más bien a la SAIP, mucho más si en aquellos momentos la CON hablaba por sí misma. El 17 de febrero *El Comercio* informó que:

los representantes de la clase obrera, casi todos, hicieron uso de la palabra, opinando por la inconveniencia del préstamo de los quince millones al Gobierno [...] de conformidad con las ideas más arraigadas [...] se pronunciaron en el sentido de la conveniencia de un apoyo efectivo, constante a la industria nacional y, por consiguiente a la restricción de la importación [...] considerándose la importación excesiva de artículos suntuarios y, sobre todo, el favor que a veces se concede a las industrias extranjeras, cuando se cuenta con similares en el país, y cuando para el sostenimiento y mejora de las cuales se han invertido capitales que se pierden y se ha podido dar trabajo a muchos brazos que se quedan inactivos, precisamente porque el artículo similar extranjero hace dura competencia al nacional, y en la mayor parte de los casos, acaba por vencerlo [...] se mostraron satisfechos de la labor de los dirigentes del Banco e insinuaron al señor Presidente que se abstenga de presentar su renuncia de ese importante cargo.¹⁷³

En la edición del 18 de febrero el mismo diario informaba que:

Aunque se habían dado a circulación hojas volantes que invitaban a realizar mítines, estos no se llevaron a la práctica debido la ausencia de personas que puedan ser responsables [...] en la Plaza del Teatro, según unas convocatorias y en la de San Francisco, según otras, se notaba ayer a las diez de la mañana grupos que habían acudido a la cita; más después, sabedores de que no habían llegado los banqueros de Guayaquil, principiaron a disolverse.¹⁷⁴

Es posible suponer que la Convocatoria a la Plaza de San Francisco la había hecho la CON. En los últimos días de marzo de 1932, una vez obtenida la victoria electoral, se realizó la primera Asamblea Nacional de la CON. Sus resoluciones siguieron la línea del Manifiesto de septiembre de 1931 e incluyeron la aprobación de los estatutos.

En la Asamblea estuvieron representadas nueve provincias de la Sierra: Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Azuay y Loja, y una delegación del Litoral. En la edición del 31 de marzo de 1932, en la primera página, junto con fotografías de los dirigentes de la CON y de un grupo de participantes en la Asamblea, se publicó la lista de delegados: Luis E. Dávila B. por Imbabura; Dr. Elías Cadena por la población de El Ángel; Dr. Ángel M. Granja y José Luis González por Pichincha; Gabriel Luque Rodhe

173. *El Comercio*, 17 de febrero de 1932, BAEP.

174. *Ibid.*, 18 de febrero de 1932.

por la Compactación Obrera del Litoral; Luis Antonio Páez por Chimborazo; Alberto Sánchez por León; José Gregorio Verdesoto y Alfredo Silva P. por Bolívar; Eliseo Ron Sierra y Augusto N. del Hierro por Carchi; Segundo Daniel Cisneros y Leopoldo Paredes por Azuay; Ricardo Castillo por Tungurahua; Luis A. Donoso por Loja; Luis A. Silva G. por Tungurahua; Ángel E. Mera, Secretario y Humberto Yépez, Prosecretario.¹⁷⁵

La CON se definió en esta asamblea como una organización político-social, y planteó como su aspiración de organizar y constituir a los trabajadores del Ecuador en un cuerpo activo, que labore por la unificación de todos los intereses de la colectividad y que propenda a la creación de nuevas leyes que consulten los intereses de los trabajadores, que vele por las libertades y garantías constitucionales y que apoye al gobierno nacional, siempre que predomine la honradez en la administración pública y se respete las garantías establecidas en la Constitución.

Un aspecto importante constituyó su demanda para que se incremente la enseñanza primaria, de la culturización moral, y de la enseñanza técnico-profesional mediante la Extensión Secundaria Universitaria. También la atención a la vialidad y la colonización de tierras baldías. Junto con ello, el ejercicio por parte de los compactados de sus derechos cívicos, la gestión ante el Gobierno y las municipalidades para la construcción de casas baratas para los obreros y el incremento de la pequeña propiedad agrícola. Como un aspecto importante se resolvió honrar la memoria de todas las personas ilustres, sin tomar en cuenta sus principios políticos y religiosos.¹⁷⁶

De la Asamblea de la CON deben destacarse dos cuestiones importantes: la asistencia de Neptalí Bonifaz a la sesión inaugural, en la que pronunció un mensaje, y la participación en la misma con voz y voto, de importantes miembros de la UPN, como Carlos Freile Larrea, el dirigente máximo de esa organización y del Dr. Segundo Ramos, quien era además el secretario del principal agrupamiento de los terratenientes serranos, la Sociedad Nacional de Agricultores. La participación de los dirigentes de la UPN en los debates y resoluciones de la Asamblea de los compactados revela la importancia que estos tenían para la UPN pero también la inexistencia de autonomía de los mismos con el bonifacismo.

A propósito de las próximas elecciones de diputados, la Asamblea mostró su preocupación por la libertad electoral, pero una moción al respecto no fue incluida en el acta debido a la confianza de los compactados de que «no se cometerá el crimen de violar la constitución».¹⁷⁷ La Asamblea de la CON ratificó el apo-

175. *Ibid.*, 31 de marzo de 1932.

176. *Ibid.*, p. 8.

177. Las bases de esa confianza eran la buena relación política de Bonifaz con Baquerizo Moreno y el intenso trabajo de la CON entre soldados y policías, que se revelará en los «Cuatro Días».

yo al presidente electo y concedió al Ejército un voto de aplauso al haber sofocado un intento golpista en la ciudad de Tulcán, para cuyos responsables pidió al encargado del poder un durísimo castigo. Desde Guayaquil, el encargado del poder Alfredo Baquerizo Moreno, dirigió a la Asamblea un telegrama de saludo.¹⁷⁸

A través de la CON y de la UOR, los obreros de derecha llevaron adelante una intensa agitación política contra la izquierda para promover sus posiciones, lo que les llevó a producir una consistente propuesta programática, que a finales de 1931 y durante 1932, incluyó temas nacionales como el control de la banca, la protección de la industria nacional y el costo de la vida.

En junio de 1932, se definió el «Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha», contenido en un documento discutido y aprobado por la CON, en las sesiones de 18 y 19 de marzo y 9 de junio de 1932, como lo certifica el Secretario General de la organización José Luis González. De casi cuatro páginas está dividido en varios apartados, con una introducción de cinco puntos en los cuales la organización puntualizó sus propósitos y varios capítulos: Libertades Esenciales; Política Administrativa; Legislación y Justicia; Política Educacional; Política Vial y Agraria; Política Económico-Social; Defensa y Protección de la Raza Indígena. La huella programática está registrada en cuatro documentos: el primero fue su presentación pública en septiembre de 1931; las resoluciones de la Asamblea Nacional de la CON reunida en Quito en Marzo de 1932.¹⁷⁹ El Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha, el núcleo central de la organización, de junio de 1932; y un documento final, de la CON de Pichincha y la UOR», de septiembre de 1932, muy crítico con el Bonifacismo. La organización se ratificó como política-social y proclamó con el rango de «Libertades Esenciales» el derecho de la vida, el respeto a la libertad de conciencia, de pensamiento, de prensa y asociación y el derecho de sufragio. Se preocupó por la educación, la vialidad y la cuestión agraria.

En cuanto a la educación se amplió lo propuesto en la Asamblea de marzo de 1932 y asumió el más importante reclamo de la Iglesia católica contra el Estado laico al proclamar la libertad de enseñanza; educación primaria, fiscal, municipal o particular gratuita y obligatoria; enseñanza secundaria adecuada al medio, gratuita y voluntaria; incremento de la Enseñanza Especial, adaptada a las necesidades del lugar; extensión secundaria para estos establecimientos; enseñanza superior costeadas por los interesados; incremento de Facultades Industriales que serán gratuitas, a base de la selección de los más aptos; extensión universitaria para las organizaciones obreras, sociales o profesionales y becas del Estado para la Enseñanza Superior, previa comprobación de aptitud e imposibilidad económica del agraciado.

178. Deseó «un éxito provechoso a la nación y por tanto al obrerismo en ella representado», *El Comercio*, 30 de marzo de 1932, BAEP.

179. Hoja volante, BAEP.

Se otorgó gran importancia a la «Política vial y Agraria», expresada en la nacionalización de los caminos privados; fomento y reglamentación técnica responsable de la vialidad. La política agraria incluyó la parcelación de las tierras, empezando por las del Estado, en beneficio del trabajador; que el Estado supervigilará la parcelación y garantizará a los propietarios el precio en que vendieren los terrenos parcelados; una legislación agraria que grave progresivamente las tierras incultas; el incremento y desarrollo de la pequeña propiedad urbana y rural, la que no tendrá gravamen alguno, fiscal o municipal, ni podrá ser embargable. Insistió en la colonización obrera agrícola, mediante el sistema cooperativo; establecimiento de colonias agrarias militares para la oficialidad y la tropa, concediéndose la propiedad individual; nacionalización de las aguas; expropiación inmediata de las tierras en los lugares y zonas que demande la natural expansión y desarrollo de los pueblos, previa indemnización, la que tendrá por base el valor fijado en los Catastros; establecimiento de la Estadística Agraria, valorizando el suelo previamente a la parcelación de tierras.

La «Política Económico-Social» de la CON podría ser calificada como democratizadora, redistributiva y nacionalista.¹⁸⁰ En este «Programa Ideológico», la Compactación asumió de hecho la continuidad de las reformas julianas en la política bancaria y financiera, al plantear la revisión de las leyes de bancos, la reorganización bancaria, la concesión y luego ampliación del crédito a las cooperativas, sindicatos y pequeños propietarios. Sostuvo también la profundización de la política social de la Juliana, al plantear la obligación estatal de proporcionar trabajo a los desocupados, el seguro social para empleados públicos y privados, soldados, jornaleros y asalariados, por medio del ahorro obligatorio, la jornada máxima de 44 horas por semana en la industria y el comercio y reglamentación de la jornada agraria, la fijación de un salario mínimo vital para todos los trabajadores, de acuerdo con el costo local o regional de las subsistencias, y el derecho de igual salario para igual trabajo en ambos sexos. Además, la reglamentación de la higiene y seguridad de todas las diferentes formas de trabajo y de las condiciones de alojamiento de los trabajadores y la construcción de barrios obreros por cuenta del fisco y las municipalidades.¹⁸¹

En el «Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha», sus posiciones se radicalizaron con la inclusión de una serie de demandas, como la participación del trabajador en las utilidades de las empresas comerciales, industriales y agrícolas, la fundación del Banco Obrero con fondos del porcentaje

180. Para Guillermo Bustos Lozano, «el proyecto social de la CON [...] puede verse como el más importante intento del conservadurismo social –que encontró un canal de expresión política dentro de esta organización– por superar un reto histórico que durante los años treinta les mantuvo en una posición de corte reactivo y defensivo», G. Bustos Lozano, «La politización...», p. 199.

181. Hoja volante, «Programa ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha», BAEP.

mensual descontado para el Seguro Social, otro porcentaje igual con que contribuirán el Estado y los Patronos y los impuestos al ausentismo, al celibato y a las herencias, donaciones y legados, la limitación del derecho hereditario a los ascendientes, descendientes y cónyuge del fallecido, la limitación de la facultad de testar, la participación forzosa del Estado en las sucesiones que no correspondan a personas cuyo sustento haya estado a cargo del extinto en la época del fallecimiento, y la limitación progresiva del monto de la herencia.

La CON tuvo una posición clara en favor de la industrialización y de los pequeños propietarios.¹⁸² Se propuso la introducción de nuevas formas de organización: juntas para la fijación de precios de los artículos de primera necesidad, a fin de impedir el abuso; agremiación obligatoria, e intensificación de la formación de cooperativas de producción y de consumo y de los sindicatos. Demandó la incorporación del indio a la sociedad por medio de la educación y su rehabilitación económica, tópicos presentes en todas las propuestas modernizadoras desde la época de la Revolución liberal.

Nunca planteó la CON gobernar directamente. La propaganda en torno a un gobierno de obreros y campesinos fue realizada por los comunistas. Los compactados por su parte, plantearon la necesidad de un gobierno nacional integrado por hombres de reconocida honradez y competencia; el ejercicio administrativo adecuado al medio y de acuerdo con los intereses colectivos, con un presupuesto ajustado a la capacidad económica nacional; el establecimiento de la carrera administrativa y la depuración del cuerpo burocrático, otro tema de los conservadores, como medida necesaria para asegurar la eficacia de la Administración Pública.¹⁸³ Pidió que se elija a los «hombres más preparados para el éxito de la gestión administrativa, sinceros, entusiastas y honrados; libres de pasado vergonzoso». Con la idea de participar en las elecciones, la CON se propuso constituir una fuerza política que articule a los sectores populares.

La CON propuso una profunda reforma política a través de la representación parlamentaria genuinamente popular y funcional, como medio de ase-

182. Impuestos prohibitivos a la importación de artículos similares a los que se produzcan en el país y a los de lujo; supresión de impuestos a la importación de materia prima que ha de industrializarse en el país, así como de la maquinaria dedicada a la industria en general, herramientas, accesorios, repuestos, etc.; exoneración de todo impuesto a las nuevas industrias y sus productos, por un tiempo proporcional al capital inicial invertido; reformas a las leyes de minas e hidrocarburos. Ya en la Asamblea Nacional de la CON de 1932 se presentó una moción para que «se insinúe» a la Gerencia del Estanco de Alcoholes dar apoyo a los pequeños productores de aguardiente, comprándoles sus productos y no tan solo a los gamonales y grandes propietarios matando así a la pequeña industria.

183. La CON de Pichincha proclamó que «ejercitando sus derechos llevará al Gobierno, a los Parlamentos a los Consejos, y a toda representación política en general, a ciudadanos capacitados que estén de acuerdo con su ideología y aspiraciones, y no tengan en su vida pública hechos que empañen su reputación», hoja volante, «Programa ideológico de la...».

gurar los intereses de clase y sometimiento al voto popular de los proyectos de interés general objetados por el Ejecutivo, la reforma general de la Constitución y de la Legislación Civil y Penal, adecuándola a la época y contemplando las necesidades y aspiraciones sociales del hombre moderno, la creación de tribunales de conciliación, justicia gratuita y celeridad en la tramitación.

La Compactación Obrera en ningún momento defendió el derecho de huelga, importante reivindicación clasista de los obreros. El delegado de Tundurahuá en la Asamblea Nacional de la CON de marzo de 1932, presentó una moción para insinuar que la Compactación se dirija al próximo Congreso de la República pidiéndole dictar leyes que solucionen favorablemente los conflictos entre patronos y obreros en caso de huelga, ratificando así su política de armonía y conciliación de clase con las élites.¹⁸⁴

La Compactación creó cuerpos de choque y milicias armadas para combatir a la izquierda, las que se sumaron en los «Cuatro Días» a los batallones sublevados que les entregaron armamento.¹⁸⁵ Hay evidencias también de la activa militancia de militares y policías en las filas compactadas. Las asambleas, las calles y las plazas fueron escenarios de la dura confrontación entre la izquierda y la derecha como en el Primero de Mayo de 1932, cuando se produjo un violento enfrentamiento entre obreros de la CON y de la UOR y los estudiantes de izquierda. Ante el anuncio de la resolución tomada en una asamblea estudiantil de que se movilizarían «con autorización de la Policía o sin ella», mediante una carta fechada el 29 de abril, publicada por *El Comercio*, varias organizaciones católicas, le pidieron al encargado del poder que no se permitiera el desfile. Firmaron entre otras, la «Juventud Antoniana», la «Congregación de Artesanos de San José» y la muy importante «Liga de apoyo Mutuo» presidida por Miguel Villacís, quien será el Director de la CON de Pichincha en ese mismo año 1932.¹⁸⁶

184. El lenguaje con el que resume estas resoluciones es el consignado por el periodista del diario. *El Comercio*, 1 de abril de 1932, p. 8, BAEP.

185. Sesión fúnebre de la Compactación Obrera Nacional: «en memoria de los socios Sres. José Joaquín Olmedo ex Sargento de Línea del «Constitución», y el señor Antonio Sola, victimados alevosamente, en cumplimiento de su deber, en Sanaguin [...] el Sr. Luis Chávez, quiteño, ex Sargento del «Constitución», amigo y compañero de armas de Olmedo, leyó un sentido discurso», *ibid.*, 3 de julio de 1932.

186. «Los términos de la petición fueron muy duros: [...] la Asamblea estudiantil [...] se ha convertido en una algarada provocada por comunistas de dentro y de fuera de la Universidad [...] los universitarios [...] deben concretarse a adquirir conocimientos con los cuales han de ser útiles a la sociedad; pro no deben desperdiciar sus energías en labores con que tienden a minar los fundamentos de la misma [...] los católicos que informamos nuestros procedimientos en el respeto a las autoridades constituidas, en la honradez de conciencia y en la moral ciudadana con la que se mantiene el equilibrio social y se evitan desórdenes públicos y privados», *ibid.*, 30 de abril de 1932, p. 1-2.

La marcha se realizó, pese a la prohibición del Intendente, y fue disuelta por la Policía y el Batallón de Caballería Yaguachi. La durísima confrontación ideológica de varios años, se expresó en el brutal desalojo de los estudiantes universitarios que se habían refugiado en la «Casa del Estudiante», luego de la manifestación del Primero de Mayo, que tuvo un saldo de varios heridos de gravedad y el apresamiento de 32 estudiantes, realizado por la Policía y obreros de derecha.¹⁸⁷

La victoria de Bonifaz precipitó una gravísima crisis política,¹⁸⁸ que en el marco de manifestaciones populares a favor y en contra llegó hasta el enfrentamiento armado en las calles, y luego de la descalificación de Bonifaz a la sublevación militar y guerra civil denominada «Guerra de los Cuatro Días». *El Día* informaba sobre la tensa situación:

LOS VERDADEROS PATRIOTAS CONCURRIRÁN A LAS BARRAS SIN ARMAS, A PRESENCIAR LA DESCALIFICACIÓN DE BONIFAZ. Anoche tuvieron una reunión en la Casa del Estudiante numerosos elementos universitarios y jóvenes intelectuales con el fin de acordar la mejor forma de actuar en el gran día cívico que el Congreso debe declarar inhábil para ejercer la Presidencia de la República a don Neptalí Bonifaz [...] resolvieron concurrir a las barras absolutamente desarmados de elementos materiales [...]invitar todos los buenos ciudadanos que se hallen vigilantes de la honra nacional, cerca del Congreso [...]recomendando a todos que concurren sin más armas que las de la razón y el patriotismo.¹⁸⁹

El 29 de agosto la información era mucho más alarmante:

TODA LA CIUDAD SE MANTUVO AYER EN CONSTANTE AGITACIÓN POLÍTICA. Hay un grande optimismo porque el Congreso sepa evitar una herida mortal en el corazón de la nacionalidad. [...] Como todos estos días han sido de honda expectación política y tiene a casi todos los ciudadanos concretados a presenciar el desarrollo de los acontecimientos, hemos podido observar que ha habido una paralización relativa de toda clase de negocios y tran-

187. «[E]n la esquina de las calles Olmedo y Flores, se oyeron dos disparos de pistola [...] Al llegar los estudiantes a la casa de la carrera García Moreno el Escuadrón ‘Yaguachi’ trató de disolverlos a sable, ocasionándose, con este motivo, algunos heridos y contusos [...] llegó frente a la casa del Estudiante el Jefe de Investigaciones señor Alfredo Pastor, con un grupo de pesquisas y como cincuenta hombres de la fuerza de Policía, quienes penetraron en la Casa [...] las fuerzas de Policía, obligaron a salir [...] a palos y sable a todos sus ocupantes [...] el soldado Albán de gravedad [...] arrojado desde los altos al patio de la Casa del Estudiante», *ibid.*, 2 de mayo de 1932, p. 1.

188. Cueva señala tres fenómenos: la presencia de la CON en 1931-1932; «el hostigamiento constante del ‘populacho’, los ‘grupos de muchachos’ y la ‘gente del hampa’, según el decir de los historiadores burgueses, a Martínez Mera». Agustín Cueva, «El velasquismo: ensayo de interpretación», en F. Burbano de Lara y C. de la Torre, edit., *op. cit.*, p. 117.

189. *El Día*, 18 de agosto de 1932, p. 5, BAEP.

sacciones comerciales y bancarias y hasta los obreros han dejado sus labores para concurrir a las barras del Congreso y mantenerse apostados en las esquinas del Palacio de Gobierno [...] ayer se pudo observar en los portales y en todo el sector de la plaza de la Independencia, numerosos grupos de ciudadanos que comentaban favorablemente acerca de la descalificación que el Congreso iba a hacer del señor Bonifaz.¹⁹⁰

Desde comienzos de agosto, la confrontación había sido intensa. El 13 de ese mes se produjeron manifestaciones: de la izquierda en contra de la calificación de Bonifaz y de la derecha a favor, con cientos y miles de asistentes que produjeron incluso enfrentamientos armados. Los dos bandos exigían respetar la Constitución, agitaban banderas ecuatorianas y cantaban el Himno Nacional.¹⁹¹

David Gómez Afirma que «es la prensa bonifacista, la CON, la UPN, la UOR, la tropa militar y los clubes bonifacistas, por un lado; la prensa chica, el PCE, el socialismo, el Partido Liberal y el Ejército y sus jefes, el congreso, los sindicatos obreros y la burocracia, del otro lado, los que actúan y desencadenan los actos que llevarán a la guerra».¹⁹² Según su investigación son pocos los sectores e instituciones, entre ellas la Iglesia Católica, que no tuvieron responsabilidad en la guerra civil.

Compactados en los «Cuatro Días»

Ante la inminente descalificación de Bonifaz por parte del Congreso, la CON intentó movilizar sobre Quito a su militancia de las provincias, la que no se produjo por la oposición del propio Bonifaz que la consideró como un peligro para la paz. Una vez consumada la descalificación, el camino elegido por los compactados fue la rebelión de su fuerza militar para presionar al Congreso. De esta manera, militantes de la CON, artesanos, obreros y soldados, junto con otros sectores populares, protagonizaron un levantamiento armado que se redujo a Quito. A los cuarteles acudieron para recibir armamento las milicias obreras compactadas. Elemento importante del plan era la presencia de Bonifaz en Quito para que asuma la jefatura de la República, pero este, una vez llegado a la ciudad, desistió, y más bien invocó a la paz y a la concordia, quedando los sublevados solos y completamente aislados de apoyo militar y político.

190. *Ibid.*, 29 de agosto de 1932, p. 1.

191. La descalificación fue considerada por Velasco Ibarra como «uno de los escándalos electorales más terribles. [...] crimen de la astucia», José María Velasco Ibarra, *Conciencia y barbarie*, Quito, Moderna, 1937, p. 55.

192. D. Gómez López, *op. cit.*, p. 106.

El 29 de agosto de 1932 el matutino *El Día* informó que los soldados y clases del Batallón de Artillería «Bolívar» desconocieron a sus oficiales. Los batallones del Ejército «Constitución» y «Manabí», se sumaron al movimiento tras la visita de los soldados y clases del «Bolívar» y el Batallón «Zapadores Montufar», que había llegado de Latacunga, tomó posición en las laderas del Pichincha, manteniéndose junto con el «Yaguachi», fieles al Gobierno.

desde la alborada del sábado, grupos del pueblo aumentaban la intranquilidad general producida por el tiroteo de la madrugada. Todo era incierto, nadie podía asegurar ni las probabilidades de lo que debía sobrevenir, ni siquiera en la hora siguiente. Hombres, mujeres y niños investigaban, amedrentados, sobre los sucesos y acerca de los acontecimientos futuros. No había autoridades, los diarios no circulaban, todo aparecía oscuro, sin base firme [...] El Intendente de Policía, el Jefe de Pesquisas y otros jefes policiales habían sido detenidos por los mismos subalternos. El Ejército estaba sin jefes. Todo estaba incontrolado.¹⁹³

En medio del curso de la sublevación militar, los bonifacistas habían conseguido que Carlos Freile Larrea, el jefe de la UPN, ante solicitud de Bonifaz, sea nombrado por Baquerizo Moreno, quien se encontraba asilado en una legación extranjera, Ministro de Gobierno. La autoridad de Freile Larrea solo fue reconocida por los sublevados y el resto del Ejército reconoció el mando de Abelardo Montalvo.¹⁹⁴ Por el desacuerdo del propio Velasco Ibarra, Presidente de la Cámara de Diputados, se produjo, aunque sin resultado, una presión de la CON y los bonifacistas, para que en el marco de la sublevación militar, el Congreso se instale en sesión y discuta nuevamente el tema de la descalificación.¹⁹⁵ Los restos del gobierno se replugaron a provincias y con enorme superioridad militar, organizaron el ataque a la capital.

La participación de los militantes de la CON en la sublevación está registrada en varios documentos y testimonios. Luis Alfonso Ortiz Bilbao, militante del Partido Conservador y testigo excepcional les encontró en la Hacienda Guachalá cuando fueron a traer a Bonifaz a Quito. En su testimonio señala que «enormes grupos de miembros de la Compactación Obrera se reunían pre-

193. Decía ese mismo periódico en esa misma edición «Intranquilidad es el término más expresivo para significar lo que ha sobrevenido en el país entero y, en especial en esta ciudad. La atmósfera y más que ella, el ánimo de todos los habitantes, estaban caldeados. De un momento a otro había de producirse un estallido», *El Día*, 29 de agosto de 1932, p. 1, BAEP.

194. Todas las Unidades le aceptaron, gozosos de que se hubiera, en esta forma, salvado la Constitución. Lo mismo hizo en la Policía. *El Comercio*, 28 de agosto, p. 1, BAEP.

195. «Los dirigentes de los trabajos electorales del señor Neptalí Bonifaz, enseguida, reunidos en el Parque de la Independencia, acordaron que era preciso y aprovechando de la cordura y esmerado civismo de la clase militar, que se procurara la inmediata instalación del Congreso», *ibid.*, 28 de agosto de 1932.

citadamente, hasta que a las cinco y media de esta mañana, acompañados de soldados vivan a la Constitución al señor Neptalí Bonifaz, portando banderitas ecuatorianas». ¹⁹⁶ En su edición del 28 de agosto *El Comercio* afirmaba que «[...] hay dos Cuerpos de reserva compuestos de voluntarios, ambos formados por centenares de hombres, cada uno; el uno se halla acuartelado en el Regimiento de Artillería Bolívar, y el otro en la Policía Nacional»:

Hasta después de mediodía, la actitud tanto de la tropa como de los habitantes, fue de expectación ante el desarrollo de los acontecimientos [...] se temía que los miembros del Gobierno que partieron para el Sur fuesen a organizar alguna resistencia en las demás provincias, especialmente en Riobamba [...] así simultáneamente, se pensó en organizar inmediatamente un Batallón de Reserva con ciudadanos voluntarios que tomaran las armas para un caso de emergencia. Dicho batallón debía constar por lo menos de 5.000 hombres, que debían incorporarse a los diversos cuarteles. La Compactación Obrera puso manos a la obra y apenas conocida esta resolución, multitud de partidarios bonifacista pidieron que se les recibiese. Así mismo pensose en organizar una Guardia Urbana con elementos civiles voluntarios. Todas estas gestiones las está haciendo la Compactación Obrera hasta el momento en que entra en prensa esta edición. A las cuatro y media de la tarde se hallaban equipados con armamento del Regimiento Bolívar, 80 voluntarios de la Compactación Obrera, listos a partir a donde se les ordene, al mando del doctor Guillermo Ramos. ¹⁹⁷

Sobre la presencia social la prensa señaló:

En esas condiciones la sublevación estaba condenada al fracaso. A las siete de la mañana, la Plaza de la Independencia estaba inundada por una enorme muchedumbre; y los ciudadanos que componen la Compactación Obrera Nacional principiaron a organizar sus manifestaciones [...] Los de la Compactación Obrera, en grupos compactos, se han mantenido en las inmediaciones del Palacio de Gobierno, para sostener a todo trance sus propósitos, dando vivas al electo señor Neptalí Bonifaz y a la Constitución de la República.

Los sublevados fueron masacrados. Existen varias estimaciones sobre el número de muertos, siendo 800 la más probable. La información a cerca de obreros heridos o muertos recogidos por la Cruz Roja es significativa en cuanto a la filiación política de los alzados en armas:

Un obrero de la Compactación vestido de mameluco azul, y cuyo nombre se ignora, muerto [...] César Mena, obrero, tiene una enorme herida en el cráneo,

196. *Ibid.*, 27 de agosto de 1932.

197. *Ibid.*, 28 de agosto de 1932.

seguramente morirá [...] Segundo Peñaherrera [...] Hay dos muertos cuyos nombres se ignoran: el uno de la Artillería Sucre y el otro obrero [...] Segundo Guerrero, obrero, herido [...] José Maigua, obrero, herido, Juan Cabezas obrero, herido [...] Benjamín Romo obrero, herido; Rosendo Reina obrero, herido; José Carlos Chaimaisis obrero, herido; Juan José Espinel obrero, herido; Eliseo Morales obrero, herido [...] Nicolás Sigcha obrero, herido; Miguel Saavedra obrero, herido [...] Tomás A. Larrea, obrero, herido; Carlos E. Orellana, obrero, herido; José A. Benavides, obrero, herido; José Rafael Almeida, obrero, herido [...] Fausto Luis Celi, obrero, herido [...] Emilio de la Cruz, obrero, herido [...] Guillermo Arguello, chofer, muerto; Cipriano Lascano, obrero, herido; Nicolás Lascano, obrero, herido [...] Pedro Villarongro, de la Compactación Obrera, herido; hay un obrero herido de gravedad, no se ha podido identificarlo por cuanto la cara la tiene destrozada; Alberto Cueva, obrero, herido; Ángel Rojas, obrero, herido en la cara; Manuel Betancourt, obrero, herido [...] Félix Zurita, obrero herido [...] Francisco Quinancho, obrero, herido [...] Neptalí Vallejo, obrero herido; Manuel Luna, obrero, herido; Jorge Vaca, obrero herido de gravedad en el pulmón izquierdo [...] Luis Silva, obrero, herido [...] Facundo Molina, obrero, muerto [...] Segundo Tello, obrero, muerto [...] Muertos [...] N.N. obrero [...] En la Clínica Quito [...] José M. Chuchi, obrero, herido.¹⁹⁸

Las crónicas de *El Comercio* y *El Día* dan cuenta de la dimensión de la tragedia, pues de una sublevación armada se pasó a una situación de guerra civil:

COMBATES EN LAS CALLES [...] A la oscurísima, tétrica noche del lunes, sucedió un estruendoso combatir por todos los lados de la ciudad [...] En todo el día martes fue imposible circular por las calles por razón de que las balas eran abundantísimas. En todas las secciones había gente armada, tanto militares, como civiles o policías. Además de algunas casas se hacían disparos, casi siempre con dirección indefinida, por individuos imprudentes o perversos, que ocasionaban fastidios enormes. UN TERCER DIA DE CIUDAD SITIADA [...] Escaseaban los víveres y era sumamente peligroso el ir a buscarlos por las balas que silbaban por todas partes hasta el mediodía, sobre todo, notándose nuevamente que se hacían frecuentes disparos de ciertas casas, algunas de las cuales fueron atacadas, desde por la mañana, por la policía, con el fin de silenciar a esos tiradores imprudentes o criminales.¹⁹⁹

Ortiz Bilbao sostiene también que en la sublevación militar no habrían tenido una participación orgánica los centros obreros católicos, Velasco Ibarra ni la Iglesia católica. En su testimonio, dice que el 27 de agosto escuchó a un dirigente de los compactados «uno de los más destacados [...] impartía a las autoridades presentes de los Comités de la Compactación, la terrible, inconce-

198. *El Día*, 2 de septiembre de 1932, p. 1-2, BAEP.

199. *Ibid.*, 29 de agosto de 1932, p. 1.

bible orden de armar al pueblo en los conventos», orden que junto con Pedro Velasco Ibarra, presente también en la escena, dice Ortiz Bilbao se apresuraron a contrarrestar visitando a los superiores de conventos e iglesias para advertirlos. Sostiene también que cuando junto con el mismo Pedro Velasco Ibarra y otras personas trajeron a Neptalí Bonifaz desde su hacienda de Guachalá a Quito, para que con su autoridad de presidente elegido pueda contribuir a encontrar una salida a una situación que debido a la desventaja militar se anunciaba como una masacre, este en una alocución al pueblo que había acudido a los exteriores de su casa les dijo que no había venido a hacer una revolución, que no había querido la Presidencia de la República, que el Congreso debía reunirse y calificarle sin infringir la Constitución ni las leyes, pidiéndoles a continuación a los asistentes que se vayan tranquilos a sus casas.²⁰⁰

La izquierda responsabilizó de la masacre a la derecha y a Bonifaz, quien había advertido que «correría la sangre hasta los tobillos» si era descalificado. Producida la sublevación Bonifaz regresó a Quito desde su hacienda Guachalá por petición de los compactados, pero una vez en la ciudad no quiso asumir la dirección del movimiento armado. El 7 de septiembre de 1932, una Asamblea de Trabajadores envió al Director de *El Día* una carta firmada por Miguel Ángel Guzmán, obrero socialista, Emilio Gangotena, Director del Grupo «Llamarada», organización de intelectuales que realizaba cursos para trabajadores, y por Gustavo Salgado, militante comunista, en la que se que pidió «parar el insidioso bonifacismo»:

La Asamblea de Trabajadores, en su sesión de hoy, en la Casa del Obrero, acordó dirigirse al diario de su Dirección protestando contra la hoja que con el título A LA CONCIENCIA NACIONAL y firmada por «UN QUITENO», circuló en la ciudad [...] desvirtuando los hechos y engañando en forma insidiosa al obrero y al soldado, aspira a quitar de los dirigentes del Bonifacismo, la clara responsabilidad que tienen en la tragedia sangrienta de la semana pasada, cuyas víctimas fueron únicamente el pueblo trabajador y el soldado, puesto que aquellos los abandonaron para que sirvan de carne de cañón [...] considera y llama la atención de los trabajadores de todo el país que la sanción pública debe recaer sobre los dirigentes bonifacistas que, falseando los hechos exaltaron el espíritu del pueblo y lo lanzaron a una estéril insurrección, mediante la enorme propaganda que a raíz de la descalificación de Bonifaz se inició, azuzando a la matanza de todos los que formaban la oposición. Los trabajadores, que sienten la conciencia de clase, rechazan al bonifacismo por constituir la fracción más reaccionaria del capitalismo y, por tanto, la más fuerte explotadora del obrero en la ciudad y del indio el campesino en sus latifundios. No obstante, la masacre que enlutando los hogares ha llevado el hambre a cientos de familias obreras, el bonifacismo, no satisfecho, trata todavía de reaccionar sobre la sangre de sus

200. Luis Alfonso Ortiz Bilbao, *La historia que he vivido. De la «Guerra de los Cuatro Días» a la dictadura de Páez*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989, p. 31, 41.

víctimas.[...] ante esta situación, dirige un llamamiento a los compañeros trabajadores y soldados para formar un frente único por los intereses de clase y el aniquilamiento del bonifacismo.²⁰¹

La participación en la sublevación armada significó el final de la CON, aunque muchos de sus militantes continuaron activos en los años siguientes. El balance realizado días más tarde por la CON, consigna su visión sobre Bonifaz y la UPN: nunca vio la clase obrera como un caudillo a Bonifaz, solamente era el puente «para conquistar sus legítimos derechos y justas libertades». El 31 de octubre de ese año, el liberal Martínez Mera ganó la Presidencia de la República en elecciones cuestionadas por la sospecha de fraude electoral.²⁰²

LA «HUELGA GENERAL POLÍTICA» DE AGOSTO DE 1933

El tercer momento de participación política artesanal y obrera se extendió hasta diciembre de 1933, cuando se produjo la victoria de Velasco Ibarra en las elecciones presidenciales. Luego de la sublevación armada la CON se disolvió, pero el gremialismo católico y los remanentes de la CON «tendrán una decisiva participación en la huelga general política decretada el 29 de agosto de 1933 y que auspiciada por la fracción agraria de la Sierra, provocará semanas después el derrocamiento del presidente liberal Juan de Dios Martínez Mera, íntimamente vinculado a la fracción agro exportadora».²⁰³

La «huelga general política» de agosto de 1933, protagonizada por obreros de derecha y de izquierda y sectores medios propietarios y profesionales en una acción de frente único, evidenció la ausencia de apoyo social del gobierno de Martínez Mera y precipitó su caída. Los obreros de la izquierda y la derecha, que se habían enfrentado violentamente en 1932, se unificaron en agosto de 1933 para realizar un paro general, y nuevamente se separaron a finales de ese mismo año en la campaña electoral de Velasco Ibarra.

En medio de una intensa agitación política en las semanas previas se configuró el escenario de la huelga. *El Comercio* mencionó en primera página

201. *El Comercio*, 8 de septiembre de 1932, BAEP.

202. «[R]ebasó todos los límites de la farsa política que vivía el país, y un sentimiento de indignación era patente en todas partes. El fraude se lo realizó con la más descarada estupidez, pues no era creíble que se aceptara tranquilamente una votación de setenta mil sufragantes a los pocos meses de una elección realmente libre, en la cual el candidato triunfante había tenido veintiocho mil votos». Rafael Arízaga Vega, *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, Quito, s. e., 1985, p. 26-29.

203. P. Ycaza Cortez, *op. cit.*, p. 226.

en un titular de tres columnas «No se permitió realizar un mitin de obreros, Su objeto era pedir al Gobierno medidas para la rebaja de víveres». Según el mismo diario, dice que desde

Las primeras horas de la tarde de ayer, circulaba por la ciudad una secreta convocatoria verbal para una reunión de obreros en la Casa del Obrero, con el fin de organizar un mitin por las calles de la ciudad, pidiendo al Gobierno que arbitre las medidas para procurar el abaratamiento de los víveres [...] a las ocho de la noche, algunos obreros merodeaban por la Casa del Obrero para concurrir a la reunión.

Añade la información, que según el Intendente de Policía, no se había solicitado permiso, ordenó que se cerraran las puertas de la Casa del Obrero. No hubo reunión ni mitin, pero se escucharon gritos en la Plaza del Teatro.²⁰⁴

Testigos presenciales y actores directos como el militante socialista Leonardo Muñoz, informan de un clima político marcado por una «vigorosa campaña» de denuncias del diputado Velasco Ibarra contra Martínez Mera, acompañada de movilizaciones populares.²⁰⁵ En Quito, escenario de la aguda confrontación entre el Ejecutivo y la mayoría de diputados liderados por Velasco Ibarra, los ánimos estaban caldeados y se comenzó a temer un estallido social y político.

El 5 de agosto, en primera página a tres columnas *El Comercio* titulaba «La policía sigue la pista de posibles agitaciones», anunciaba además que se conocía del intento de convocar a un mitin para la noche del día nueve.²⁰⁶ Pero no solo en Quito existía un clima de agitación política pues existían informes de agitación y descontento en otros lugares del país.²⁰⁷ *El Comercio* informó sobre un incidente ocurrido al coronel Nicolás F. López al abandonar el recinto del Congreso «y que una multitud le siguió en actitud hostil».²⁰⁸ En las calles se repartían hojas volantes en contra del gobierno. Los ánimos de la población se encontraban caldeados, como puede deducirse de la siguiente información:

204. *El Comercio*, BAEP.

205. Leonardo Muñoz, *Testimonio de lucha memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.

206. «Parece que se están acopiando datos sobre ciertos ajetreos revolucionarios [...] se nos informó que la Policía se halla al tanto del afán de lanzar a la publicidad hojas volantes, convocándose a un miting para la noche del 9 del presente», *El Comercio*, 5 de agosto de 1933, BAEP.

207. El diario *El Comercio* publicaba: «UN JOVEN FUE MUERTO EN GUARANDA POR BRUTAL GARROTAZO DE UN POLICÍA. La causa es debida a disidencias políticas. Se ha lanzado hoja de protesta de la sociedad de Guaranda», *ibid.*, 12 agosto de 1933.

208. «A las doce del día, en momentos en que se daba término a las sesiones de las Cámaras Legislativas y el Senador Coronel Nicolás F. López abandonaba su curul, una gran muchedumbre que había presenciado los incidentes de las sesiones de la mañana, le siguió desde el Palacio Nacional hasta la esquina del Hotel Metropolitano, en actitud hostil. El Senador Emilio Uzcátegui intervino para evitar cualquier agresión y momentos después acudieron las escoltas de policía y empleando sagacidad y tino dispersaron a los manifestantes», *El Comercio*, BAEP.

ORDENA LEVANTAR EL SUMARIO POR ESCÁNDALO QUE SE PRODUJO EN EL HOTEL ESTACIÓN, PARROQUIA ALFARO. El señor intendente de Policía ha ordenado que el señor Comisario Tercero Nacional, a cuya jurisdicción pertenece, proceda a levantar una información sumaria, con respecto al escándalo promovido en el hotel Estación, de la parroquia Alfaro, pues los señores doctor B. Aguilar, Floresmilo Alvarado y N. Flor, han lanzado vivas al Senador señor Pablo Aníbal Vela y de un cuarto contiguo al mismo hotel han contestado lanzando mueras y entonces se han hecho disparos de pistola, que se atribuyen al señor Alvarado, produciéndose en consecuencia, la alarma del vecindario.²⁰⁹

En la misma edición y también en primera página se lee: «UN SUJETO PRODUJO ESCÁNDALO EN PARTE CENTRAL. La Policía ayer detuvo a Alfredo Campodónico, por haber causado un escándalo de consideración en la plaza de la Independencia, lanzando gritos subversivos contra el Gobierno y provocando un tumulto entre varios ciudadanos, que pretendían hacerlo poner en libertad».

En esos días previos Velasco Ibarra fue un actor político de primera línea. Como Presidente de la Cámara de Diputados, deshizo uno tras otro los gabinetes ministeriales presentados por el Presidente de la República y escribió con regularidad su columna en el diario *El Comercio*, en la que eran frecuentes las alusiones a los trabajadores como sujetos políticos. El 14 de agosto, ese diario publicó en primera página unas declaraciones donde Velasco expuso su ideología liberal y su posición sobre la situación política: «es pavorosa la impopularidad del régimen [...] el Presidente de la República es el llamado a hacer una demostración práctica de patriotismo, aun sacrificando su posición gubernativa».²¹⁰ Era un abierto llamado a la «rebelión de las masas».

El 16 de agosto *El Comercio* publicó que el Congreso «insinuó la renuncia del presidente Martínez Mera», lo que estableció el escenario: ahora debían movilizarse las masas y definirse la posición del ejército. Ese día hubo manifestaciones populares en Quito, que se mantuvieron hasta el día siguiente y que obligaron a un cierre parcial de tiendas y almacenes. Se abrieron sumarios contra repartidores de hojas volantes.

El sábado 19 de agosto se reunió en la Casa del Obrero una Asamblea de obreros católicos y socialistas en la que se acordó preparar «un paro general y pedir que sea secundado en la República»:

209. *Ibid.*, 7 de agosto de 1933, p. 1.

210. «La rebelión de las masas de la que nos habla Ortega y Gasset latente en el ambiente [...] Esta situación no puede subsistir [...] Hay que ponerse en contacto con el pueblo [...] hay que hablarle. Impera la rebelión de las masas de Ortega y Gasset... [...] ¿Cree usted que se puede esperar tres años y medio en ésta anomalía? Imposible». Entrevista realizada días antes del paro por el periodista Lucas Noespinto, *ibid.*, 14 de agosto de 1933.

En el patio de la casa hubo unas 500 personas. Muy pocos intelectuales, pudimos anotar. Dirigieron la asamblea los señores Endara y Salgado, dirigentes del Partido Comunista en Quito [...]. Resoluciones: Primera.- Dar un voto de aplauso al Congreso por su lucha en pro de la caída del actual gobierno. Segunda.- Exigir la libertad, por amnistía o indulto, de todos los detenidos políticos, especialmente del Sargento Santamaría del Batallón Pichincha. Tercera.- Expresar un voto de simpatía al Capitán Mancheno del Regimiento Yaguachi, por su actitud en defensa del pueblo. Cuarta.- Pedir al Congreso conceda amplias garantías para las labores del Comité de Lucha Popular a organizarse. Quinta.- La asamblea aprobó un manifiesto que lanzará a la Nación conteniendo la oposición de los trabajadores y la clase media frente a la actual emergencia. Sexta.- Organizar un Comité de Lucha Popular compuesto de más de veinte representantes de los Gremios obreros de la capital juntamente con unos pocos intelectuales. Este Comité dirigirá, organizará y procurará llevar a la práctica el paro o huelga general. Séptima.- Se decidió la formación de comités en los diversos barrios de la ciudad que colaborarán con el Central los cuales enviarán al Central sus delegados. Octava.- Encomendar al Comité Central de Lucha popular la preparación del paro general de las actividades intelectuales, comerciales, industriales, profesionales, de la administración pública, etc. (ilegible, pero el sentido es por la dimisión del Presidente de la República) Novena.- Dirigirse a todas las agrupaciones obreras de todas las provincias de la República muy especialmente a las de Guayaquil pidiendo la acción conjunta y el paro general con los mismos fines. [...] A continuación los 20 y más representantes designados para el Comité Central de Lucha Popular se establecieron en sesión privada para organizarse y orientar sus labores. Fue nombrado Director del Comité el señor J.J. Palacios²¹¹

Esta resolución de la asamblea es un documento indispensable para comprender la naturaleza, los objetivos y métodos de lucha del movimiento huelguístico. *El Comercio* informó en esos días sobre disparos de armas de fuego cuando partían soldados hacia las provincias.²¹² Sin embargo el llamado al paro del 21 de agosto no tuvo acogida.²¹³

211. *Ibid.*, 20 de agosto de 1933, p. 1.

212. «En el momento en que se movilizaban los soldados, simultáneamente se han hecho disparos de pistola en el barrio de San Juan, contestándose en Ichimbía y Panecillo. Al ir a hacer disparos y como organizador de todo este movimiento, ha sido detenido el Teniente Juan J. Mariscal», *ibid.*, 25 de agosto de 1933.

213. A pesar de la propaganda que se hiciera [...] la ciudad permaneció en perfecta calma [...] la Policía había colocado en los mercados escoltas de policía y agentes de investigaciones, ya sea para precautelar el libre negocio como también para la detención de los agitadores. En los tanques de agua de El Placer, Ichimbía y en las maquinarias del Sena se colocaron escoltas, ante el rumor de que se iba a interrumpir el servicio de agua potable. De acuerdo con La Eléctrica se envió a los Chillón una escolta de celadores, que escalonaron en el trayecto por donde cruzan las líneas conductoras de la luz y fuerza, *ibid.*, 22 de agosto de 1933.

El domingo 27 de agosto, en primera página, *El Comercio* señaló la detención la noche anterior de 29 personas al ser «encontrados sospechosamente en alrededores del Batallón Pichincha», entre ellas se encontraba Rodolfo Bucheli, quien fuera militante de la CON y según la policía un «conocido agitador». El 28, el mismo diario publicó que en una asamblea de trabajadores se resolvió iniciar el paro general:

Por última vez sesionó anoche la Asamblea General de trabajadores e intelectuales, para respaldar la actitud del Congreso, declarando como él la huelga de actividades. Después de fogosos discursos, y previas varias instrucciones, resolvieron como medida final iniciar el paro general de actividades intelectuales y manuales durante tres días, a contar desde las seis de la mañana de hoy. Declararon que esta huelga comprenderá la supresión aún de agua y luz. Se dieron a conocer adhesiones de Gremios, Hoteles, Restaurantes, Almacenes, etc. Se encargó a los respectivos Comités de Barrios que destaquen piquetes de huelga para que insinúen la cesación de las actividades, a fin de que tenga plena ejecución la huelga. Se empapelarán las puertas y paredes de la ciudad con letreros que anuncien la huelga.²¹⁴

El 29 de agosto la policía respondió con un aviso en primera página de *El Comercio*, en el que realizó serias advertencias a los huelguistas.

29 de agosto: primer día de la huelga general²¹⁵

Ese día todos los medios de transporte fueron obligados por los piquetes de agitación y la gente movilizada en las calles a secundar la huelga. Los mercados y las entradas de la ciudad permanecieron custodiados. Se produjeron choques entre la Policía y grupos de manifestantes, resultando varios magullados y heridos leves y algunos detenidos. En la noche anterior y pese a las medidas policiales, se habían escrito en las paredes de la ciudad llamados para que todo el pueblo apoyara esta medida.

Al final del día estalló la huelga. Desde las primeras horas de la mañana escoltas de Policía contrarrestaban en los ingresos a la ciudad la labor de los comisionados de la huelga, que se habían trasladado para impedir que los víveres, abundantes con motivo de las ferias de los martes, entraran en los mercados. Gruesos destacamentos se habían colocado desde las cuatro de la mañana en los tanques de El Placer, la colina del Itchimbía y las maquinarias de las vertientes del Sena, para cuidar que no se suspendiera el servicio de agua

214. *Ibid.*, 28 de agosto de 1933.

215. El recuento de las jornadas del 29 y 30 de agosto, en *ibid.*, 30 y 31 de agosto de 1933.

ni se desviarán las aguas de la acequia del Pichincha. Otra comisión de celadores se trasladó a la población de Sangolquí para vigilar las máquinas de la luz y las líneas eléctricas. Se suspendió el servicio de ómnibus urbano e incluso de los vehículos que efectuaban el transporte de pasajeros a las poblaciones del valle de los Chillos, Machachi, Cotacollao, Pomasqui, San Antonio y todo el norte, que suspendieron sus viajes por temor a los huelguistas. Hasta las 11 de la mañana, los vehículos de la Empresa eléctrica proporcionaron el servicio de transporte, pero la empresa se vio obligada a retirarlos pues en Chimbacalle y la avenida 18 de Septiembre, a pesar de que la Policía colocó en cada transporte dos celadores armados para que impidieran cualquier acto hostil, se habían lanzado pedradas que rompieron algunos vidrios. Por el temor que de prolongarse la huelga escaseasen los víveres, una enorme multitud se había aglomerado en los mercados y como algunos huelguistas trataron de impedir la venta, se colocaron escoltas de soldados y policías, protegiendo a las vendedoras para que proporcionaran los alimentos al público. Como consecuencia, los precios de los víveres subieron con relación al día anterior.

Los artículos procedentes del norte y de Machachi, habían sido regresados a sus lugares de procedencia pues se había propalado el rumor de que el pueblo estaba asaltando los cargamentos. A las 10 de la mañana, en varios sitios de la ciudad comenzaron a formarse aglomeraciones de personas «en forma amenazante» y se pidió un refuerzo del Escuadrón de Caballería, que recorrió la ciudad. Sorpresivamente, a las 11 de la mañana, un enorme grupo de manifestantes entró a la Plaza de la Independencia y fueron desalojados por el Escuadrón de Caballería. En Santa Catalina, en el sur, se había comenzado a atacar a los autos, inclusive al camión de transporte de enfermos de la Dirección General de Sanidad, razón por la que se movilizó a ese sitio la Caballería y se tomaron 10 presos.

Desde las doce hasta las cuatro de la tarde veintiún huelguistas fueron apresados y puestos a órdenes del Comisario Cuarto Nacional, por haber estado realizando actos de violencia y recorrer la ciudad obligando a que cerraran las tiendas. Una comisión de parlamentarios recorrió varios sitios de la ciudad para observar el procedimiento de los soldados y la Policía, ante la denuncia que se estaba vejando a los ciudadanos. Un número crecido del pueblo les seguía, especialmente en el norte de la ciudad. Numerosas hojas volantes se repartieron tanto por parte del Gobierno como de los huelguistas.

30 de agosto: segundo día de la huelga general

La mayoría de los establecimientos de abastos estuvieron abiertos, especialmente a mediodía. Se tomaron más presos y se juzgó a algunos detenidos. Los transportes permanecieron en huelga, a excepción de los tranvías, y

subieron los precios en los mercados. La huelga transcurrió con menos inquietud y efervescencia, pese a las reuniones en algunos barrios de la ciudad de grupos de personas para imprimir mayor fuerza en la propaganda, especialmente en el barrio La Chilena.

La Policía colocó numerosas escoltas en las cercanías de los mercados y en las calles centrales, para impedir las reuniones y garantizar el libre comercio de artículos de primera necesidad. En las primeras horas de la mañana, se efectuaron los relevos de los destacamentos colocados en los tanques del agua potable y en el valle de los Chillos para cuidar del servicio eléctrico. Los establecimientos de abastos y cantinas se hallaban abiertos casi en su totalidad, y en cuanto al comercio de telas y otros artículos, muchísimos locales abrieron sus puertas, especialmente después de las doce del día. Los bancos trabajaron normalmente y circularon los tranvías eléctricos protegidos por soldados armados.

En la noche una volante suscrita por el Comité Central de Huelga declaró clausurado el paro general, y pidió que desde las seis de la mañana del día siguiente se reanuden normalmente todas las actividades y que se «compacten mejor los intelectuales y obreros para estar dispuestos para otra huelga en hora conveniente». El viernes uno de septiembre, en primera página a cuatro columnas, *El Comercio* anunció que las actividades se habían normalizado; se abrieron los almacenes y funcionaron los bancos y el transporte.

Martínez Mera abandonó el poder en octubre y para diciembre de ese año, se realizaron las elecciones presidenciales en las que triunfó Velasco Ibarra.

La huelga general de los obreros de Guayaquil en 1922, fue protagonizada por artesanos obreros fabriles y de servicios dirigidos por anarcosindicalistas y liberales. En 1933 la primera huelga general de trabajadores quiteños la realizaron las organizaciones artesanales y de trabajadores en las que actuaron la derecha política junto con socialistas y comunistas.²¹⁶

Un importante factor del liderazgo artesanal fue la relación política con la Iglesia y los conservadores y su identidad ideológica con Velasco Ibarra, el real dirigente político del movimiento, cuya candidatura presidencial fue proclamada por la «Junta Nacional del Sufragio Libre», en la que militaron muchos de los antiguos «compactados».²¹⁷ Como en la victoria de Bonifaz, otra vez fue decisiva la presencia de los sectores subalternos urbanos.

216. En la Casa del Obrero sede de la SAIP, dirigida entonces por los socialistas, se decidió la huelga y en todo el movimiento hubo presencia de la izquierda.

217. Cueva y Quintero no reconocen que durante la crisis y los años siguientes fue puesta a prueba la lealtad de los sectores relativamente privilegiados. Igualmente los excluidos no solo estuvieron protestando: crearon sus organizaciones «con propósitos a mediano y largo plazo que representaron un reto, aunque parcial, al sistema de dominación vigente», J. Miguashca y L. North, *op. cit.*, p. 111.

Conclusiones

A modo de conclusiones, siempre provisionales, es necesario señalar en las páginas siguientes tres cuestiones: la referida a los aportes que la investigación ha consignado sobre la participación política de los artesanos; sobre los temas que consideramos pendientes en una investigación en este campo del conocimiento histórico; y en relación con las fuentes.

La participación política del artesanado es el tema fundamental de este trabajo. Se han explorado cuestiones que han sido visibilizadas por la presencia organizativa y política de los de abajo como los conflictos entre maestros y operarios y las condiciones de trabajo; las aspiraciones de mejorar su vida a través del acceso a la educación, a la vivienda y al crédito; la demanda de tierra y de leyes de protección de la industria; las luchas ideológicas entre los sectores artesanales y su aspiración a derechos políticos como el sufragio libre; la necesidad de auto organizarse y representarse por sí mismos; la presencia de las élites, liberales y conservadoras, de los intelectuales y de la Iglesia en el mundo obrero.

A través de sus propias organizaciones y utilizando diversas formas de acción política los sectores subalternos no han dejado de estar presentes en la política nacional. Los artesanos eran poseedores de una mayor experiencia organizativa y habían pasado en los años previos por un proceso de participación política que les transformó en el sector subalterno con mayor capacidad y disposición para insertarse en nuevos escenarios de lucha.

En las organizaciones gremiales de artesanos y trabajadores autónomos se nucleaban los trabajadores, ante la inexistencia de organización sindical. La forma organizativa que se encontraba en crisis era el gremio de maestros, pero también se encontraban muy activos otros sectores y se han hallado rastros de nuevas formas de organización social y política en esos años.²¹⁸ Existen también las evidencias de un proceso de unificación nacional de los obreros y que los

218. Como la formación de la Cooperativa de «La Internacional», los intentos para organizar un sindicato de profesores, los sindicatos campesinos e indígenas, organización de las obreras, y los intentos para formar un sindicato de maestros. El primer sindicato obrero de Quito, el de los trabajadores de la fábrica textil «La Internacional», fue fundado a comienzos de 1934.

sectores subalternos estaban en proceso de organización en todo el país, además de la presencia de organizaciones políticas obreras de derecha y de izquierda.

Los artesanos actuaron en política de manera protagónica en una época de intensa agitación, de crisis política y económica y de confrontación entre los distintos grupos de las élites que se disputaban el poder: los conservadores, las distintas fracciones del liberalismo, los bonifacistas, los militares articulados a uno u otro sector político, la Sociedad Nacional de Agricultores, la banca serrana y la de Guayaquil. La principal confrontación se produjo entre los terratenientes industriales textiles de la sierra y los comerciantes importadores de Guayaquil. Las posiciones de las organizaciones artesanales en favor de la protección de la industria favorecieron al primer sector.

La lucha política se desarrolló en un escenario urbano que se modernizaba, y que era todavía un espacio concentrado donde todos los actores se hallaban en contacto físico, se identificaban y se confrontaban. La violencia política en las calles y plazas de Quito tiene que ver con el paternalismo y la mezcla explosiva de ideas políticas y religiosas y debido a las características una ciudad donde era ineludible la presencia física y política de los militares, de los políticos, de los funcionarios y los notables.

Los artesanos fueron el sector subalterno con presencia social y política suficiente para influir en la sociedad, en la tropa y la oficialidad militar.

Entre los aportes consideramos la identificación de tres períodos de intervención política de los artesanos, entre 1929 y 1933. Destacamos también la utilización por parte de los artesanos y obreros de diversas formas de organización y de lucha: gremios de maestros, de operarios y autónomos, intentos de organización unitaria, «ligas», peticiones, asambleas, movilizaciones, huelgas y sublevación armada.

La investigación, especialmente de las fuentes primarias, ha permitido develar la participación unificada de los artesanos en la huelga general política de agosto de 1933, acontecimiento muy importante que ha sido presentado a partir de las crónicas de la época y que permite evidenciar la participación política de los sectores subalternos como los artesanos, obreros, trabajadores autónomos, estudiantes y profesionales liberales. Esta fue la siguiente acción ofensiva de los obreros quiteños luego de los «Cuatro Días» y se trató de una acción combinada de varios actores sociales y políticos, mediante la cual paralizaron la producción, la banca, el comercio, los establecimientos educativos, la atención en las dependencias públicas y en los consultorios privados, y el transporte colectivo, utilizando piquetes de agitación, propaganda y movilización, formas de lucha que serán utilizadas con frecuencia por estudiantes, obreros y pobladores en Quito y el país en las décadas siguientes.

Otra contribución de importancia se refiere a la actuación de los trabajadores como fuerza moral, y al proceso de constitución política de la clase a

través de los actos y luchas en los que adquieren su conciencia de clase, siendo muy importante la presencia de la economía moral en los programas obreros y en su actuación política.

La irrupción de las masas en el escenario como «multitud», armadas con las nuevas ideas políticas y con una conciencia anclada en la economía moral, resistente a los agravios de los de arriba como los aumentos de precios, el despilfarro en los carnavales y la corrupción, constituye un rasgo distintivo de esa época. El reformismo juliano, apoyado por los de abajo, fue interpelado por ellos desde la derecha y desde la izquierda obrera y popular. En su caída Ayora no pudo articular ni el más mínimo apoyo social.

La investigación realizada ha permitido mirar el carácter moral de la confrontación entre los distintos sectores artesanales y obreros. Los izquierdistas fueron acusados por los obreros de derecha «honrados», «patriotas» y «no políticos», de atentar contra el orden y de irrespetar a la autoridad constituida. A su vez, estos fueron identificados como títeres de la Iglesia y de los explotadores. Es evidente también la existencia de una disputa por la identidad y por la representación, entre quienes se definieron como «obreros auténticos» que podían hablar como obreros y representar a los trabajadores, contra aquellos de quienes se decía eran ajenos al obrerismo. La disputa por las senadurías funcionales, los conflictos de la izquierda con la CON y la lucha en el interior de la misma, como una disputa entre obreros de base y los «políticos», que llevó a su escisión con la UOR, expresaron las confrontaciones en el mundo obrero. La «conciencia de clase» no se introdujo desde afuera y solo desde las ideologías consideradas avanzadas, surgió de la lucha misma y en el encuentro y confrontación de todas las ideas.

La posición de la CON frente a las élites, mezcla de subordinación e independencia, es un tema que aclara este trabajo, lo que ha sido posible de una mirada a la agenda obrera y a la participación de los compactados en los «Cuatro Días». La afirmación de la CON de que Neptalí Bonifaz no fue visto por ella como un «caudillo» sino solo como un «puente» hacia sus propios objetivos, y su soledad en la sublevación militar, cuando la jerarquía de la Iglesia católica, los intelectuales orgánicos de la misma y los políticos amigos tomaron distancia, son clarísimas evidencias de la relativa autonomía del proyecto de la CON.

La investigación ha demostrado que la agenda y la participación política de los artesanos se desarrollaron en medio de una crisis económica, que profundizó la crisis social, el desempleo y la miseria, que por la presencia en la disputa del poder de todos los sectores sociales y políticos detonó en crisis política en los años 1930 y 1931 al final del gobierno de Ayora, abriéndose un momento de violencia social y política, con el ejército como instrumento de los distintos sectores de las élites, pero permeable también a la influencia de los sectores subalternos.

Se propone tres temas que deberían abordarse desde la investigación histórica:

El papel político de la Iglesia católica, que en una lectura tradicional ha sido vista como una institución de «antiguo régimen» y que solo reaccionaba ante el avance del Estado laico, sin considerar debidamente su influencia entre los trabajadores para disputar terreno con las ideas socialistas y comunistas enarbolando una propuesta de catolicismo social.

La recepción y utilización por los distintos actores las nuevas ideas, expresadas en un lenguaje desconocido hasta entonces, como «socialismo», «comunismo», «sindicalismo» y «clase».

¿Cuál fue la participación de las mujeres? Dado que junto con la «cuestión social» comenzó a aparecer la «cuestión femenina», también como un terreno en disputa entre la derecha y la izquierda con la mediación de la Iglesia católica y de los intelectuales.

Las fuentes disponibles han permitido identificar a los dirigentes de los distintos sectores artesanales, el estado de sus organizaciones y sus programas entre 1929 y 1933. Han permitido reconocer las voces de los artesanos y el peso político y social significativo de los obreros en Quito. En los periódicos no hubo una traducción de sus comunicados a un lenguaje periodístico estandarizado, como ocurre hoy, ellos hablan con sus propias palabras. Las hojas volantes recogen también su pensamiento.

Deben señalarse enormes carencias documentales. De una parte, los archivos de las más importantes organizaciones, o son inexistentes, o se encuentran desorganizados, o destruidos, como en el caso de la SAIP. Ocurre lo mismo con la prensa obrera y de la izquierda, aunque se conservan importantes fondos documentales parciales. De otra, la documentación oficial, en lo que a este tema se refiere, se encuentra como señalamos en la introducción, todavía por clasificar y por tanto inaccesible. Por ello, han sido muy importantes las hojas volantes y la prensa diaria quiteña, entre la que se ha priorizado a *El Comercio*, por su simpatía con la institucionalidad obrera y política de derecha.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit (BAEP).
El Comercio. 1929-1933.
El Día. 1931-1932.
Hojas volantes.
Archivo Nacional de Historia, «Correspondencia. Ministerio del Interior, 1929-1931».

Fuentes secundarias

- Acosta, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Montesinos, 1996.
- Albuja Galindo, Alfredo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, La Tierra, 2012.
- Archila Neira, Mauricio, *Cultura e identidad obrera Colombia 1910-1945*, Bogotá, CI-NEP, 1991.
- «Los movimientos sociales en la América Andina, 1930-2008», en Mauricio Archila Neira, edit. *Historia de América andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, p. 287-313, 2013.
- Arízaga Vega, Rafael, *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, Quito, s. e., 1985.
- Ayala Mora, Enrique, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 14, *Cronología comparada de la historia ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, 1983.
- «Estudio introductorio», en Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, La Tierra, p. 7-68, 2012.
- Breilh, Jaime, «El estudio del pensamiento juliano como un aporte al conocimiento de las transiciones históricas en Ecuador», en Germán Rodas Chaves, edit., *Revolución juliana y salud colectiva*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, FALTA PÁGINAS DE COMIENZO Y FIN DE ARTÍCULO, 2012.
- Breilh, Jaime, y Fanny Herrera, *El proceso juliano. Pensamiento, utopía y militares solidarios*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2001.

- Bustos Lozano, Guillermo, «La politización del «problema obrero». Los trabajadores quiteños entre la identidad «pueblo» y la identidad «clase 1931-34»», en Rosemarie Thorp, edit., *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional / Centro de Estudios Latinoamericanos-Universidad de Oxford / Instituto de Estudios Avanzados, p. 95-131, 1991.
- «Notas sobre economía y sociedad en Quito y la Sierra centro norte durante las primeras décadas del siglo XX», en *Quitumbe, revista del Departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*, No. 7, Quito, PUCE, p. 101-117, 1990.
- «Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)», en varios autores, *Enfoques y estudios históricos, Quito a través de la historia*, Quito, Dirección de Planificación-Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Consejería de Fomento y Vivienda- Junta de Andalucía, p. 163-188, 1992.
- Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Planeta, 1997.
- «El Ecuador de 1925 a 1960», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 10, *Época republicana IV*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, p. 87-121, 1983.
- «El velasquismo: ensayo de interpretación», en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, p. 87-121, 1989.
- Demélas, Marie-Daniele, e Ives Saint-Geours, *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional / IFEA, 1988.
- Durán Barba, Jaime, *Pensamiento popular ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional, 1981.
- Gómez López, David, «Hegemonía, capitalismo y democracia en el Ecuador: La Guerra de los Cuatro Días», tesis de licenciatura en, Quito, PUCE, 2009.
- Hobswam, Eric, «Notas sobre la conciencia de clase», en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, p. 29-30, 1987.
- Ibarra C., Hernán, *La formación del movimiento popular*, Quito, CEDIME, 1984.
- Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1840-1940: Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO Ecuador / FONSAI / Universitat Rovira i Virgili, 2008.
- Larco, Carolina y León Espinosa, *El pensamiento político de los movimientos sociales*, Quito, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2012.
- Levy, James, «Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920», en *Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 14, Quito, Escuela de Escuela de Sociología y Ciencias Políticas-Universidad Central del Ecuador, p. 23-44, 1982.
- López Baquero, Patricio, *Ecos de revuelta. Cambio social y violencia política en Quito (1931-1932)*, Quito, FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2011.
- Luna Tamayo, Milton, *Historia y conciencia popular el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.
- Maignashca, Juan, «La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830-1972)», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 12, *Ensayos generales I*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, p. 175-223, 1992.
- Maignashca, Juan, y Liisa North, «Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972», en Rafael Quintero López,

- edit., *La cuestión regional y el poder*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO Ecuador, p. 89-159, 1991.
- Milk, Richard, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1997.
- Miño Grijalva, Wilson, «La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 10, *Época republicana IV*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, p. 37-61, 1983.
- Muñoz, Leonardo, *Testimonio de lucha memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1988.
- Ortiz Bilbao, Luis Alfonso, *La historia que he vivido. De la «Guerra de los Cuatro Días» a la dictadura de Páez*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.
- Páez Cordero, Alexei, *El anarquismo en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, Quito, Abya-Yala, 2001.
- «El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)», en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador*, vol. 10, *Época republicana IV*, Quito, Corporación Editora Nacional / Grijalbo, p. 123-154, 1983.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo, «Teoría y práctica del conductor conducido», en Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, p. 71-98, 1989.
- Posada-Carbó, Eduardo, «El Estado republicano y el proceso de incorporación: las elecciones en el mundo andino 1830-1880», en Juan Maiguashca, edit., *Historia de América andina*, vol. 5, *Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Libresa, p. 317-346, 2003.
- Quintero, Rafael, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1980.
- «El mito del populismo velasquista y la consumación del pacto oligárquico», en Felipe Burbano de Lara y Carlos De la Torre edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, Quito, ILDIS, p. 159-259, 1989.
- Reyes, Óscar Efrén, *Los últimos siete años*, Quito, Banco Central del Ecuador, s. f.
- Robalino Bolle, Isabel, *El sindicalismo en el Ecuador*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1992.
- Saint-Geours, Ives, «La Sierra centro y norte (1830-1925)», en Juan Maiguashca, edit., *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional / FLACSO Ecuador, p. 143-188, 1994.
- Thompson, E. P., «La economía moral de la multitud», en *Tradición revuelta y conciencia de clase estudios sobre la crisis en la sociedad preindustrial*, Barcelona, Grijalbo, p. 62-134, 1979.
- Velasco Ibarra, José María, *Conciencia y barbarie*, Quito, Moderna, 1937.
- Ycaza Cortez, Patricio, *Historia del movimiento obrero*, Quito, CEDIME, 1983.

ANEXOS

1. Manifiesto a la clase obrera del Pichincha

La «Sociedad Artística e Industrial del Pichincha», os dice Salud!

Salud a sus nobles compañeros! Salud en el momento histórico en el que el obrerismo ecuatoriano atraviesa por un instante la trayectoria de sus futuras glorias.

En el esquilón obrero ha sonado el broncíneo campanazo de la responsabilidad clasista. Del momento actual depende el porvenir de las masas laborantes: vivir anquilosadas y desaparecer por consecuencia o irradiar como el sol siempre esplendente y activo. Ha llegado el momento en que el obrerismo de Pichincha, deponiendo atávicos prejuicios y perjudiciales apatías, forme su unidad de frente.

La familia de trabajadores está situada en muy distinto plano de los demás organismos políticos militantes. Estos y nosotros mantenemos puntos de vista diferentes y postulados. Los nuestros, precisos y concretos, con modalidades que se cristalizan en un afán colectivo de la clase productora y el de ellos, individualistas, ajenos a nuestros intereses comunes. Debemos por lo tanto concurrir con todas las energías a formar nuestro propio bloque, nuestra propia conciencia, conciencia de clase que se halla desvinculada de todo cuanto es extraño al Ideal Obrero.

Es imperativo que comprendamos nuestra propia misión de obreros, que tengamos como firme y leal saber, que nadie, extraño a nuestros intereses, puede salir por los fueros clasistas sino nosotros mismos, con una perfecta compactación de organismos y con una alta concepción de sus fines culturales y sociales; este es el camino sin lugar a duda, para abordar con éxito nuestras reivindicaciones justas y legales. Vayamos prontos a una franca y verdadera organización de la familia obrera del Pichincha y si es posible de la nación ecuatoriana.

La organización obrera es la única y bien cimentada piedra sobre la cual se edificará el edificio social; edificio donde flote un ambiente de compañerismo y de uniformes aspiraciones, en donde se cultive nuestra cultura moral, espiritual, profesional-técnica indispensables y donde se perfile el rumbo seguro para la liberación económica de los trabajadores. La organización, cabe recalcarla, es la concentración viva de todas las fuerzas obreras, es la falange disciplinada y altiva donde se estrellarán las ambiciones y prejuicios de todo orden y de la cual nacerá una nueva vida y un porvenir risueños para los hombres de trabajo.

Compañeros: formemos por lo tanto nuestra propia personalidad, una personalidad de clase fuerte, respetable y sincera; formemos una organización que se encuadre con nuestras propias necesidades y el medio ambiente en que vivimos, una organización amplia, autóctona y que condense todo el sentir de los obreros ecuatorianos, que borre toda diferencia entre nosotros y que sea el medio que nos conduzca a situarnos en el nivel que nos corresponde en la civilización y en la vida del Estado.

En mayo de 1930 cumpliremos cien años de vida republicana; durante este lapso de tiempo el obrerismo no ha vivido, ha vejetado; ha permanecido estacionado y en peligro de descomposición, apenas espíritus altivos, plétóricos de sentimientos clasistas, han brillado para luego desaparecer presionados por las nubes de la incomprensión de sus mismos compañeros. No permitamos que la aurora del día Centenario de la República nos sorprenda en este estado amorfo, deficiente y de notable carencia de confraternidad obrera. Que el sol que nos alumbra aquel magno día nos encuentre de pié, fuertes y unidos, compactados y orgullosos de nuestras propias fuerzas y formando un solo cuerpo social.

Por primera vez en la vida de la República, la Constitución vigente, nos da el derecho de que el obrerismo vaya a defender por sus propios recursos sus aspiraciones y necesidades sus aspiraciones en las Cámaras Legislativas. Para que este postulado obrero tan deseado como conquista democrática, produzca los efectos reales, es indispensable, que mancomunemos la acción de todos los trabajadores con el objeto de llevar a esas Cámaras, como clase, una representación genuinamente obrera y que salga de nuestras propias filas.

La Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, consecuenta con su conocida labor obrera, en este minuto nacional intensísimo, os dice a todos los trabajadores: no es posible dejar que sobre nuestros hombros de colosos pese la vergüenza de no llamarnos clase culta, organizada y cívica. Por lo tanto, la obra compañeros. Salud!

Quito, a 28 de noviembre de 1929

EL DIRECTORIO DE LA SOCIEDAD ARTÍSTICA
E INDUSTRIAL DEL PICHINCHA

Imprenta de la Sociedad Tipográfica. Casa del Obrero. Manabí 19.

2. Manifiesto a la nación y a los poderes públicos

En esta hora de expectación y de honda inquietud nacional, el obrero honrado de la Capital no puede menos que exteriorizar su opinión porque así lo quiere en el imperativo de la situación política presente, siéndole preciso hacer conocer de los Poderes Públicos: Ejecutivo y Legislativo, las aspiraciones que abrigamos y las de toda la Patria Ecuatoriana.

Si el nuevo gobierno ha de responder al anhelo de toda la Nación es necesario que rehace el derrotero de antaño y vuelva por el que le señala la opinión pública. Si así lo hace merecerá el bien del país y nuestra adhesión espontánea. Atienda al requerimiento de todo el pueblo cuyos deseos sintetiza la Compactación Obrera de los elementos horados de esta Capital que lanza este Manifiesto, sobre los puntos que enunciamos a continuación, en tanto que la Compactación Obrera que perseguimos, comulgando con nuestras aspiraciones y principios, dicte su resolución definitiva:

1.- Esperamos que el Ejecutivo cumpla su programa de orientaciones administrativas, pero siempre de acuerdo con los intereses nacionales, apartándose rigurosamente de todo compromiso de círculo que nos ha sido tan desastroso.

2.- La adopción de una actitud definida frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolchevistas, sobre todo en la Educación Pública, como medio de asegurar la tranquilidad y el progreso del país.

3.- Elección de los hombres más preparados para el éxito de la gestión administrativa, sinceros, entusiastas y honrados; libres de pasado vergonzoso atendiendo para su elección, antes que a su colorido político y al favoritismo, a las cualidades anotadas, únicos títulos de crédito para esperar en la integridad de estos empleados y en el eficiente desarrollo de su labor. Si estos son nuestros anhelos en cuanto en cuanto a la Administración Pública se refiere, respecto de la resolución del más trascendental de los problemas, el económico-social, aspiramos a lo siguiente;

a) Que se destine en el Presupuesto de este año UN MILLÓN DE SUCRES para la colonización con elementos nacionales;

b) Adopción de una nueva política vial que establezca la apertura de carreteras que habiliten zonas colonizadas, de preferencia a cualquiera otra, como las de: Loja-Zaruma, Tulcán-Babahoyo, Quito-Chone, y Ambato-Napo, a las cuales debe destinarse toda la asignación global, vial del Presupuesto.

c) Adjudicación directa de la tierra por la venta y a plazos, previa la determinación de las zonas colonizables, levantamiento de planos, mensuras, etc., por el Estado y gratuita al trabajador insolvente; entendiéndose las tierras baldías.

Siendo la colonización el medio más acertado y radical de solucionar la miseria que sufre el pueblo, es preciso que sacrifiquemos otras aspiraciones a cambio de bienestar que necesita el obrero, porque primero está el derecho a la vida de la masa. Por tanto, y en vista de las exiguas entradas fiscales, es preciso hacer todas las economías del caso para atender a lo anotado. Estas economías deben ser:

a) Suspensión de todas las obras que no son de inmediata reproducción para el Estado;

b) Adopción de una nueva política ferroviaria;

c) Cancelación de la cesión del Estanco de Fósforos a la Compañía Sueca, reforma del de tabaco y modificación del de sal en un sentido de mayor justicia;

d) Reducción burocrática del Presupuesto, limitación de los gastos administrativos, supresión de puestos innecesarios y rebaja de los sueldos crecidos. Sólo el Presidente de la República debe percibir un sueldo máximo de DOS MIL SUCRES mensuales inclusive todo gasto, y de UN MIL SUCRES para los Ministros de Estado como toda remuneración. Los demás sueldos deber rebajarse proporcionalmente, dejando intocados los sueldos inferiores a CIENTO CINCUENTA SUCRES;

e) Aseguramiento de la eficiencia del servicio Consular el cual debe ser desempeñado por hombres preparados en nuestra legislación comercial y capacitados en los negocios para la eficiente colocación de nuestros productos en el exterior;

f) Dictar una ley de carácter administrativo que prescriba la imposibilidad de aceptar puesto alguno en el Gobierno a los altos funcionarios del Estado hasta después de un año de haber cesado en sus cargos;

g) Garantías y respeto a nuestra creencias, única forma de asegurar la armonía nacional;

h) Aprobación de una Ley de inquilinato bien meditada, con el objeto de proporcionar vivienda higiénica y barata al obrero, por los Municipios o empresarios;

i) Afirmación pública del Ejército de que siempre estará por la Constitución, será el guardián de los derechos del pueblo Y GARANTIZAR LA LIBERTAD ELECTORAL para que este elija a los representantes de la Nación que estimare conveniente;

j) Que el Congreso excite al Poder Judicial a fin de que, en seguida proceda a enjuiciar al ex-Presidente de la República, a los Ministros de Estado de la Dictadura y demás altos empleados del Régimen caído como una lección que debe establecerse para el porvenir, investigando y sancionando las entregas de gruesas sumas de dinero a contratistas fracasados de obras de carácter nacional;

k) Garantía y apoyo absolutos, dentro de la Ley, de los Poderes Públicos para la realización de los fines que perseguimos con la Compactación Obrera Nacional de elementos conscientes y honrados de la masa popular para la defensa social del país y su progreso económico y cultural;

l) Reanudación, en el menor tiempo posible, de nuestras relaciones comerciales con Colombia.

Obreros ecuatorianos del pensamiento y del músculo: nosotros que hemos sentido el peso de la crisis y la burla de todas las conculcaciones de todos nuestros derechos conjuntamente con vosotros; os pedimos que aunéis esfuerzos, aspiraciones y voluntades para hacer efectiva la renovación del país, hondamente anhelada por todo el pueblo, y así llegar a la Compactación Obrera Nacional que ha comenzado a realizarse en esta Capital.

Al efecto, invitamos a que en Provincia se agrupen las entidades obreras y se adhieran a las nuestra, para, de común acuerdo, ir a la resolución de todos nuestros problemas por medio del ejercicio de nuestros derechos legales, rechazando toda actitud de carácter comunista que pretenda desvirtuar las justas aspiraciones del pueblo.

Constituyamos una sola fuerza, despojada de coloridos políticos para trabajar con resolución para que vaya al frente de los destinos de la Patria, un hombre que responda a la confianza del pueblo.

No es posible que la desidia de unos pocos condene a todos a la miseria que lamentamos, como tampoco es concebible la división política en estos momentos decisivos para la vida del trabajador, cuando la unión de todos se hace imperiosa e impostergable, y a la cual el pueblo de Quito está pronto y llama con toda la fuerza de su convicción a toda la República.

Tengamos fe en nosotros mismos, estrechemos filas y propongámonos de acuerdo cuanto antes, si no queremos ver postergadas, una vez más, nuestras aspiraciones.

¡Formemos la COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL!
¡La Patria que agoniza así lo exige!

Quito, septiembre 10 de 1931

NOTA.- Estad alerta; dentro de pocos días, convocaremos una Grandiosa Asamblea Popular en esta ciudad.

El Directorio de la Junta Preparatoria de la
COMPACTACIÓN OBRERA NACIONAL

(f) Domingo Romero Terán, Presidente	(f) Leopoldo Paredes, Vicepresidente	
(f) José Luis González A., Secretario	(f) Rómulo García M., Prosecretario	
(f) Pedro R. Narváez N., Tesorero		
(f) Julio E. Jurado	(f) Ignacio Sánchez	(f) Miguel A. Villacís
(f) Joaquín Nieto	(f) Francisco R. Jurado Cali	(f) Francisco Zaldumbide
Vocales		

3. Programa Ideológico de la Compactación Obrera de Pichincha

1.- La Compactación Obrera Nacional es una entidad Político-Social que debe tener un Programa definido, en el cual se encarnen las aspiraciones de justo mejoramiento del obrerismo ecuatoriano, mediante la realización de la JUSTICIA SOCIAL, DE ACUERDO CON EL DERECHO, LAS CONDICIONES DEL MEDIO Y LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA.

2.- Al efecto de la realización de sus aspiraciones, la Compactación Obrera del Pichincha, impedida por la fuerza de su ideología renovadora, presenta a la consideración de todos los adheridos y del país en general, su PROGRAMA IDEOLÓGICO, CEÑIDO A LA REALIDAD DE NUESTRO MEDIO, DESLINDADA DE LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS MILITANES, contemplando sólo el Panorama Nacional, múltiple y único, complejo y armónico, atendiendo a las necesidades de todos los ecuatorianos, Y DENTRO DEL RESPETO QUE SE MERECE LAS CREENCIAS de sus componentes.

3.- Como Entidad Política, intervendrá en este aspecto de la vida republicana, y ejercitando sus derechos llevará al Gobierno, a los Parlamentos a los Consejos, y a toda representación política en general, a ciudadanos capacitados que estén de acuerdo con su ideología y aspiraciones, y no tengan en su vida pública hechos que empañen su reputación.

4.- Como Entidad social, laborará por la RESOLUCIÓN RAZONABLE Y JUSTA de los problemas sociales que afectan al trabajador y a la colectividad en general, en forma de asegurar la armonía nacional, DENTRO DEL DERECHO Y DE LOS INTERESES CONCILIADOS DE LAS DIFERENTES CLASES QUE LA INTEGRAN.

5.- Por tanto, nuestro Programa tiene a FOMENTAR LA ARMONÍA NACIONAL entre las diferentes clases que integran la nacionalidad, y para esto aspira y procurará la realización de los siguientes postulados:

LIBERTADES ESENCIALES

Art. 1.- Proclamamos el derecho de la vida.

Art. 2.- Preconizamos el respeto a la libertad de Conciencia;

Art. 3.- Reconocemos la libertad de pensamiento y prensa;

Art. 4.- Fomentamos la libertad de asociación;

Art. 5.- Defendemos el derecho de sufragio, fundamento de la democracia.

POLÍTICA ADMINISTRATIVA

Art. 1.- Gobierno Nacional, integrado por hombres de reconocida honradez y competencia. El Presidente de la República, los Ministros de Estado y todos los funcionarios y empleados que manejen fondos públicos, para posesionarse del cargo, presentarán un inventario de los bienes que posean;

Art. 2.- Ejercicio administrativo adecuado al medio, proporcionando a la capacidad fiscal y de acuerdo con los intereses colectivos;

Art. 3.- Presupuesto ajustado a la capacidad económica nacional;

Art. 4.- Establecimiento de la carrera administrativa y depuración del cuerpo burocrático, como medida necesaria para asegurar la eficacia de la Administración Pública; y

Art. 5.- Responsabilidad de todos los funcionarios, especialmente del Presidente de la República.

LEGISLACIÓN Y JUSTICIA

Art. 1.- Representación parlamentaria GENUINAMENTE POPULAR Y FUNCIONAL, propendiendo a la mayor eficacia de esta última, como medio de asegurar los intereses de clase, y sometimiento al Voto Popular de los Proyectos de INTERÉS GENERAL objetados por el Ejecutivo.

Art. 2.- Reforma general de la Constitución y de la Legislación Civil y Penal, en lo Sustantivo y en lo Adjetivo, adecuándola a la época, y contemplando las necesidades y aspiraciones sociales del hombre moderno.

Art. 3.- Creación de TRIBUNALES DE CONCILIACIÓN; JUSTICIA GRATUITA; y celeridad en la tramitación.

POLÍTICA EDUCACIONAL

Art. 1.- Libertad de enseñanza: La primaria, fiscal, municipal o particular será gratuita y obligatoria;

Art. 2.- Enseñanza Secundaria adecuada al medio, gratuita y voluntaria;

Art. 3.- Incremento de la Enseñanza Especial, adaptada a las necesidades del lugar. Extensión Secundaria para estos establecimientos;

Art. 4.- Enseñanza Superior costeadas por los interesados. INCREMENTO de Facultades Industriales que serán gratuitas, a base de la selección de los más aptos. EXTENSIÓN UNIVERSITARIA PARA LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, sociales o profesionales. El Estado podrá conceder becas para la Enseñanza Superior, previa comprobación de aptitud e imposibilidad económica del agraciado.

POLÍTICA VIAL Y AGRARIA

Art. 1.- Nacionalización de los caminos privados;

Art. 2.- Fomento y reglamentación técnico responsable de la vialidad;

Art. 3.- PARCELACIÓN DE LAS TIERRAS, empezando por las del Estado, en beneficio del trabajador. El Estado SUPERVIGILARÁ la parcelación y garantizará a los propietarios el precio en que vendieren los terrenos parcelados;

Art. 4.- Legislación agraria que GRAVE PROGRESIVAMENTE las tierras incultas;

Art. 5.- Incremento y desarrollo de la PEQUEÑA PROPIEDAD urbana y rural, LA QUE NO TENDRÁ GRAVAMEN ALGUNO, fiscal o municipal, NI PODRÁ SER EMBARGABLE;

Art. 6.- Colonización obrera agrícola, mediante el sistema cooperativo;

Art. 7.- Establecimiento de colonias agrarias militares para la oficialidad y la tropa, concediéndose la propiedad individual;

Art. 8.- NACIONALIZACIÓN DE LAS AGUAS.- El Estado reglamentará su distribución y construirá canales de irrigación en las zonas que necesitaren de riego;

Art. 9.- EXPROPIACIÓN INMEDIATA de las tierras en los lugares y zonas que DEMANDE LA NATURAL EXPANSIÓN Y DESARROLLO de los pueblos, previa indemnización, la que tendrá por base el valor fijado en los Catastros;

Art. 10.- Establecimiento de la Estadística Agraria, valorizando el suelo previamente a la parcelación de tierras;

Art. 11.- Estadística de la producción agrícola e industrial; habilitación de zonas cultivables y estandarización de los productos exportables;

POLÍTICA ECONÓMICO-SOCIAL

Art. 1.- Revisión de las leyes de Banco y reorganización bancaria. Concesión y luego ampliación del crédito a las cooperativas, Sindicatos y pequeños propietarios;

Art. 2.- Trabajo obligatorio. El Estado está obligado a proporcionar trabajo a los desocupados;

Art.- 3.- Seguro Social por medio del ahorro obligatorio, para empleados públicos y privados, para el soldado, jornaleros y asalariados;

Art.- 4.- Jornada máxima de 44 horas por semana en la industria y el comercio, y reglamentación de la jornada agraria;

Art.- 5.- Fijación de un SALARIO MÍNIMO VITAL para todos los trabajadores, de acuerdo con el COSTO LOCAL O REGIONAL de las subsistencias, y derecho de IGUAL SALARIO PARA IGUAL TRABAJO EN AMBOS SEXOS;

Art.- 6.- Reglamentación de la Higiene y Seguridad de todas las diferentes formas de trabajo y de las condiciones de alojamiento de los trabajadores;

Art.- 7.- Construcción de BARRIOS OBREROS por cuenta del Fisco y las Municipalidades;

Art.- 8.- Participación del trabajador en las utilidades de las empresas comerciales, industriales y agrícolas;

Art.- 9.- Fundación del Banco Obrero. Sus fondos serán: el porcentaje mensual descontado para el Seguro Social, según lo estatuido en el Art. 3; otro igual porcentaje con que contribuirán el Estado y los Patronos; y los impuestos al ausentismo, al celibato y a las herencias, donaciones y legados;

Art.- 10.- Limitación del derecho hereditario a los ascendientes, descendientes y cónyuge del fallecido. Limitación de la facultad de testar. Participación forzosa del Estado en las sucesiones que no correspondan a personas cuyo sustento haya estado a cargo del extinto en la época del fallecimiento, y limitación progresiva del monto de la herencia;

Art.- 11.- Supresión de impuestos a la exportación;

Art.- 12.- Impuestos prohibitivos a la importación de artículos similares a los que se produzcan en el país y a los de lujo;

Art.- 13.- Supresión de impuestos a la importación de materia prima que ha de industrializarse en el país, así como a la de maquinaria dedicada a la industria en general, herramientas, accesorios, repuestos, etc.;

Art.- 14.- Exoneración de todo impuesto a las nuevas industrias y sus productos, por un tiempo proporcional al capital inicial invertido;

Art.- 15.- Creación de Juntas para la fijación de precios de los artículos de primera necesidad, a fin de impedir el abuso;

Art.- 16.- Industrialización del alcohol. Campaña al alcoholismo;

Art.- 17.- Reformas a las leyes de MINAS E HIDROCARBUROS;

Art.- 18.- Agremiación Obligatoria e intensificación de la formación de Cooperativas de Producción y de Consumo, y de los Sindicatos.

DEFENSA Y PROTECCIÓN DE LA RAZA INDÍGENA

Artículo único.- Incorporación del indio a la Sociedad por medio de la Educación y de su rehabilitación económica.

CERTIFICADO: que el Presente Programa Ideológico fue discutido por la Compañía Obrera Nacional en las sesiones de 18 y 19 de Marzo y 9 de Junio de 1932.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ A., Secretario General

Imp. «El Social»

4. A los obreros de la República

Un grito de indignación se escapa del pecho de los obreros al contemplar la ambición desmedida de algunos dirigentes del bonifacismo que nunca supieron gobernar esa gran organización obrera y campesina que se llamó «Compactación Obrera Nacional».

Es necesario desenmascarar al círculo corrompido que llevo al fracaso una causa justa, un alto y noble ideal. Puestos en sus manos los destinos del obrero, se creyeron dueños de la situación y principiaron a repartirse los puestos en el banquete del Presupuesto nacional, sin importarles la libertad esclavizada que ellos pregonaron para engañar al pueblo. Un día ALGUIEN escribirá la historia de esa organización y su manejo y se verá cómo cayeron en sus redes los buenos obreros ecuatorianos.

Viendo perdidas sus esperanzas al romperse su ídolo de barro han vuelto sus miradas de halcón hambriento hacia otro candidato, viejo fósil! de la política ruin y mezquina, porque este les ha ofrecido hacerles participar en su Gobierno y darles Consulados, Legaciones, Directorios de Estancos y Correos, Gobernaciones, Intendencias, etc.

Ellos están creídos que aun cuentan con el apoyo del obrero honrado para conseguir sus fines. ¡Se equivocan! Nunca vio la masa obrera como un caudillo a Bonifaz: él significo para nosotros el puente sobre el cual pasara el pueblo a conquistar sus legítimos derechos y justas libertades.

No dejemos engañar a los que en el momento del peligro se escondieron en Legaciones y pusieron pies en polvorosa. ¡Cobardes! Mientras el pueblo defendía la ciudad de Quito con heroísmo inaudito, en dónde estabais vosotros? En el Hotel Metropolitano, verdad? Y ahora que el pueblo por su libre voluntad a elegido un hombre como su candidato, vosotros andáis a caza de componendas miserables con candidatos de hace un siglo.

Alerta pueblo ecuatoriano! No volváis a dejaros engañar por los que no aspiran otra cosa que a buscar situaciones personales y os hacen peldaño de ellas para reírse después de vuestras inocentes credulidades.

Quito, octubre 4 de 1932

OBREROS DE LA «CON» Y DE LA «UOR»

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Últimos títulos de la Serie Magíster

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 178** Fausto Aguilera, EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA INTERNACIONAL EN LA BANCA DEL ECUADOR
- 179** Gina Benavides Llerena, MUJERES INMIGRANTES EN ECUADOR: género y derechos humanos
- 180** Maurice Sheith Oluoch Awiti, FIESTA E INTERCULTURALIDAD: el rito religioso en Licto
- 181** Rosa Melo Delgado, EL ESTADO DE EXCEPCIÓN EN EL ACTUAL CONSTITUCIONALISMO ANDINO
- 182** Valeria Gordillo, EL CUERPO BARROCO: Mariana de Jesús entre lo sagrado y lo profano
- 183** Carlos Guevara, CIUDAD, PODER Y RESISTENCIA: modernización urbana de Quito, 1895-1932
- 184** Tomás Quevedo, AGUSTÍN CUEVA: NACIÓN, MESTIZAJE Y LITERATURA
- 185** Andrés Mogro, LAS NEGOCIACIONES DE CAMBIO CLIMÁTICO: ¿qué deben hacer los países en desarrollo para despertar?
- 186** David Cordero, LA LETRA PEQUEÑA DEL CONTRATO SOCIAL: legitimidad del poder, resistencia popular y criminalización de la defensa de los derechos
- 187** Ernesto Flores Sierra, HETEROGENEIDAD Y ESQUIZOFRENIA EN LOS UNIVERSOS LITERARIOS DE JORGE ICAZA Y JOSÉ DE LA CUADRA
- 188** Sylvia Benítez Arregui, VOCES DE MUJERES DE LA PLEBE EN EL HOSPICIO DE QUITO: 1785-1816
- 189** Hugo González Toapanta, EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA* Y LOS INICIOS DEL SOCIALISMO EN QUITO: 1924-1925
- 190** María Isabel Mena, LA BARONESA DE WILSON Y LAS METÁFORAS SOBRE AMÉRICA Y SUS MUJERES: 1874-1890
- 191** Raúl Zhingre, LA PARTICIPACIÓN CONSERVADORA EN ALIANZA DEMOCRÁTICA ECUATORIANA: 1943-1944
- 192** Fernando López Romero, «DIOS, PATRIA Y LIBERTAD»: ARTESANOS QUITAÑOS Y POLÍTICA (1929-1933)

Entre los años 1929 y 1933, los maestros, los operarios y los aprendices de los talleres artesanales quiteños ingresaron en la política nacional en medio de la multitud que ocupaba los espacios públicos. Construyeron una agenda política con demandas específicas y generales para expresar su identidad y sus aspiraciones. Utilizaron diversas formas de lucha, como asambleas, peticiones y demandas a las autoridades; y participaron en elecciones locales y nacionales, movilizaciones, huelgas parciales, huelgas generales y la acción armada para interpelar a las élites y enfrentarse al Estado. Así contribuyeron al proceso de formación histórica de la clase obrera ecuatoriana.

Aquí unas páginas sobre esta historia, escritas en diálogo con periódicos de la época, hojas volantes y otros documentos, con testimonios de testigos y con los aportes realizados por quienes se han ocupado del tema, desde la historia y otras ciencias sociales.



Fernando López Romero (Santo Domingo de los Colorados, 1954) es Licenciado en Ciencias de la Educación, con especialización en Historia y Geografía (1978) por la Universidad Central del Ecuador, Quito (UCE); Magíster en Historia Andina (2014) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Es profesor principal en la Facultad de Comunicación Social de la UCE. Se interesa en la investigación de la historia política y social de los sectores subalternos ecuatorianos, especialmente obreros, en el siglo XX.

ISBN: 978-9978-84-872-2



9789978848722